



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas
Maestría en ciencias sociales.

La acción colectiva de mujeres en colectivas feministas de México.

Tesis

**Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestra en Ciencias Sociales.**

Presenta:

Vera Lucía Netzáhuatl Ríos

Dirigido por:

Héctor Gutiérrez Sánchez

Maestro, Mauricio Olivares Méndez
Secretario

Maestro, Genaro García Guzmán
Vocal

Doctor, Víctor Gabriel Muro González
Suplente

Maestra, Alejandra Martínez Galán
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Fecha de aprobación por el Consejo Universitario
México
6 junio 2023



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales
de Información



La acción colectiva de mujeres en colectivas
feministas de México.

por

Vera Lucía Netzáhuatl Ríos

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional](#).

Clave RI: CPMAC-144827

Agradecimientos.

Agradezco al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a la Universidad Autónoma de Querétaro, por su apoyo para la realización de este trabajo de investigación que es parte del proyecto: Acción colectiva de mujeres en colectivas feministas en México.

La Maestría en Ciencias Sociales fue un proceso complejo y distinto de aprendizaje en comparación con otros grados. En primer lugar, porque azotó la pandemia por la COVID-19, situación que me llevó, junto con mis compañeros, a asistir a clases virtuales. Y en segundo lugar, porque me atreví, -después de años de pensarlo-, a estudiar un posgrado; y por mucho, agradezco mi decisión. En especial porque pude socializar y conocer personas que fueron un pilar importante, tanto en lo académico como en lo mental y emocional.

También, le doy las gracias a mi familia, a mi pareja sentimental y amigos por siempre impulsarme y motivarme a hacer, pero sobre todo, a creer en mí. Ustedes saben que los amo.

Por último, pero no menos importante, me gustaría agradecer a mi director de tesis Héctor Gutiérrez Sánchez por su acompañamiento académico durante los años de Maestría.

1. Introducción	2
2. Estado del arte.	5
3.- Abordajes teóricos sobre la acción colectiva y la propuesta de identidad colectiva de Melucci.	15
3.1. Funcionalismo – estructuralista.	15
3.1.1. Psicología de masas y Comportamiento colectiva.	16
3.2. Elección Racional.	19
3.2.1. Movilización de recursos.	20
3.2.2. Teoría de juegos.	21
3.2.3. Metapreferencias.	23
3.3. Nuevos Movimientos Sociales.	24
3.4 Acción colectiva y movimientos sociales en Melucci.	25
3.4.1 Identidad colectiva.	28
3.4.2. Solidaridad.	30
3.4.3. Ideología.	31
3.4.4. Conflicto.	32
4.- Planteamiento del problema.	33
5.- Pregunta de investigación.	34
5.1 Preguntas secundarias:	34
6.- Objetivo General:	35
6.1. Objetivos específicos:	35
7.- Hipótesis.	35
7.1 Hipótesis general.	35
7. 2 Hipótesis específicas:	36
8.- Justificación.	36
9.- Metodología.	37
10. Práctica de campo.	42
10.1 Recolección de datos.	43
11.- Primeras aproximaciones al feminismo.	55

11.1.- La violencia de género previa al feminismo.	55
11.2.- La guía que introduce al feminismo.	57
11.3.- La primera deconstrucción feminista.	59
11.4.- El giro colectiva.	61
12. La operativización de la colectiva.	64
12.1 Reclutamiento.	64
12.2 Los principios de organización.	65
12. 3 Las primeras propuestas.	66
12. 4 Las problemáticas de la operativización.	67
12. 5 Los reajustes y su estado actual.	68
13. La colectiva como fin: vínculos dentro de la colectiva.	69
13. 1 Sororidad.	69
13. 2 Exaltación ideológica.	72
13. 3 La comunidad emocional.	75
14. El conflicto y las rupturas.	78
14. 1 El conflicto externo.	78
14. 2 El conflicto por los protagonismos.	80
14. 3 Discrepancias ideológicas.	82
14. 4 Rompimiento de los vínculos afectivos.	83
14. 5 Tipología de las colectivas: aquellas que se quedan y se van.	84
15.- Conclusiones finales.	86
16.- Bibliografía:	89

Resumen. La presente tesis *La acción colectiva de mujeres en colectivas feministas en México*, presenta la hipótesis de que la permanencia de las mujeres en las colectivas se debe a que fortalecen su solidaridad e ideología, y que, si se produce un conflicto, este no provoque un quiebre dentro de la colectiva. Por lo que el objetivo principal fue explicar las condiciones de la solidaridad e ideología entre mujeres, y la presencia de conflicto sin ruptura, ya que si ocurre, se enfrentan el quiebre colectivo. Además, se utilizó un estudio causal, que parte de la existencia de la diversidad cualitativa e interpretativa. Finalmente, se observará en los resultados que, la comunidad emocional entre mujeres feministas se forja a través de la subjetividad como la experiencia, -tanto del pasado como del presente vivido-, la defensa de la autonomía colectiva y su accionar, la defensa de la colectiva como un espacio seguro, la hermandad -o como bien lo mencionan, la sororidad-, entre otros elementos que permiten la construcción de la identidad de cada actora social, pero sobre todo, la formación sólida de la identidad colectiva, es más importante que el cálculo racional de los costos y beneficios de la acción colectiva del movimiento feminista.

Abstract. The present thesis *The collective action of women in feminist collectives in Mexico*, presents the hypothesis that the permanence of women in collectives is due to strengthen their solidarity and ideology, and that, if a conflict occurs, this does not cause a break within the collective. So the main objective was to explain the conditions of solidarity and ideology among women, and the presence of conflict without rupture, because if it occurs, they face collective breakdown. In addition, a causal study was used, based on the existence of qualitative and interpretative diversity. Finally, it will be observed in the results that, the emotional community among feminist women is forged through subjectivity as experience, both the past and the present lived, the defense of collective autonomy and its actions, the defense of the collective as a safe space, the brotherhood -or as they mention it- sorority, among other elements that allow the construction of the identity of each social actor, but above all, the solid formation of the collective identity. Therefore, it will be seen that these characteristics are more important than the rational calculation of the costs and benefits of the collective action of the feminist movement.

La acción colectiva de mujeres en colectivas feministas de México

Por Vera Lucía Netzáhuatl Ríos.

1. Introducción

La presente tesis intenta conocer si los procesos de solidaridad, ideología y conflicto -entendidos desde la teoría de la identidad colectiva de Melucci- de las colectivas feministas, determinan que las mujeres se mantengan participando.

El primer capítulo del trabajo comienza exponiendo algunos estudios sobre organizaciones y colectivas feministas que han tenido incidencia social y política. Las investigaciones se centran en el periodo de la tercera ola a mediados del siglo XX, ya que fue en esa época cuando se produjo mayor eco y producción académica al reconocer las multiplicidades y la heterogeneidad del movimiento feminista. Además, a mediados de los años setenta, se crea una importante institucionalización del movimiento con la proliferación de las ONGs, la participación de feministas en el gobierno de México, en los organismos internacionales, y en las universidades lo cual aumenta la investigación que diversifica la reflexión.

Después, en el segundo capítulo se desarrolla el marco teórico, y por tratarse de un estudio sobre acción colectiva, el trabajo empieza con la literatura sobre este tema. Arranca con los enfoques más clásicos como los estructuralistas y el enfoque racional. De ahí se pasa a los nuevos movimientos sociales, los cuales comienzan a complejizar el análisis de los movimientos al agregar otras dimensiones más culturales como la identidad. Al llegar a este punto, se exponen las ideas de Melucci que son la base fundamental del presente trabajo. Se explica la visión que tiene sobre la acción colectiva, rescatando los conceptos de solidaridad, ideología y conflicto, que son los factores que aquí se proponen como las principales causas de permanencia de las mujeres a las colectivas feministas¹.

¹ A lo largo del documento se leerá la palabra *colectiva feminista*, la cual se distingue de la palabra *colectivo* porque hace alusión a un grupo únicamente formado por mujeres que se consideran feministas y cuya organización es horizontal. Esta se basa en procesos de decisión y acción que se toman en conjunto, porque la base de su estructura no es una cadena de mando, sino la comunidad en sí.

En el tercer capítulo, se muestra la justificación, misma que contiene principalmente dos argumentos: primero, se destaca la importancia de los movimientos feministas -colectivos incluidos- en la vida política nacional. Y segundo, se muestra cuán poco se ha revisado este tipo de movimiento en su nivel organizacional.

Luego, en el cuarto capítulo, se encuentra el planteamiento del problema, en donde se describe de qué manera y cómo se pretende abordar la investigación. También se muestra la pregunta de investigación y los objetivos.

Posteriormente, se presenta la guía metodológica que se utilizó para desarrollar la investigación. El apartado muestra cómo a través de un enfoque cualitativo se determinó la relación causal entre la permanencia de las mujeres en las colectivas con la solidaridad e ideología.

Más adelante, se integra el sexto capítulo de sistematización del trabajo realizado en campo. En la primera sección se planean las primeras aproximaciones feministas que tienen las mujeres. En dicha sección se describen cuatro momentos importantes: la coyuntura pre-feminista, en donde se detectó que las mujeres atravesaron diversas situaciones de violencias, pero aún no las dimensionaban; los primeros contactos con la guía, instante donde las mujeres entran en contacto con alguna otra que ya se encontraba empapada en el feminismo o con alguna pieza que las empuja a acercarse a la guía. Los inicios de la deconstrucción feminista, que provoca un despertar profundo que las impulsó a tomar acciones sobre las violencias identificadas; por último, la conclusión de que es necesario que las colectivas existan, a través de dos vías: o se infiere que hay un alto grado de violencia y el estado no está resolviendo el problema, o se concluye que el mundo en general es un lugar hostil y una colectiva puede ofrecer un espacio seguro para todas las mujeres.

En la segunda sección de resultados, se describe la organización de la colectiva, es decir, la creación de la estructura y la organización de la misma. En la primera parte se habla sobre las redes de reclutamiento, en otras palabras, sobre cómo los distintos contingentes incorporan integrantes. Luego, se habla sobre los principios de organización; el sentido logístico y sus diversas problemáticas. Por último, se describen las primeras acciones de las colectivas y su estado actual.

En la tercera sección, se explica el concepto de sororidad que tienen las participantes de las colectivas, el cual deriva de un pasado en común y un reconocimiento mutuo; seguidamente se expone la exaltación ideológica que se vive dentro de las colectivas y provoca un gran sentido de comunidad y una suma de referentes emocionales; por último, se habla sobre la comunidad emocional que tienen las mujeres, es decir, el proceso de amistad que crea vínculos fuerte entre ellas y, por lo tanto, hacia la colectiva.

En cuarta y última sección, se explican los conflictos y las rupturas que se suscitan dentro de las colectivas. Este apartado cuenta con dos temáticas esenciales: conflictos que no conllevan ruptura, como la reestructuración de actividades, y conflictos que generan rupturas, como por ejemplo, algún tipo de fragmentación en los contingentes o el rompimiento de lazos y amistades. Se determinan así porque estas dos posibilidades de conflicto, no se presentan de la misma manera en una colectiva que en otra, ya que hay experiencias distintas hacia un solo evento que provocan diferentes consecuencias.

Finalmente, en el sexto capítulo, se encuentran las conclusiones del trabajo de investigación, aquí se plasman los principales resultados y áreas de oportunidad que se podrían explorar en futuras investigaciones.

Ahora bien, es necesario resaltar que el apogeo actual del movimiento feminista es interesante, puesto que, los tiempos y los espacios en el que se está desarrollando distan de épocas anteriores. Es cierto que la movilización tiene sus ayeres, contaba con participaciones puntuales de activistas, colectivas feministas, académicas y organizaciones de la sociedad civil, pero en años recientes se ha potencializado más allá de estas figuras, y ha ganado la simpatía de otra población de mujeres. Además, se han creado acciones poco convencionales, -debido a eventos extraordinarios-, que buscan, no solamente sumarse a las demandas, sino a agrandar las redes de apoyo entre mujeres.

A finales del año de 2016, se viralizó a nivel internacional a través de redes sociales el hashtag #NiUnaMenos en Argentina, a raíz de un feminicidio. Después, el 8 de marzo de 2017, se inició el Primer Paro Internacional de Mujeres, en el que se unieron más de 50 países. También, ese mismo año en Estados Unidos, se organizó

una huelga denominada Day Without A Woman contra las políticas de Donald Trump. Estas protestas y huelgas a nivel internacional, y popularizada a través de las redes, provocaron que aumentaran poco a poco las mujeres interesadas, -incluso los colectivos feministas empezaron a convocar grupos pequeños de manera virtual- en sumarse a las demandas o el movimiento.

Finalmente, un día después de la marcha del 8 de marzo de 2020, donde al menos en la Ciudad de México asistieron más de 80 mil mujeres, se organizó un paro a nivel nacional viralizado como #UnDíaSinNosotras, difundido inicialmente por la colectiva Brujas del Mar en diferentes plataformas, y más tarde se movilizaron otras colectivas feministas, mujeres de base, organizaciones, instituciones escolares, empresas, etc. El paro buscaba visibilizar las contribuciones sociales, económicas y políticas que realizan las mujeres día a día, así como demandar justicia ante los casos de feminicidio, discriminación y diferentes tipos de violencia contra la mujer.²

Además, a consecuencia de la emergencia sanitaria por la COVID-19 a finales de marzo del mismo año, el gobierno Federal implementó el programa Jornada Nacional de Sana Distancia, que consistía, grosso modo, en suspender las actividades no esenciales y quedarse en casa para prevenir la enfermedad. Pero las indicaciones tuvieron consecuencias en el ámbito familiar; la información proporcionada por el Instituto de las Mujeres, muestra que las llamadas hechas al número de emergencias 911 en relación con algún acto de violencia contra las mujeres pasó de 197, 693 en el 2019 a 260,067, por lo que aumentó un 31.5%.³

Otros hallazgos importantes fueron que los servicios de salud, los refugios del Centro de Justicia de la Mujer (CJM), la atención psicológica y de justicia, aumentaron sus casos un 5.4% respecto el 2019. Y, por último, en el 2020, cinco estados, entre ellos Querétaro, representó el 50% de mujeres que solicitaron atención.

² De acuerdo con datos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, en el primer semestre del 2020, 73% de los homicidios contra mujeres se clasificaron como doloso, se perpetraron con arma de fuego, un aumento del 14% frente al primer semestre de 2019. Además, los asesinatos clasificados como feminicidios que se realizaron con arma de fuego fueron del 20%, es decir, uno de cada cinco feminicidios; y en el 75% de los casos se utilizaron armas blancas, asfixia, ahorcamiento y otros métodos violentos.

<https://mexico.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2020/12/comunicado-violencia-feminicida>

³ Con base en la información del Instituto Nacional de Mujeres y el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), en el primer mes de confinamiento hubo un total de 339 muertes violentas de mujeres, es decir, 11 mujeres diariamente asesinadas.

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA7N03%20Para%20Publicar%20con%20vo%20bo.pdf

Estos eventos, que señalé anteriormente, han redefinido la manera sobre cómo el movimiento feminista se ha ido desarrollando, tanto en la participación, como su movilización y su organización. Si bien la pandemia acrecentó los casos de violencia, también hubo mujeres que se organizaron de manera inmediata ante la situación y crearon colectivas feministas alrededor de todo el país, generando acciones, la mayoría de veces desde la virtualidad y la distancia, que dieran solución a las principales problemáticas que enfrentan las mujeres, pero sobre todo a reforzar la comunidad emocional entre ellas, característica que rebasa la eficacia instrumental de la acción colectiva, -al menos se aleja de posiciones ortodoxas de la teoría-. Este trabajo busca, pues, encontrar los procesos de solidaridad, ideología y conflicto que en suma conforman la identidad colectiva de las mujeres.

2. Estado del arte.

La literatura sobre movimientos feministas es bastante amplia y se ha entendido desde distintas corrientes teóricas, como la marxista, para vislumbrar las problemáticas sociales, culturales y políticas por las que atraviesan las mujeres. Es cierto que cuando se lee acerca de la lucha feminista, las organizaciones y las colectivas se evocan de manera inmediata –aunque a veces como complemento–, porque evidentemente forman parte del movimiento, pero las investigaciones enfocadas a analizar propiamente las organizaciones y las colectivas feministas, han sido insuficientes. Dicho lo anterior, el siguiente capítulo, tiene la intención de mostrar algunas investigaciones que abordan estos temas. Primero se hablará, de manera muy esquemática, de los movimientos feministas en México del siglo XX, -con el objetivo de contextualizar-, porque a principios de 1980 hay una efervescencia y una discusión acerca del feminismo civil, es decir, de aquel feminismo constituido por asociaciones civiles no gubernamentales, organismos de la sociedad civil y organismos civiles. Posteriormente, nos adentraremos a estudios particulares descritos en el libro *Feminismo en México. Revisión histórica-crítica del siglo que termina* (2001); el cual abarca la multiplicidad de enfoques que tiene el

feminismo mexicano; sin embargo, sobre todo, y para la intención de esta tesis, se seleccionaron tres estudios –debido a la relevancia de los temas- sobre organizaciones institucionalizadas feministas escritos por las investigadoras Dora Cardaci, Jennifer A. Cooper, y Margarita Velázquez Gutiérrez, quienes abordan contenidos que han sido relevantes para la agenda feminista durante años, como la salud reproductiva, la perspectiva de género, la igualdad laboral, el medio ambiente, etc. También, se hablará de algunas tesis recientes sobre colectivas feministas, las cuales centran su atención en la construcción de la identidad y la acción colectiva.

El auge del feminismo civil, autónomo o institucionalizado, partió del movimiento neo-feminista y el feminismo popular que se gestó en los sesenta en México. Esta militancia feminista se vincula con una perspectiva sobre la identidad feminista de las mujeres y sus proyectos políticos. De acuerdo con Gisela Espinosa y Martha Castañeda, en el feminismo civil “todas se proponen deconstruir los mecanismos de subordinación, injusticia, discriminación o exclusión que pesan sobre las mujeres; cuestionan las relaciones de poder que las someten y apuntan a construir relaciones más igualitarias y libres en el plano social y de género. El feminismo civil asume que las mujeres no solo sufren exclusiones de género, sino que estas se cruzan con otras de clase, étnicas, generacionales, religiosas, etc.” (Espinosa y Castañeda, 2011, p. 362).

En los ochenta hubo un incremento de movilizaciones y organizaciones no gubernamentales que promulgaban la justicia social, y el movimiento feminista no se quedó atrás. Una característica importante fue que este se conformó institucionalizado debido a los ajustes estructurales y económicos del país⁴, porque se pensaba que las ONG podrían facilitar el recurso, por lo que se incorporó una tendenciosa “perspectiva de género” dentro de los organismos con el fin de recibir financiamiento. También, las asociaciones civiles estaban vinculadas con los movimientos populares con la finalidad de visibilizar sus exigencias y luchas, y a la par, otras organizaciones y partidos políticos de izquierda se sumaron para fortalecer el movimiento. En ese año, el Primer Encuentro Nacional de Mujeres, congregó no solo a feministas, sino también a otros grupos que simpatizaban con los sectores populares, como el movimiento sindical y campesino. En ese

⁴ Reducción del gasto público, asistencialismo de la política social, reducción del fomento productivo, fin del proteccionismo y regulación de los mercados, privatización de los activos y la despedida del Estado benefactor.

encuentro, las mujeres pudieron poner sobre la mesa temas como las relaciones de género y de clase, pero algo que resaltó fue que a raíz de lo anterior, las AC que apoyaban las demandas feministas, incrementaron, como por ejemplo CIDHAL-Cuernavaca y Mujeres para el Diálogo⁵, entre otras, sea como sea, “las AC introdujeron la reflexión sobre problemas de mujeres en el ámbito privado: la familia y el hogar, las relaciones de pareja, la sexualidad, entre otros. Se iba construyendo un discurso crítico y alternativo que articuló lo público y lo privado” (Espinosa y Castañeda, 2011, p. 368). Pero no todo fue alianzas y semejanzas, ya que dicho ímpetu provocó que los movimientos se politizaran, -vinculándose cada vez más a la política formal y conservadora⁶, y perdieran horizontalidad con otras organizaciones. Algunas ONGs tuvieron que replantearse su posición y sus proyectos, para separarse de las prácticas institucionalistas del grupo político feminista y orientarse más hacia la autonomía o radicalidad.

Así pues, los ochenta fueron un punto de inflexión de coyunturas sociales que abrió camino a los años noventa y, por ende, a nuevas formas de procesos organizativos, como bien se menciona en los Nuevos Movimientos Sociales que se “relacionan con la construcción de nuevas identidades políticas sociales y económicas, las cuales entran en conflicto con las normas existentes y valores, algunos de los cuales son negados por el Estado o por el mercado.” (Vargas, 2008, sp.)

En 1993, se estaban gestando en México hechos que también marcaron el rumbo del feminismo, como el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ya que, aunque no era la primera vez que las mujeres campesinas participaban activamente en un movimiento social⁷, sí fue un parteaguas para las mujeres indígenas del sur. Además, en el norte del país, en 1993 explotó al ojo público la ola de feminicidios en Ciudad Juárez, -y el incremento de estos a lo largo y ancho del país-, por lo que el gobierno mexicano ratificó la Convención Belém do Pará y aprobó la Ley de Asistencia y Prevención de Violencia. También se crean

⁵ Al principio se situó en Morelos y Valle de México, pero más tarde las redes feministas y de movimientos populares se trasladaron a otras entidades como Oaxaca, Chiapas, Jalisco, Veracruz, Michoacán, Sonora y Puebla.

⁶ Aunque no todo fue malo, ya que, gracias al feminismo civil y su acercamiento con la política, se incorporó la perspectiva de género en leyes, política y presupuestos públicos. Además, incidió en la apertura de espacios como el Parlamento de Mujeres, la creación de institutos de mujeres, fiscalías especializadas para la atención a la violencia hacia la mujer.

⁷ De acuerdo con Martha Eva Rocha (2011), desde 1910 hubo activismo y participación de mujeres de contextos rurales y urbanos. Por ejemplo, el activismo de las propagandistas y las soldadas durante el conflicto revolucionario transgreden los espacios sociales que anteriormente eran para hombres.

programas dirigidos hacia las mujeres como la Alianza para la igualdad (PRONAM), entre otros.

Y aunque las problemáticas estaban siendo atendidas en mayor medida por ONGs, académicas e instituciones gubernamentales hubo, a la par, grupos de mujeres organizadas que buscaron un sendero distinto para el feminismo. En ese mismo año, se establece la Corriente Autónoma durante el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se llevó a cabo en El Salvador. Ahí una colectiva feminista llamada Cómplices, integrada por mexicanas y chilenas, reformuló la acción feminista al demandar el reconocimiento de la diversidad feminista, sus posiciones políticas y su autonomía, ya que consideraban que iba perdiendo fuerza debido a “la mesura y a las buenas maneras en función de negociar con y en los espacios de poder del patriarcado, todo lo cual iba cercenando la imaginación política, la libertad y la radicalidad del feminismo latinoamericano, así como generando representaciones antidemocráticas”. (Bedregal, 2011, p. 436). Es decir, buscaban un proyecto feminista alejado de las representatividades de los feminismos institucionales, porque consideraban que estaban cooptados por los espacios de poder y sus tratamientos, así como las metodologías de los organismos, eran simples, en otras palabras, una relación y práctica política del Estado patriarcal. Estos cambios constituyeron tácticas distintas para la movilización colectiva, la organización, sus focos y sobre todo, las relaciones entre mujeres.

Sin duda, la movilización feminista ha cambiado mucho a lo largo de los siglos y, en años más recientes, esto ha sido cada vez más notorio. Como bien describe Lucía Álvarez Enríquez, se trata de “un nuevo tipo, con una actora protagónica peculiar, diversificado e igualmente diferente a los feminismos anteriores, sin un liderazgo en específico y unificado, con demandas centradas en la violencia por razones de género, pero con derivaciones e implicaciones en otros ámbitos del feminismo y de la condición de desigualdad genérica, y con un lenguaje muy ‘propio’, directo y confrontativo” (Álvarez, 2021, p. 149).

Apuntes sobre los casos particulares.

Como bien alisté, a principios de los ochenta, se incrementaron las organizaciones feministas que tenían articulación con otras redes, especialmente enfocadas en

áreas de la salud. En 1984 treinta grupos crean la *Red por la Salud de las Mujeres⁸ Latinoamericanas* y del Caribe que se dedican a educar sobre la salud de la mujer. El propósito inicial fue realizar campañas de acción pro aborto seguro y legal, y después abarcó temas sobre derechos reproductivos y las causas que determinan la morbi-mortalidad materna. De acuerdo con Dora Cardaci, el incremento del número de integrantes de la red, habla del aumento de las organizaciones dedicadas a las mujeres en los años ochenta, “en 1993 estimaba que en 1975 existían 650 organizaciones feministas en México, de las cuales casi 50 por ciento se dedicaba a la beneficencia social, 22 por ciento agrupa a mujeres profesionistas, 17 por ciento lo constituían diversos clubes, asociaciones de residentes y esposas de profesionales. Solamente 11 por ciento del total de las organizaciones, es decir, 71 de ellas, perseguía reivindicaciones específicas de género”. (Cardaci, 2002 p. 85)⁹

A partir de 1991, el total es de 736 organizaciones de mujeres dedicadas a acciones relacionadas con el carácter cívico de la mujer y de género. Cardaci parte de la definición de ONG que considera aquellas organizaciones independientes de otras instituciones de gobierno, universidades, partidos políticos o sindicatos. Bajo esa misma línea, a mediados de los noventa, Tarrés (1997) encuentra que existen 97 ONG que trabajan temas de género, y las áreas que tienen mayor exploración por parte de las organizaciones feministas son la salud reproductiva, la planificación familiar y la salud mental. En 1993, en la Cuarta Conferencia de la Mujer, se origina la *Coordinación Nacional de Mujeres de Organizaciones Civiles por un Milenio Feminista*, que impulsa la participación efectiva de las organizaciones que trabajan a favor de las mujeres. Y también, durante ese año y a raíz de una conferencia, nace el *Comité Promotor por un Maternidad sin Riesgos en México* en el que participan encargados del sector salud, otras ONG e instituciones académicas. Y en 1994, se

⁸ A la par, Lucía Álvarez Enríquez investigadora del CIICH de la UNAM (2004) en el compilado de Participación Ciudadana y Políticas Sociales del ámbito local, escribe un artículo relacionado con la experiencia participativa de la sociedad civil, en específico de organizaciones feminista ligadas a la Red por la Salud de las Mujeres, en la ciudad de México con la intención de buscar la incidencia en la política de salud para mujeres; pero centra su análisis en un periodo posterior, en el año de 1997 a 2004 que corresponde a la gestión del gobierno local presidido por el Partido de la Revolución Democrática que asumía un perfil de centro-izquierda y pintaba de especial interés debido al discurso de política y desarrollo social que manejaba.

⁹ Estas organizaciones no gubernamentales se encontraban en su mayoría en el centro de México, pero también en Sonora, Jalisco y Mérida.

hizo la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en el Cairo, la cual tiene un impacto en la relación entre el Estado y las ONG.

De acuerdo con Cardaci, durante veinte años se genera y constata un acercamiento entre las ONG feministas y el sector salud, academia e instancias gubernamentales. También durante ese tiempo, el concepto *género* atraviesa por acaloradas discusiones entre las organizaciones feministas y las instituciones con respecto a los sesgos tradicionales que envuelven dicho concepto. Cardaci considera que estos debates “han sido cruciales para las organizaciones feministas que trabajan en salud porque han puesto a prueba su capacidad no solo para abrirse a nuevos espacios e interlocutores, sino para defender sus propias agendas. En ellas, ocupan un lugar central los derechos sexuales y reproductivos y la incorporación del género como categoría central del análisis”. (Cardaci, 2001 p. 89).

Se observa pues que, en estas primeras aproximaciones sobre las organizaciones de mujeres, que se enfocan en el área de salud y género, se encaminan a crear vínculos con otras redes, pero no solo con colectivas feministas o entre ellas, sino a abrirse paso a la colaboración entre los diferentes niveles de gobierno, otras organizaciones, grupos comunitarios y académicos.

Por su parte, Jennifer A. Cooper, analiza la incorporación de organizaciones feministas (menciona que no se enfoca en una organización en particular) en el movimiento sindical de México, a partir del caso sindicalista inicial de Oaxtepec, Morelos. Cooper, afirma que “para muchas activistas sindicales, algunas de las cuales hoy en día se abrogan el apellido feminista, el feminismo ha proporcionado apoyo emocional, comprensión de su realidad, programas de acción e identidad para el trabajo en sus organizaciones sindicales” (Cooper, 2001, p. 97). Así pues, la autora analiza el impacto del feminismo en las organizaciones sindicales, sus prácticas, el discurso del movimiento feminista y el sindical, pero también alude al impacto que tiene en los miembros de la organización.

De acuerdo con Cooper, el movimiento de las mujeres sindicalistas se diferencia del campo común de las demandas esenciales feministas, como el aborto y el respeto a la orientación sexual. Las sindicalistas suscriben fuertemente a la igualdad de oportunidades en los sindicatos y en el trabajo. La autora menciona que en la

historia del feminismo popular hubo “encuentros masivos de más de 500 mujeres obreras y sindicalistas, desde 1983 hasta 1995. De estos encuentros surgieron dos coordinadoras de Mujeres Trabajadoras (ahora inexistentes), la Unión Nacional de mujeres trabajadores y la Red de Mujeres Sindicalistas.” (Cooper, 2001, p. 98). Pero a pesar de la movilidad de las mujeres sindicalistas, con los años su agenda no ha sido incluida en los sindicatos mexicanos.

En el 2001, la organización de mujeres trabajadoras sindicalizadas debate la pertinencia de estrategias propias para su movilización obrera; pero frente a los retos, no se han concluido grandes avances. Cooper considera que los sindicatos son más renuentes a los cambios que los partidos políticos, y propone múltiples causas; mencionaré las tres más importantes. Primero, menciona que existe un recelo al feminismo debido a las diferencias de clase entre las feministas de izquierda y las trabajadoras, porque consideran que es un movimiento de la clase media, “ese feminismo” prioriza la lucha por el respeto a la diferencia de género y las trabajadoras pretenden eliminar la diferencia de clase y la desigualdad económica; por lo tanto, no existe identificación con “aquel” feminismo. Además, afirma que el día a día de las sindicalistas está sumergido en “un mundo masculino”, pero no desde una perspectiva abnegada, sino desde la alianza laboral. Por un lado, hay lealtad y cariño por el sindicato, y por otro, temor de ser señaladas como agentes que rompen la solidaridad. En una de las entrevistas realizadas por Cooper, una mujer sindicalista afirma que “cuando empezamos a tratar de crear un comité de mujeres hubo muchas críticas y bromas por parte de otros miembros del comité ejecutivo, y mucho miedo de esas críticas y bromas. Miedo de que te calificaran de feminista radical, enemiga de los hombres o algo peor si participabas en la lucha por los derechos de las mujeres”. (Cooper, 2001, p. 100). Por lo tanto, se caracterizaba por una dinámica cotidiana de negociaciones entre los compañeros laborales y la disyuntiva entre ser feministas o ser sindicalistas.

Segundo, el sindicalismo mexicano corporativo se apropia de las organizaciones y los sistemas de prestaciones; incluso cuando normativamente funcione, depende de la voluntad del dirigente si se cumple o no. La autora menciona que esto fractura la autonomía de las mujeres sindicalistas. Tercero, con el incremento de mujeres involucradas en el feminismo en los años noventa y de las organizaciones no

gubernamentales se vuelven expertas en género y en generar colaboraciones con agencias gubernamentales e internacionales, en vez de luchar por los derechos de las mujeres. Las sindicalistas respiran un aroma de incertidumbre de que las feministas se cuelguen de las organizaciones sindicalistas para convocar y legitimar la existencia del feminismo. Pero a pesar de lo anterior, la mayoría de las activistas sindicales reconocen la labor y formación de los cursos que impartieron las feministas en los años ochenta por lo que identifican la importancia del movimiento para participar en los sindicatos obreros. La autora propone que una de las estrategias que tienen las mujeres sindicalistas para minimizar las desigualdades laborales se basa en el empoderamiento de las mujeres que se encuentra presente en las capacitaciones que realizan las trabajadoras.

En conclusión, las organizaciones sindicalistas de mujeres presentan dificultades para autoafirmarse como feministas, para abrirse paso frente a las exclusiones de los dirigentes corporativos y de otras ONG; no obstante, las oportunidades se encuentran en el seno mismo de las sindicalistas de si fortalecen el empoderamiento tanto en la dimensión colectiva e individual de la mujer para hacer visibles las discriminaciones laborales.

Por su parte, Margarita Velázquez Gutiérrez, sustenta su investigación en la experiencia de la ONG Red de Género y Medio Ambiente en México. Primero, habla al respecto de los colectivos eco-feministas que aparecen desde la década de los setenta e intentan acabar con el modelo ideológico de opresión hacia la mujer y a la naturaleza por parte de la cultura y el hombre, para transformar las relaciones que tiene la sociedad con la naturaleza y promover un trato ético. A partir del eco-feminismo se plantea que “existen importantes conexiones entre la opresión de la naturaleza y la opresión de las mujeres, lo que hace que exista una relación especial entre mujer y naturaleza (Velázquez, 2001, p. 127). El eco-feminismo intenta, desde la perspectiva de género, estipular aportaciones para el cambio socio ambiental que provoque sociedades justas y equitativas.

Ante dicha necesidad entre colectivas feministas y ambientalistas, se crea la *Red de Género y Medio Ambiente en México* en 1991 que propone promover la equidad de género y la sustentabilidad ecológica. Los orígenes de la Red se remontan al Foro Mexicano de la Sociedad Civil para Río 92 (Foromex), y los primeros temas que

salieron a flote fueron sobre la mujer y el medio ambiente. Más adelante, en 1992 en Cuernavaca, Morelos, se instala la mesa sobre el tema y se origina un espacio para mujeres dentro del Foromex. En ese mismo año, se realiza el Encuentro Nacional de Mujer y Medio Ambiente, a partir de ese momento se constituye el Espacio de Mujer y Medio Ambiente con el objetivo de revisar la interacción de las mujeres con su entorno natural y formular propuestas sobre el tema. A consecuencia, nace el Grupo de las 21.

Uno de los primeros resultados de la Red es la creación de la Agenda Verde de las Mujeres que, junto con organizaciones de base y en relación con sus proyectos locales, analizan problemáticas acerca de las acciones sobre género y medio ambiente. Lo anterior, permite visibilizar las experiencias de trabajo comunitario que unían aspectos ambientales con los de género.

La Red también empieza a crear tejidos con feministas académicas y activistas feministas a lo ancho del país. Estas alianzas ocasionan en la Red “una dinámica de trabajo más fluida, dejando de lado los viejos prejuicios que de unas y otras existían. Una de las áreas de la academia que ha servido para generar este acercamiento y la cooperación entre activistas y teóricas ha sido la formación de recursos humanos y la generación de redes de investigadoras e investigadores”. (Velázquez, 2001, p. 137). En el 2001 se crea la Red de Género y Medio Ambiente, y se forma por 20 organizaciones no gubernamentales e investigadoras del país que permiten proponer acciones para incidir en la formulación de políticas y programas gubernamentales, además de monitorear los proyectos ambientales con el fin de aumentar la equidad y sustentabilidad ecológica. Sobre todo, la Red permite la accesibilidad para establecer relaciones que van desde lo local y regional hasta lo nacional e internacional.

Se observa pues, que las redes entre colectivas, feministas, activistas y ambientalistas, posibilitan no solo la formulación de estudios académicos, sino también abren la puerta a la colaboración entre organismos gubernamentales y no gubernamentales en temas de género y medio ambiente.

Hasta aquí, se muestran algunas revisiones sobre organizaciones feministas que han tenido incidencia social y política dentro del movimiento feminista. Se centran

en el tercer periodo de la ola feminista que tuvo bastante auge en el contexto mexicano, gracias al despliegue de los movimientos estudiantiles y a la incorporación de las feministas en el ámbito público. Se pusieron estas tres investigaciones porque se relacionan con los estudios de organizaciones/colectivas feministas y tratan temas que aún resuenan exponencialmente. Como se observa, estos estudios recorren los senderos que el feminismo mexicano del siglo pasado ha desfilado, pero que hoy en día siguen teniendo relevancia.

A continuación, se mostrarán tres tesis y un artículo que han tratado el tema de la acción colectiva feminista en contextos distintos como España, México, Chile y Uruguay, las cuales ponen especial acento en las experiencias identitarias. La intención es mostrar qué elementos podrían explicar la adhesión en las colectivas feministas. Claro que estos estudios tienen un enfoque distinto de lo que se pretende en esta investigación, lo cual más tarde se explicará.

El trabajo de Gahete Muñoz (2018) se centra en el análisis marxista historiográfico de la colectiva Feminista de Madrid de 1976 hasta 1980, que se identifica por ser una organización radical. Uno de los objetivos de la investigación es conocer la estructura, sus militantes, su desarrollo, las aportaciones teóricas y la experiencia de participación de las integrantes dentro del movimiento feminista.

La hipótesis que desarrolla en su trabajo con respecto a la existencia de una identidad colectiva feminista, es que dentro del movimiento se intenta unificar la concepción de “mujer” por lo que se pierden las particularidades, se propicia la separación dentro del movimiento y se alejan de la vida pública. Gahete se fundamenta en las teorías marxistas para desarrollar su investigación y comprender la situación de las mujeres. Ella parte de los conceptos de clase obrera y producción; pero después formula otros como clase mujeres y reproducción para darle sentido a la mujer dentro de la colectiva.

La metodología se basa en la recopilación documental de la colectiva y en entrevistas, que tienen la finalidad de encontrar más información empírica acerca de las reuniones que tenían para conocer los sentimientos y los significados de las

entrevistadas acerca de la experiencia vivida de las mujeres. Bajo esta línea, Gahete entiende que, a partir de los relatos de las mujeres, las experiencias son narradas no desde una perspectiva individual sobre cómo sistematizaron sus emociones dentro de la colectiva, sino desde una postura colectiva, es decir, desde un “nosotras”.

Las principales conclusiones del trabajo son que la colectiva Feminista de Madrid se guía bajo el estandarte del feminismo marxista y el feminismo radical bajo una coyuntura social en donde las mujeres son gravemente discriminadas por la ley y por concepciones erróneas que sitúan a la mujer como seres carentes de razón y cuya única cabida es la dimensión familiar. Esta conciencia feminista marxista y radical sirve como base para que, a través de su experiencia, las mujeres puedan concientizarse en las diferentes esferas de su vida, así como para reivindicarse y posicionarse personalmente pero, sobre todo, colectivamente.

Aunque el trabajo anterior muestra puntos importantes sobre cómo la mujer genera conciencia a través de las desigualdades estructurales y se sitúa como feminista frente a otros y con ellas mismas; el enfoque marxista que ocupa para analizar las experiencias dista de la investigación que se plantea generar, ya que se enfoca más en las entrañas de las colectivas feministas tomando en cuenta el sentido de solidaridad, que les ofrece pertenencia y afianzamiento; la ideología, que les permite reforzar ideas afines y las situaciones de conflicto que pueden provocar una salida o una reestructuración dentro de la colectiva.

Otra tesis interesante es la de Janet Gabriela García Alcaraz (2016) que estudia la identificación feminista y la transición de “ser mujer”. Es un trabajo que se realiza en el contexto fronterizo de Baja California, México, donde debido a las distintas demandas de los grupos vulnerables, las mujeres feministas se unen a las causas para sumar esfuerzos. García afirma que, en Tijuana, las feministas se organizan en asociaciones civiles, colectivas, en espacios académicos, gubernamentales o de manera independiente. Así bien, su estudio abarca la población feminista de Tijuana debido a que es un ambiente poco explorado, ya que habitan lejos de la centralidad y se ven influenciadas por la ubicación fronteriza; además de que existe un vacío de información respecto a qué hacen, qué piensan y qué desean las mujeres feministas. También, menciona que la etiqueta “feminista” ha sido asociada con

calificativos peyorativos, los cuales han fragmentado la reivindicación feminista y la redefinición de la “mujer” como sujeto histórico y político.

El estudio está centrado en la construcción de la identidad personal de quienes se asumen como parte del movimiento feminista que, a partir de la subjetividad, permita comprender las transformaciones sociales y culturales. Analiza esta construcción de la identidad a partir de los discursos feministas de la experiencia vivida y cómo estos discursos son producidos.

En cuanto al marco conceptual para identificar los procesos de identificación feminista como experiencia, García considera tres ejes conceptuales: 1) el carácter performativo del discurso (Foucault, 1990), 2) la construcción de la identidad personal como un proceso de múltiples identificaciones (Dubar, 2002) y 3) la visión estructuralista sobre el género como categoría histórica que construye relaciones de poder (Scott, 1996) para profundizar en el estudio de las subjetividades de mujeres.

El método parte de la observación participante en campo de eventos culturales y políticos en septiembre de 2015 en la ciudad de Tijuana con un tamaño de muestreo de ocho casos de mujeres entre 27 años y 53 años de edad que se identifican como feministas y que están en asociaciones civiles, instituciones académicas o trabajando de manera independiente; se utilizaron técnicas biográficas sobre la identificación feminista y su significado.

La hipótesis se basa en que el género es una dimensión primaria de identidad y las mujeres atraviesan crisis durante ese proceso de construcción entre la disyuntiva de “ser para otros” y “ser para ellas mismas”; pero mientras más se acercan al discurso feminista, se potencializa la conversión identitaria y se reivindica la autonomía. Tal conversión, propicia un sentido de pertenencia colectiva que se expresa en los ideales y compromisos políticos para reproducir y crear nuevas prácticas discursivas frente a las estructuras de poder.

Los principales resultados fueron que lo que causa la adhesión al movimiento es la conversión entre el pasado y el presente de lo que significa el “ser mujer”, lo cual evoca un sentido de pertenencia colectiva y un compromiso político diario.

Por su parte, Natalia Andrea Lizana Salas, dedica su investigación al empoderamiento de mujeres y la acción colectiva feminista en Chile (2014). Parte del supuesto de que las identidades sexuales se encuentran insertas en relaciones de poder y dominación. Esta situación de desigualdad estructural se examina desde el pensamiento feminista para buscar transformar la realidad. A partir de la Cuarta Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing 1995, se acuerda promover el empoderamiento de las mujeres para minimizar la brecha de desigualdad entre mujeres y hombres. De acuerdo con Lizana “el empoderamiento fue definido como la autoafirmación de las capacidades de las mujeres para su participación en los procesos de toma de decisiones y en el acceso al poder” (Lizana, 2014), pero en años posteriores el concepto pierde enfoque y precisión por lo que toma como guía teórica la aproximación de Iris Marion Young sobre justicia social y política (2000) para clarificar los planteamientos.

El objetivo de la tesis es realizar un análisis teórico y empírico de los conceptos de justicia social y política de Iris Marion Young y las ideas de ciudadanía inclusiva desde los planteamientos feministas que busquen el empoderamiento de las mujeres en las dimensiones de sexo y género (Lizana, 2014). Además de comprender la adquisición de poder en las acciones colectivas y prácticas comunitarias de grupos de mujeres, organizaciones y colectivos feministas chilenas. La hipótesis es que no todas las conceptualizaciones de empoderamiento generan un desarrollo y una autodeterminación para las mujeres, por lo que se necesitan los postulados feministas para generar empoderamiento y poder colectivo. En la tesis, la acción colectiva, se enmarca desde la mirada feminista y los derechos humanos de las mujeres en América Latina y en Chile.

La técnica es cualitativa, realiza un estudio de casos a nueve organizaciones distintas en diferentes partes de Chile, unas con amplia trayectoria y otras de reciente creación, que trabajan temas de derechos humanos y libertades educativas, laborales, sexuales o reproductivas. Además, se basa en la observación participante, la revisión documental y la aplicación de entrevistas semiestructuradas.

Los principales resultados son que los grupos de mujeres concuerdan con tener una deconstrucción de la categoría “mujer” desde el lesbianismo, el feminismo popular y el revolucionario. Las organizaciones resuelven que se necesita

resignificar la categoría de “ciudadanía” por ser excluyente y se debe ampliar en términos de género, clase y en términos heteronormativos. Así, en todas las experiencias que analiza Lizana, afirma que desde las prácticas colectivas, se constituyen procesos de empoderamiento y reflexiones políticas en torno al cuerpo, la afectividad y el deseo.

Por último, Mariana Viera Cherro, realizó un estudio de dos colectivas indígenas de Uruguay, la Red de Mujeres Rurales de Uruguay, y la de Chile, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas. El objetivo es indagar la manera en que las colectivas se definen a sí mismas y cómo esta identidad impacta en las temáticas sobre las cuales trabajan. Se enfoca en el carácter rural/indígena, en la búsqueda de la construcción de “ser mujer” y su posición frente al feminismo.

La Red de Grupos de mujeres Rurales surge en Uruguay en 1985, con mujeres de San José y en Chile, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas nace en 1988, y se destacó porque se cimentó como una organización nacional, hecha y solidificada por mujeres indígenas y rurales. Ambas, buscan cuestionar la legitimidad estatal de sus países, generar una transformación estructural sobre la condición de la mujer y la opresión de género. De acuerdo con Viera, estas organizaciones se autodefinen como autónomas con respecto al Estado, partidos políticos y organismos públicos, aunque realizan trabajos colaborativos.

En lo que respecta a la identidad de las organizaciones, Viera encuentra en las entrevistas que, tanto la Red de Grupos de Mujeres y la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, dudan si se consideran como movimiento social porque, de acuerdo con la presidenta de la Red “un movimiento tiene que ver con ciertos objetivos específicos. Nosotros tenemos más que ver con un estilo de vida, un estilo de vida que está pasado de moda” (Viera, 2012). En cuanto a la Red de Grupos, esta identidad de vivir en el campo y trabajar en el campo, permite que sus demandas sean específicas. De esta forma la identidad, el “ser rural”, tiene connotaciones centrales que giran en torno del espacio, es decir, a vivir en el campo, y se practica a través del estilo de vida que llevan, o sea, trabajar en el campo. El vínculo que tienen con el feminismo en realidad es más un “accidente” que una postura ideológica firme, de conversión o de movimiento; porque es en los espacios de diálogo que se dan cuenta que el discurso feminista entra porque no

son reconocidas como mujeres rurales, por lo que reafirma la brecha de desigualdad y opresión del sistema, esa brecha que las luchas de las mujeres han tratado de derrumbar.

Las conclusiones de Viera son que la identidad se plantea como un discurso emancipatorio de “ser mujer”, el cual está más apegado a los términos rurales (trabajo y estilo de vida) que a una postura feminista y, aunque tiene nexos, no es lo suficientemente satisfactoria y fuerte, por lo que las organizaciones muestran cierto distanciamiento entre el quehacer y la teoría feminista.

Los trabajos anteriores, aunque tienen cierta similitud porque examinan el concepto de identidad, lo hacen desde posturas teóricas diferentes. Se colocaron en la investigación porque son un referente sobre cómo en cada país se ha estudiado la identidad y la acción colectiva.

Además, a pesar de que se centran en distintas colectivas u organizaciones civiles, hablan sobre cómo las mujeres se suman al movimiento, cómo vivieron su adhesión y la identidad individual como catalizador para transformar su identidad, abordajes que pueden ser muy útiles como guía para la construcción de esta tesis, sobre todo la investigación de Janet García que se enfoca a estudiar la identificación feminista y la transición de “ser mujer”. Pero a diferencia de los trabajos resumidos anteriormente, en esta tesis, se hablará sobre qué aspectos determinaron -no la adherencia inicial a la colectiva-, sino a que las mujeres se mantengan participando. Es decir, investigar si la solidaridad e ideología en las mujeres hacen que continúen participando dentro de las colectivas feministas, y cuáles son las causas que, a partir de los conflictos, las llevaron a abandonar dicho colectiva (cuando haya sido el caso) o las impulsaron a re-conformarse.

3.- Abordajes teóricos sobre la acción colectiva y la propuesta de identidad colectiva de Melucci.

La acción colectiva es un concepto que ha sido explicado desde muchas perspectivas y se le ha analizado en muchas coyunturas sociales. Principalmente, las explicaciones de este fenómeno se han dividido en estructural-funcionalistas, racionales, nuevos movimientos sociales y asuntos sobre identidad y cultura. El primer enfoque tiende a explicar el movimiento como un resultado de condiciones de las grandes estructuras que conforman a la sociedad. Después, la perspectiva racional se concentra en el individuo y explica la participación -o no- en acciones colectivas; principalmente en una lógica de qué gana o pierde el actor. Luego se habla de los Nuevos Movimientos Sociales que responden a eventos políticos y sociales del siglo XX en los cuales se buscaron agendas nuevas que no se concentran necesariamente en acciones del Estado. Esta travesía teórica interminable sirve para entender por qué los sujetos se movilizan o se adhieren a la acción colectiva, pero que termina siendo insuficiente, ya que solo se explica una parte y lo que interesa en esta tesis es saber por qué las mujeres feministas suelen quedarse dentro de las colectivas. Así pues, finalmente se habla de las explicaciones que se centran en la idea de identidad, y que además es el corazón de esta investigación, pues este enfoque no solamente pone atención a por qué los sujetos se acercan a los movimientos en primer lugar, sino también a las mecánicas que suceden cuando estos se quedan ahí. Para esta última parte se utilizará los conceptos de identidad colectiva y sus dimensiones de Alberto Melucci.

3.1. Funcionalismo – estructuralista.

La literatura sobre el funcionalismo - estructuralista es bastante amplia y coquetea con bastantes disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología, entre otras. No obstante, para fines prácticos dentro de esta investigación se tratará de simplificar algunos enfoques que se han generado a través de los años en relación con la acción colectiva.

A grandes rasgos, el estructural – funcionalismo explica fenómenos vinculados con los sistemas sociales o las estructuras sociales complejas y su función. Esta

construcción teórica ve a la sociedad desde un nivel macro y se enfoca en la armonía social, la organización, la evolución social en comparación con la de organismos vivos, las normas, las costumbres, las tradiciones y las instituciones. En términos de acción colectiva, analiza el por qué la gente se moviliza y en cómo los sujetos y las instituciones responden a las exigencias de adaptación y roles sociales, los requerimientos sobre su preservación, orden y cambio. Esencialmente, dice que, ante situaciones de crisis y ruptura del sistema normativo, se generan valoraciones y creencias compartidas que llevan a los individuos a crear esfuerzos para restablecer el orden.

A continuación, se explicarán un conjunto de tres corrientes que tomaron como base esta propuesta teórica, pero como se observará, cada una tiene diferentes matices, algunas se agrupan con ideas que congenian y otras complementan los pensamientos que consideran escuetos.

3.1.1. Psicología de masas y Comportamiento colectivo.

Se presentarán otros planos de este conjunto funcional – estructuralista, pero que se dedican al estudio del comportamiento de los grupos en colectivo, y su alienación a los mismos, por lo que destacará su análisis psicológico del individuo en sociedad. Se explicará lo que se entiende por Psicología de Masas y Comportamiento colectivo.

La Psicología de masas surge para explicar los movimientos populares de Europa a comienzos del siglo XX, sus características fundamentales son la naturaleza social de los individuos, con un tinte bastante biológico; la relación de los individuos con los demás, es decir, cuando los individuos se encuentran en colectivo, se ve marcadamente influenciado por este y la representación de la vida en sociedad de los individuos, si estos son presionados socialmente, ceden.

Aunque esta aplicación se desarrolla a principios del siglo XX, su principal exponente es el sociólogo Gustave Le Bon y en su libro *La psicología de masas* (1896) plantea que el individuo se contagia de creencias y comportamientos colectivos, lo que ocasiona que pierda su autonomía. Considera que los individuos

se vuelven emotivos, manipulables e impredecibles. Le Bon declara que hay una relación directa entre fenómenos grupales y cambio cognitivo cuando la gente se constituye como colectivo, ya que las conductas de los sujetos se modifican si se encuentran dentro de un gremio más que de manera individual. Es decir, los individuos producen sentimientos de “potencia invencible” en el anonimato, lo que provoca que pierdan el sentido de responsabilidad, y ocasiona una “dinámica de sugestibilidad” que contagia a los demás para que actúen. Por ejemplo, si estoy tranquilamente en un concierto, pero de pronto la gente exagera sus sentimientos hacia el artista y empieza gritar de más, aventar artículos o a tirar las bardas, mi autonomía se vería reducida y mi comportamiento cambiaría a uno más efusivo e impulsivo sugestionado por la colectividad del momento. Por último, su principal contraparte es la crítica que hace el psicoanalista Freud, que se basa más en el individuo y su posibilidad de elegir, pensar y desear por sí mismo. Edifica la psicología de masas desde la identificación del “yo” por encima de todo.

Del otro lado del continente, específicamente en los Estados Unidos, surge un grupo proveniente de la Escuela de Chicago y el Interaccionismo Simbólico que proponen otras explicaciones para entender la colectividad. Estos autores se enfocan en la investigación del entorno urbano y en la interacción permanente de símbolos que permitan construir el sentido de las situaciones de la vida cotidiana del ser humano. Los estudios sociológicos de Park (1939), Blumer (1957), Smelser (1963) y Gurr (1970), acuñaron el concepto de *Comportamiento colectivo* y en términos generales se explica como “una movilización basada en una creencia que redefine la acción social” (Smelser, 1995, p. 20) y afirma que entran varias formas de acción colectiva, desde un furor colectivo, como por ejemplo la difusión de un atropello ante alguna situación cotidiana, hasta movimientos más organizados y estructurados, como por ejemplo activistas ecologistas. De acuerdo con esta postura, la acción colectiva nace de la tensión que perturba el equilibrio social. Esta tensión, dada la carga de incertidumbre que contiene, genera “creencias generalizadas” y restablecen el orden. En otras palabras, cada grupo tiene un contenedor de sistemas de creencias compartidas, pero eso no quiere decir que se conviertan en estrategias que detonen la acción colectiva; sin embargo, al agregarles una pizca de tensión estructural y social, el ingrediente necesario, entonces pueda dar pauta a la movilización social.

También, para explicar los comportamientos colectivos, Smelser retoma cuatro componentes de la acción social: “1. Los valores, que proveen las orientaciones más amplias de los comportamientos; 2. Las reglas, o procedimientos reguladores de la interacción, que inciden en la búsqueda de tales metas; 3. La movilización de la motivación individual para la acción organizada; 4. Los instrumentos de la situación que el actor utiliza como medios para alcanzar metas concretas.” (Smelser, 1995, p. 21). A partir de lo anterior, el autor genera su tipología de comportamientos colectivos bajo la premisa de la creencia generalizada: a) movimientos valorativos, que son acciones movilizadas bajo la creencia de reconstruir valores, b) movimientos normativos, que se basan en acciones hacia la reconstrucción de normas, c) estallido hostil, acciones que responsabilizan a algún agente de un estado adverso y c) furor y miedo, que generan comportamientos aleatorios ante una situación desfavorable. En resumen, este autor construye su noción hacia la movilización para transformar la acción social.

Otro exponente de esta misma corriente es el autor estadounidense contemporáneo Ted Gurr, sus estudios parten del conflicto político, y las causas de la violencia civil-política y la inestabilidad. A partir de estas investigaciones, diseña el concepto de la *frustración relativa*, que se trata de un estado de tensión, que nace de la satisfacción esperada, pero al no cumplirse, provoca insatisfacción y violencia (Gurr, 1970). Esta perspectiva sitúa la frustración como el potencial para la movilización y la violencia. Al igual que la perspectiva de Smelser, también retoma nociones psicológicas, pero introduce aspectos como memoria colectiva y condiciones sociales y culturales que provocan frustración. Gurr, explica que la frustración y la insatisfacción son el resultado entre expectativas que se construyen socialmente y las probabilidades de cumplirlas.

Esta teoría destaca la importancia de la dimensión cognitiva del actor social para la movilización colectiva. Además, retoma valores, normas y significados colectivos que le permitan sustentar y ejecutar sus acciones. Y aunque destaca por su relevancia teórica, sus críticas van dirigidas a que el sujeto es fácilmente manipulable y analiza poco su actuar.

3.1.2. La teoría del agravio moral.

Por último, y a partir de las corrientes anteriores, brota otra teoría que se orienta en la ruptura de las normas establecidas dentro de un grupo para imponer un marco normativo propio, el atropello de las reglas sociales y de las valoraciones que se consideran justas o injustas para una comunidad.

La teoría del agravio moral nace en 1978 con el sociólogo norteamericano Barrington Moore, quien propone explicar el “por qué y con tanta frecuencia las personas soportan ser víctimas de sus sociedades y por qué en otras ocasiones se encoleriza y tratan con toda su pasión y todas sus fuerzas de hacer algo respecto de su situación” (Moore citado por Torres 2009, p. 9) y la relación que existe en este comportamiento entre las ideas y los sentimientos de justicia e injusticia. De esta manera, incorpora la noción de agravio moral, en otras palabras, si se incumple el contrato social, entonces provocará en el resto de la población rebeldía o indignación contra la hegemonía, en términos de la impunidad o discrecionalidad de la aplicación de normas.

Por un lado, se pregunta el por qué los individuos no se rebelan ante condiciones claramente opresivas, su respuesta es que antes de aplicar imparcialidad para juzgar un asunto, se prioriza silenciar la indignación de los sujetos. Por ejemplo, silenciar cualquier tipo marchas o movimientos bajo el yugo policial, militar o grupos de choque. El autor define cuatro sucesiones que reprimen los esfuerzos colectivos y generan la resistencia ante el dolor: 1. Temor a las represalias, ocasiona que activen actos de solidaridad entre oprimidos, 2. Destrucción de los lazos sociales, debilita el apoyo mutuo, 3. La cooptación y 4. Fragmentación de la población.

Por otro lado, cuando la gente se rebela afirma que se deben considerar los procesos sociales, culturales y sociológicos que llevan al levantamiento, porque ante la opresión de los sujetos involucrados, estos necesitan cruzar la línea que rebase el abuso, enraizar la causa, y de esta manera crear una “identidad política”. Para Moore, se vinculan tres aspectos: a) se invierten las formas de solidaridad a favor del opresor, b) se originan patrones de condena para explicar los sufrimientos c) se

redefinen los aliados y los adversarios. Esta teoría posiciona al actor social como agente legitimador de la opresión y su condición de oprimido, o como agente desafiante ante la opresión y su capacidad de movilización.

A manera de cierre, el enfoque funcional – estructuralista tiende a poner la causa de la movilización social fuera del sujeto, ya sea en un sistema económico que lo oprime, como el caso del marxismo, o en el cambio de valores y normas, como el comportamiento colectivo o el agravio moral. A todo esto, hay enfoques que no miran a la estructura social como causa de la movilización, sino que encaminan su búsqueda de respuestas en el individuo y tratan de explicar cómo toma las decisiones para participar o no en alguna acción colectiva. A continuación, se explicarán un conjunto de cuatro enfoques que engloba la teoría de la Elección Racional.

3.2. Elección Racional.

La teoría estructural funcionalista busca en las tensiones sociales una explicación para el movimiento, pero ponía poco acento en las motivaciones de los sujetos en concreto. Se hablaba de cómo podría haber cambios en la moral o injusticias sociales, pero no se interesaba tanto en cómo la persona en concreto decide participar o no en los movimientos. El enfoque racional toma esta última preocupación e intenta entender los movimientos como el producto de muchos actores que persiguen sus propios intereses y lo hacen con la mejor información de la que puedan disponer.

Normalmente, se entiende que la teoría de la elección racional desde el enfoque de la acción colectiva (TER) germina en las implementaciones del economista y sociólogo Mancur Olson, a partir de ahí, se bifurcan propuestas que se apegan, añaden o destruyen los componentes teóricos que se explicarán en breve. Para empezar, la teoría de la acción colectiva de Olson (1965) asume un modelo de racionalidad económica basado en un simple cálculo de costos y beneficios. Esta teoría es el enfoque más usado para explicar la acción colectiva, especialmente en

los Estados Unidos a partir de los 70 y posteriormente en Europa. Actualmente, la Teoría de la Elección Racional tiene distintos matices y líneas de investigación que no forzosamente necesitan de un actor totalmente racional para maximizar sus beneficios ni tampoco requiere de marcos con información completa y perfecta.

La teoría clásica de la elección racional supone que un actor social elige los medios menos costosos para alcanzar los fines seleccionados que ayudan a mejorar sus intereses grupales o individuales. El individuo actúa estratégicamente, es decir, ordena sus preferencias y estrategias que le permitan sacar ventaja o establecer alianzas útiles con otros. La teoría olsoniana aplica el modelo económico de la acción colectiva; modelo que se limita únicamente a pensar el campo de acción como si se tratase de un cálculo que hay que digitalizar para sopesar los costos y los beneficios, ipso facto, de la participación en acciones colectivas. Para Olson, “los sujetos no cuentan con suficientes razones para actuar en pos de un interés común o grupal, a menos que: a) el tamaño del grupo del que forman parte sea lo suficientemente pequeño o, b) exista coerción o se utilice algún otro tipo de herramienta que incentive dicha acción” (Miller, 2004, p. 108). A partir de estas aproximaciones, el estudio de la acción genera las nociones del *free-rider*, referente a que un individuo no participa en la acción colectiva y aun así se beneficia; y la necesidad de contar con incentivos de carácter individual para generar la participación. Las propuestas de Olson empiezan y terminan con el individuo por lo cual no logra desarrollar una explicación amplia sobre la acción colectiva, ya que solo se enfoca en una escala individual de la motivación; pero son el punto de partida para las numerosas teorías consecuentes desarrolladas por investigadores como J. Elster, R. Hardin, M. Taylor o H. Simon.

Desde esta perspectiva, el análisis individualista que “predomina en los trabajos de elección racional y el reduccionismo económico que le es propio, son dos rasgos que limitan las posibilidades de resolver problemas centrales en el análisis (...) Por un lado, la existencia de movilizaciones que vinculan a la gente, más allá de los beneficios que promete su implicación en las mismas, por otro, el hecho de que en diversas ocasiones se trata de acciones con impacto sostenido, más que inmediato.” (González, 2006, p. 17) Es decir, el compromiso de la acción, los intereses de cada

grupo y la permanencia de la acción colectiva a través del tiempo escapan de este enfoque instrumental.

3.2.1. Movilización de recursos.

Dentro de la perspectiva de la elección racional, se configura otro aporte: la movilización de recursos (TMR). Esta teoría constituye una perspectiva menos individualista de la acción colectiva porque se concede a las organizaciones de los movimientos sociales un papel más primordial y aporta un modelo que explica los motivos y decisiones para que los sujetos participen. En seguida se explicarán sus principales contribuciones.

Una primera aproximación nace de John McCarthy y Mayer Zald, que identifican que una característica elemental de la acción colectiva son los recursos disponibles en la sociedad que permiten y favorecen el proceso de movilización. Es decir, la organización debe asegurar sus recursos para dar respuesta a sus demandas. También agregan categorías de *miembro*, en cuatro versiones, el que se adhiere al movimiento, el que aporta, el que milita moralmente y el que promueve la protesta.

Otro autor es Érik Neveu (1996), aunque él se desprende de esta primera visión y analiza las nociones del modelo de movilización de recursos desde otro alcance y redefine las fronteras de la acción colectiva. Neveu hace énfasis en cómo se origina, se desarrolla y alcanza su punto, independientemente de si tiene éxito o fracasa la movilización, además considera a los movimientos sociales como un proceso en construcción que tienen una relación de fuerza y sentido. En el modelo que plantea el politólogo, la colectividad, los gremios o los grupos no solo perciben datos al azar, sino que los van maquilando hasta que la información es recopilada y organizada, para, de esta manera, constituirlos como una construcción social. De ahí el interés por comprender la movilización de aquellos grupos que pasan de cero a cien -que además perduran en el tiempo-, y de aquellos que no.

La propuesta del sociólogo Oberschall (1973) complementa los aportes teóricos a partir de la vinculación de agentes racionales y estructuras sociales. El autor no parte de una crítica a las primeras propuestas de la movilización de recursos, sino desde la crítica a las “sociedad de masas”, además, recalca las condiciones de la estructura social y la existencia de lazos previos de solidaridad. Este autor incorpora distintas formas de sociabilidad, intensidad y conformación de vínculos que tienen los miembros de la organización y los tipos de relaciones que tienen con las autoridades sociales. Oberschall muestra que las redes de solidaridad y la estructuración social están estrechamente determinadas por relaciones de dependencias en un contexto concreto.

Bajo estos mismos conceptos como la solidaridad y la creación de red de relaciones, se edifican los estudios del sociólogo y politólogo estadounidense Charles Tilly. Aunque el autor retoma las ideas sobre la conciencia que tienen los actores para movilizarse, la formalización de los lazos y pertenencia de los grupos, presenta un análisis que gira más en torno a las *condiciones sociales de la movilización* y las *dimensiones políticas* de la sociabilidad “establece que un grupo estará mejor organizado para la defensa de lo que percibe como sus intereses, en la medida que sus redes de sociabilidad voluntarias permitan construir identidades en función de condiciones objetivas.” (Tilly citado en González, 2006, p. 22). La dimensión política es un campo de enfrentamiento entre la relación de oportunidad-amenaza para la acción de los grupos, frente a la permisividad-represión de las autoridades. Otro aporte fue el de *repertorio de la acción colectiva*, que es la preexistencia de formas de protesta medianamente institucionalizadas que vinculan de distintas formas los actores y les proporcionan ciertos códigos de identidad al grupo, para esto último, es relevante considerar los *marcos de la acción colectiva* que son los referentes culturales construidos por los actores donde comparten significados y otorgan las razones necesarias para implicarse en la acción.

La aportación más considerable de la teoría de la movilización de recursos es que identifica categorías como la disponibilidad de recursos, las estrategias para su realización, la organización interna de los grupos y las redes de solidaridad. Aunque las críticas generales se basan en que no consideran estas redes a largo plazo, no generan contenido idealista y contestatario de los movimientos sociales. La TMR es

una explicación que se basa en las condiciones que favorecen los vínculos de los sujetos a la acción.

3.2.2. Teoría de juegos.

Otro enfoque que envuelve la teoría de la elección racional es la teoría de juegos que primero, toma de referencia las elecciones que realizan los sujetos para participar o no en una determinada acción como la TER o la TMR, a estos los llaman modelos paramétricos, y segundo, la teoría de juegos permite realizar modelos en entornos estratégicos de decisiones. Enseguida se explican estos dos momentos de los conjuntos y sus componentes.

En un primer momento, el planteamiento teórico y metodológico está ligado al juego del dilema del prisionero. A partir del trabajo que desarrolla el estadounidense Russell Hardin (1971), se usa este dilema para interpretar los planteamientos de Olson, y abre la brecha para resolver dilemas sociales.

Como se dijo anteriormente, se distinguen dos conjuntos: los modelos paramétricos y los modelos estratégicos. El primer conjunto se basa prácticamente en la teoría que constituye Olson y en el modelo de umbral de Granovetter (1987) en donde “los individuos toman sus decisiones frente al grupo, sin tener en cuenta aspectos surgidos de la propia interacción, sino más bien en la cantidad de personas que estén involucradas en el evento. Es decir, “el parámetro determinante para decidir sobre la participación en acciones colectivas es, en este caso, el número de participantes que toman parte en cada acción.” (Miller, 2004, p. 110) Así, cada participante tiene un umbral y tendrá que generar su propia participación.

El dilema del prisionero es otro ejemplo que explica la acción colectiva desde este primer modelo. Hardin afirma que si el individuo no recibe beneficios, ya sean extras o equivalentes, por haber cooperado con otros, preferirá no hacerlo, ya que la relación costo-beneficio, es más alta que haber realizado un esfuerzo individual. Es decir, en este juego, el primer escenario es que el individuo va a preferir no

cooperar, de acuerdo con el dilema, uno siempre va a buscar su propio beneficio a costa de la cooperación del otro (*no cooperación*); el segundo escenario es que los dos sujetos decidan cooperar (*la cooperación universal*); el tercero, los dos sujetos no cooperan, y se le llama la *defección universal*; y el cuarto, la *cooperación unilateral*, solo uno coopera y recibe la peor parte. Este dilema se ha establecido como un problema de confianza, por lo que se ha clasificado, dentro de la Teoría de Juegos, como un dilema social, porque se trata de “una situación en la que todos o la mayor parte de un grupo actúan de acuerdo con sus intereses particulares y obtienen un resultado peor del que hubieran obtenido si hubieran ignorado su propio interés... y la cooperación comienza a ser una estrategia preferida por los jugadores (solo) cuando el dilema de prisionero se repite un ilimitado número de veces.” (Miller, 2004, p. 112). Por tanto, este análisis, que sostiene que la racionalidad individual y la colectiva no coinciden, ya que como vimos en cada escenario, un sujeto busca sus propios intereses a costa de. En el dilema, se cotejan las propuestas de Olson al preferir los costos bajos de cooperar o no, y los beneficios altos al hacerlo.

Aun así, en este primer conjunto, el juego del prisionero se queda corto para explicar los dilemas sociales, para ello se desarrollaron otros juegos como el juego de la gallina, que presentan un problema de negociación, los individuos, aunque tienen intereses opuestos y el acuerdo no les favorece, tampoco les interesa entrar en conflicto con la contraparte, es decir, hay un interés común, pero cada quién tiene ideas distintas sobre qué dirección debería tomar la acción. Otro, es el juego de la seguridad, o sea, el sujeto tiene la certeza de que el otro cooperará. Por lo tanto, si hay certidumbre, entonces existen acuerdos entre pares sobre la dirección que debe tomar la acción; por el contrario, hay incertidumbre cuando condicionan su participación si es que otros se unen. Hasta aquí, enumerando los diferentes dilemas, la Teoría de Juegos suena muy obtusa, pero existen modelos un poco más maleables como, por ejemplo, el juego del privilegiado (también planteado por Olson), que básicamente conjuga la acción individual con la colectiva. A continuación, veremos algunos otros modelos arcaicos.

En el segundo conjunto, los modelos estratégicos empiezan a partir del desarrollo de la teoría de juegos evolutiva, que maneja una racionalidad menos exigente y

tiene dos aproximaciones: la estrategia evolutivamente estable de Maynard Smith (1982), y el segundo es una aproximación al modelo del cambio evolutivo realizado por Alexander (2002).

En el primero se presentan juegos como el *halcón-paloma*. En este, el halcón se comporta de manera agresiva y no cambia hasta ser dañado, y la paloma retrocede si el oponente empieza siendo agresivo; evolutivamente el halcón tiene la estrategia más sólida. En el segundo comienza con el dilema del prisionero, pero la diferencia es determinar un modelo formal de cambio evolutivo. Es decir, saber cómo la estructura del juego va evolucionando ante los cambios de estrategias que tienen los actores y en los distintos escenarios a lo largo del tiempo, ya que el sujeto observa, analiza y se adapta, para esto se utiliza el modelo de comportamiento sideways-looking, que supuestamente apunta a tener una cercanía al comportamiento intuitivo del individuo.

Aunque estos dos modelos despliegan diferentes situaciones y dilemas sociales, siguen presentando supuestos económicos sobre la utilidad máxima esperada propia de la elección racional, lo cual tiene alto poder explicativo, pero son carentes de realismo, ya que los sujetos no tienen toda la información disponible y almacenada para calcular su toma de decisiones. A propósito de esto, y en contraste con estos dos conjuntos, Herbert Simon (1983) propone un término más digerible, se trata de la *racionalidad limitada*, la cual “las elecciones (choices) realizadas por la gente están determinadas no solo por un objetivo general que sea consistente y por las propiedades del mundo externo, sino también por el conocimiento del mundo que tienen o dejan de tener quienes toman decisiones, de su habilidad o falta de habilidad para recordar ese conocimiento en el momento en el que sea relevante” (González, 2004, p. 98). De acuerdo con Simon, los actores no siempre pueden realizar ordenaciones completas de sus preferencias, ya que es casi imposible debido a las limitaciones internas, es decir, en relación con su capacidad cognitiva, y externas, aunada a la estructura del ambiente en el que se encuentra.

La teoría de juegos, sus modelos de racionalidad y la racionalidad limitada, otorgan otra caja de herramientas para entender cómo los individuos toman parte en acciones colectivas.

3.2.3. Metapreferencias.

Por último, se presenta este enfoque que deviene de la TER, pero que intenta desprenderse del enfoque individualista para incluir preferencias más relacionadas con el grupo y su pertenencia al mismo. Varios autores hacen énfasis en los estudios de la moralidad, las motivaciones humanas (emociones) y las preferencias sociales como Jon Elster (1993), Sen (1999), Hirschman (1986), entre otros, para entender la acción colectiva. Desde esta interpretación de las metapreferencias, se hace hincapié en el proceso de la interacción estratégica que necesita del consentimiento moral, político e ideológico, creencias, oportunidades internas/externas y de la cooperación racional.

El primero en sumergirse en este intento teórico, es el filósofo noruego Jon Elster (1999), quien habla sobre las motivaciones humanas y las clasifica en tres categorías: interés, pasión y razón. El interés, igual a las ventajas individuales o grupales que conlleva la acción colectiva; ya sea que se presente como estatus o dinero, la pasión la concibe como una noción visceral que está fuera del control individual o grupal; estas pasiones pueden ser emociones positivas o negativas, y por último la razón, que se preocupa por el bien común, la percibe como una motivación desinteresada.

Por su parte, el economista Amartya Sen (1977), desarrolla su teoría con base en su concepto de *rational fools*. El autor distingue entre simpatía y compromiso. La simpatía es “entendida como una externalidad (el bienestar o malestar de otra gente afecta nuestra función de bienestar) y podemos tener preferencias sociales e incluso emociones (hacia nuestro gremio o clase social) que constituyen un refinado egoísmo. El compromiso obedece a una elección basada en principios (normas sociales, leyes, razones), impone una cuña entre la escogencia y el bienestar personal, y muchas veces puede conducir al sacrificio.” (Sen citado por Cante, 2007, p. 157). Es decir, la acción colectiva no es una acción meramente racional o de intereses, sino que confluyen normas sociales y emociones. Las metapreferencias

son un ordenamiento de ordenamientos, de acuerdo con Sen 2007 , que no solo describen las moralidades sino también las prioridades políticas y además, afirma que los seres humanos serían entes sin sentido si su única motivación, en relación con sus gustos o elecciones cotidianas, estuviera influenciada únicamente por preferencias económicas individualistas, ya que las personas tienen deseos de segundo orden, es decir, metapreferencias, que comprenden al otro y dan sentido a su vida, o sea, le otorgan un significado a sus propias decisiones cotidianas de primer orden. En otras palabras, si existen compromisos colectivos o un grado alto de moralidad, puede existir la cooperación. Las visiones compartidas del mundo y las metapreferencias reducen los costos de la cooperación y los individuos valoran más sus estilos de vida que sus intereses inmediatos.

En relación con lo anterior, Hirschman (1982) también explica las visiones compartidas del mundo y las metapreferencias del sujeto desde dos enfoques principales: el viaje del interés privado (egoísta) hacia la acción pública, que se guía básicamente por la ideología que favorece lo colectivo sobre lo individual y el viaje inverso cuando los sistemas valorativos del neoliberalismo dominan las creencias de la gente.

Por el contrario, pero desde esta misma perspectiva, se sabe que hay acciones colectivas no tan positivas, sino que costosas y están basadas en puras emociones (fuertes convicciones). Al respecto, Petersen (2002) y R. Hardin (1995), hallan acciones colectivas exitosas de esta índole: los individuos se comportan irracionalmente y se sacrifican por el colectivo. Existen emociones, con connotaciones negativas (odio), que modifican el acomodo de las preferencias, como la rivalidad entre grupos o la territorialidad.

3.3. Nuevos Movimientos Sociales.

Los enfoques de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) responden en gran medida a una serie de crisis sociales que se alejan de los movimientos más “clásicos” de inicios del siglo XX. Estos movimientos tienen posiciones menos

apuntadas al estado y buscan nuevas agendas en donde la sociedad modifique sus valores, actitudes y acciones, por ejemplo, los movimientos ecologistas, feministas, migrantes, entre otros. Esta nueva corriente también está muy influida por la crítica a la modernidad, lo que también la separa mucho de la perspectiva estructuralista.

Los movimientos sociales son pieza clave para la transformación social a lo largo de la historia porque visibilizan conflictos, desigualdades, exclusiones, opresiones, injusticias, etc. Por ejemplo, en las últimas décadas ha existido un auge de los Nuevos Movimientos Sociales como las Marchas de las Mujeres de 2017 y 2018 en Estados Unidos o el movimiento Ni Una Menos, que se originó en Argentina en el 2015 y logró posicionar la problemática de violencia de género a escala global en más de veinte países y que actualmente sigue teniendo eco. Se sabe que “el emprendimiento lo asumió una colectiva de mujeres- periodistas, artistas y activistas que tomó conciencia de esa situación y provocó una marcha bajo la consigna que lleva como nombre: Ni Una Menos. La acción colectiva generada logró unificar una pluralidad de colectivas y organizaciones sociales.” (Casto, 2017, p. 41). Otro caso que ha tenido resonancia es el movimiento de los inmigrantes en el 2006, quienes se movilizaron para poder garantizar sus derechos haciendo protestas y aglomeraciones en diferentes lugares estadounidenses. El motivo se debió a una legislación por parte de la Cámara de Diputados que criminalizaba la falta de documentación en los Estados Unidos, lo cual produjo una movilización masiva y que el Congreso diera marcha atrás, “el poder de la acción colectiva de masas había evitado la instauración de una ley punitiva que habría podido causar una disrupción generalizada entre las comunidades de trabajadores inmigrantes en los Estados Unidos” (Almeida, 2019, p. 22). Por último, otro ejemplo es el caso del movimiento por la justicia climática, que ha cobrado fuerza desde el 2000 alrededor del mundo y que ha creado, entre el 2015 y 2019, protestas en 175 países. El movimiento, impulsado por activistas, científicos, ciudadanos afines, etc; intenta reducir las emisiones de carbono en un futuro.

La discusión de los movimientos sociales nace de la coyuntura de finales de los años sesenta, pero siembra las bases para las nuevas emergencias. Algunos autores europeos como Touraine, Melucci, Offe, Kriesi, plantean novedosos paradigmas para estudiar estas movilizaciones. La explicación de la palabra “nuevo”

se refiere a que los actores tienen una agenda de demandas más subjetivas porque “la emergencia de los nuevos movimientos constituye un punto de ruptura con formas de acción colectiva que les preceden, no solo en términos de organización, sino también en función de las demandas con las que se comprometen en su accionar.” (González, 2006, p. 25).

Algunos aspectos que distinguen a los nuevos movimientos sociales sobre los viejos son que contienen nuevos repertorios de acciones colectivas. Es decir, son más flexibles en su forma de organización, más descentralizadas, guardan mayores niveles de autonomía entre sus integrantes, no se sostienen únicamente de acciones clásicas como la huelga, sino que también combinan formas “directas” como el uso de medios de comunicación, y especialmente del giro político. Las acciones en los nuevos movimientos sociales están lejos de reconfigurar el poder estatal, más bien, se trata de desplegar nuevas connotaciones de lo político, y de esta manera, abrir paso a espacios autónomos que convaliden la independencia de los sujetos, las formas de sociabilizar sus posturas y su participación política. Por ejemplo, a consecuencia de la pandemia, las mujeres de las colectivas feministas han apostado mayormente por lo digital. Estas nuevas extensiones, de acuerdo con los Nuevos Movimientos Sociales, permiten, aparentemente, la horizontalidad de los espacios (como lo digital), así como libertad deliberativa entre diferentes actores (ya sean conocedores del tema o no), y mayor capacidad de convocatoria e incidencia en el campo.

En resumen, los NMS plantean una radicalidad ante problemáticas como la guerra, la contaminación, el machismo, el racismo, la desigualdad económica, entre otros. En este sentido, buscan apuntar más hacia ideologías basadas en la identidad, etnicidad, género y condiciones culturales.

3.4 Acción colectiva y movimientos sociales en Melucci.

En épocas mucho más recientes, aparecen nuevas explicaciones sobre la acción colectiva, que están vinculadas a los estudios de los NMS, pero que han puesto el

acento en otros elementos como la identidad o la subjetividad. Estos enfoques incluyen ambas partes -individuo y estructura-, pero se concentra en la manera en que el sujeto crea el mundo y construye una identidad en él.

En esta parte del trabajo, se ahondará más al respecto, ya que la investigación intenta demostrar que la acción colectiva, no solo se basa en esquemas estructurales e individuales para la movilización de los agentes, sino también necesita otros ingredientes indispensables como la solidaridad y la ideología. Se utilizarán estas dos definiciones desde la visión de Alberto Melucci, quien al igual que lo anteriormente expuesto, analiza las distintas bifurcaciones históricas que ha constituido la acción colectiva. Para lo anterior me centraré en el libro *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* de Melucci (1999) y el trabajo de Aquiles Chihu Amparán y Alejandro López Gallegos en *La construcción de la identidad en Alberto Melucci* (2007) donde analizan dos de sus principales libros: *Nómadas del presente* (1989) y *Challenging codes* (1996).

Melucci, además de realizar la exploración teórica sobre la acción colectiva, empieza por preguntarse qué es realmente un movimiento social. Él señala que los movimientos son peculiarmente difíciles de definir, explica que la confusión radica en que los diferentes autores aíslan los aspectos empíricos de los fenómenos colectivos y que terminan siendo más definiciones empíricas que otra cosa. Ante tal dilema, se apoya de Tarrow(1985), para clarificar los diferentes factores de un movimiento y estipula tres: “movimientos, como formas de opinión de masa, organizaciones de protesta (como formas de organizaciones sociales) y actos de protesta (como formas de acción).” (Melucci, 1999; pp. 40). Ahora, referente a los movimientos explica que Tarrow sigue la definición de Tilly, y explica que “un movimiento social es un fenómeno de opinión de masa perjudicada, movilizada en contacto con las autoridades, raramente actúa de manera concertada y su existencia debe inferirse de las actividades de organizaciones que lo reivindican (Tarrow 1985 en Melucci, 1999, p. 40).

La pregunta para Melucci consiste en cómo distinguir realmente un movimiento y no compararlo, por ejemplo, con un tumulto o una huelga que se manifiestan para pedir “X” cosa. Por eso explica que la palabra *movimiento* puede volverse peligrosa si no se utiliza adecuadamente, ya que se puede convertir en sinónimo de todo lo que

cambia en la sociedad. Afirma que las aproximaciones hechas hasta ese momento sobre los movimientos sociales se basan en fenómenos empíricos de acción colectiva y suponen que la unidad es un punto de partida. Pero Melucci cuestiona tales supuestos, puesto que él ve a la acción colectiva como una construcción social “lo que se llama empíricamente ‘movimiento social’ es un sistema de acción que asocia orientaciones y significados plurales. Una acción colectiva singular o un evento de protesta, contienen tipos diferentes de comportamiento”. (Melucci, 1999, p. 42). Por lo que asume que cualquier investigación que se haga sobre el actor colectivo en aras de la acción colectiva debe tomar en cuenta la compleja diversidad de su naturaleza, ya que contiene procesos sociales, actores y formas de acción. Es saber qué hay detrás del movimiento, cuáles son sus componentes y sus significados, sus cambios, posiciones y orientaciones. Y para el caso, habría que situar, antes de pasar de lleno a la acción colectiva y sus componentes, a la actora y protagonista central de la acción colectiva y del movimiento, de acuerdo con Marina Larrondo y Camila Ponce (2019) “el colectivo mujeres no comporta aquellas personas con determinadas características biológicas ni aun de ‘género’, sino que se trata de una posición de sujeto, múltiple y multicéntrica, resultado de una coalición política, dialógica y engloba a una multiplicidad de posiciones e identidades que reconoces como tales” (Larrondo y Ponce, 2019, p. 21). Este argumento coincide perfecto, en mi opinión, con estas nuevas formas de hacer colectividad e incorpora diversos elementos dentro del conjunto colectivo, porque si recordamos, en el capítulo anterior vimos cómo se fue transformando la acción colectiva, así como sus actores (bajo la narrativa de los Movimientos Sociales), ya que forman parte de este grupo heterogéneo, que pueden incluir una organización formal, -es decir, al interior de su estructura-, sin que se comporten como una organización institucional, y valorizando más la solidaridad interpersonal entre sus integrantes, y a su vez, se alinea muy bien con la forma de entender la acción y el actor colectivo de Melucci.

Ahora sí, Melucci considera que la acción colectiva es un producto de un proceso social, pues se trata de una suma de intenciones, recursos y límites. Es decir, en el proceso, están de por medio las relaciones sociales en el que el sujeto va orientando sus acciones, las reconoce, las ubica y las sitúa, por lo tanto, visibiliza sus oportunidades y restricciones (Melucci, 1969)

Esto implica que los sujetos, cuando actúan conjuntamente, se definen cognitivamente, afectivamente y relacionalmente con otros, dentro de las posibilidades y límites del campo de acción. Buscan pues, darle un sentido al hecho de “estar juntos” y a encaminarse hacia lo que buscan. Afirma que “la acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario, y la unidad sí existe como resultado, pero no como punto de partida y es un hecho que debe ser explicado. Los eventos en los que actúan colectivamente los individuos combinan diferentes orientaciones, involucran múltiples actores e implican un sistema de oportunidades y restricciones que moldean sus relaciones” (Melucci, 1999, p. 45). De esta forma se entiende que los actores construyen la acción colectiva a partir de la autodefinición y del campo de su acción. Estas autodefiniciones, no son espontáneas, sino que se producen a raíz de las relaciones y acuerdos dentro de los colectivos, y otras tantas por visiones opuestas, esto da como resultado un “nosotros” colectivo. Para Melucci, este nosotros se ajusta en tres clases de orientaciones: fines de acción, es decir, el sentido de la acción para el sujeto; los medios, o sea, las posibilidades y límites de la acción y el ambiente, donde tiene lugar la acción. A esto le llama sistema de acción, y cuenta con cierta organización, para que de esta manera, los sujetos buscan que la unidad del sistema, que continuamente está bajo tensión, sea aceptable y dure en el tiempo. Estas tres clases siempre están fluctuando entre las posibilidades y los límites de los actores, entre la complejidad de la acción. Por ejemplo, aunque los colectivos tengan en mente un propósito o un objetivo firme, siempre tienen que observar cuáles son los recursos disponibles, cuáles son las posibilidades para poder construir el propósito, cuáles son las dificultades a las que se enfrenta, etc.

Lo que Melucci da a entender es que no se parte de la acción colectiva para entender movimientos sociales, sino que es la misma acción colectiva el resultado de los movimientos sociales, porque dentro de ella hay procesos complejos no visibles que se deben comprender más allá de las movilizaciones o las manifestaciones que uno suele observar cuando ocurre un evento de esta magnitud. Detrás de todas estas expresiones (manifestaciones, concentraciones, protestas, etc.) que solemos ver en las calles, hay aspectos que son ignorados; pero son relevantes porque el sujeto guía su acción bajo estos tres ejes (clases de orientaciones). Para que la acción colectiva cobre sentido, debe haber un sistema

de referencia, (se mencionan como aspectos de la vida cotidiana, convenciones sociales, etc.) y de las dimensiones analíticas (que se explicarán más adelante). En relación con lo anterior, Melucci afirma que es ahí donde se da otro componente importante de la acción colectiva “esta construcción social de lo colectivo está continuamente trabajando cuando se da una forma de acción colectiva (...) Me refiero al desenvolvimiento del proceso de construcción y negociación del significado de la acción colectiva como identidad colectiva” (ídem). Aunque para Melucci la ‘identidad’ no le hace justicia total a todos los procesos dinámicos de la acción colectiva, sirve para tener un grado de identificación con algún evento y que el sujeto, pueda conocer los costos de la acción.

3.4.1 Identidad colectiva.

Como mencioné anteriormente, para Melucci las respuestas para explicar los fenómenos colectivos son insuficientes porque solo lo entienden como contradicciones estructurales o disfunciones del sistema social y como diferencias psicológicas o motivaciones individuales. Afirma que las explicaciones basadas en las condiciones estructurales asumen que los actores pueden percibir, monitorear y decidir lo que tienen en común, por lo que se ignoran los procesos a través de los cuales el actor define la situación como la oportunidad de una acción en común. Y en cuanto a las teorías que solamente se involucran desde niveles individuales, Melucci dice que las motivaciones individuales no tienen explicaciones satisfactorias para abarcar cómo es que los individuos se identifican y forman un “nosotros”. Así que, frente a este embotellamiento, Melucci propone a la acción colectiva como dato y unidad. Por lo tanto, se debe averiguar cómo es que se produce este dato y cómo es que se separa la unidad para poder comprender la pluralidad de los elementos analíticos.

Ahora, para entender el concepto de identidad, Melucci hace nuevamente un recuento histórico de diferentes propuestas, pero especialmente parte de la teoría de la movilización de recursos (que se explicó páginas atrás) para decir que en esta

perspectiva se formula cierto proceso de construcción de identidad del actor, aunque a mínimos grados. “Esta teoría y los modelos basados en expectativas, presuponen una teoría de la identidad... Las expectativas se construyen y comparan con una realidad, que el actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. A este proceso de construcción de un sistema de acción lo llamo identidad colectiva”. (Melucci, 1999, p. 66). Por lo tanto, la identidad colectiva resulta de una definición interactiva y compartida, lo que significa que es producida por varios actores y están sujetos a las orientaciones de dicha acción y al ámbito de oportunidad y restricciones.

Melucci entiende por interactiva y compartida como un *proceso* que se va negociando y construyendo repetidamente en las relaciones que vinculan a los actores. Este proceso de construcción de identidad tiene dos aspectos: *complejidad interna del actor*, es decir, la pluralidad de orientaciones que envuelven al actor y las *relaciones del actor con el ambiente*, o sea, la vinculación con otros actores, las oportunidades y las restricciones de la acción. “La identidad colectiva proporciona la base para la definición de expectativas y para el cálculo de los costos de la acción” (ídem), en otras palabras, es una inversión continua.

La identidad colectiva también cuenta con tres dimensiones analíticas:

1. La formulación de estructuras cognitivas en relación con los fines, los medios y el ámbito de acción;
2. La vinculación entre actores que interactúan, negocian y aprueban decisiones, y por último,
3. La realización de inversiones emocionales, las cuales permiten que los actores pueden involucrarse y reconocerse.

“La identidad colectiva es un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por

el otro, el fruto del reconocimiento emocional. En ese sentido, la acción colectiva nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costos y beneficios, y una identidad colectiva nunca es enteramente negociable” (Melucci, 1999, p. 66).

En relación con lo anterior, Melucci afirma que para que un individuo se implique en la acción colectiva depende del acceso diferencial a los recursos, esto le permite participar en el proceso de construcción de una identidad. Así, el grado de exposición de los actores a ciertos recursos, o sea a las estructuras cognitivas y relacionales, influye en que ocurra o no el proceso de construcción de identidad, e involucra: 1) intensidad y calidad de participación y 2) el inicio y la duración de su compromiso.

De esta manera, el concepto de identidad colectiva de Melucci, en mi opinión, se vuelve una aproximación conceptual para tratar de entender posiblemente el por qué las mujeres se quedan en las colectivas, ya que, con este grado de involucramiento, las mujeres dotan de significado su experiencia dentro del contingente. Pero también es cierto que es necesario considerar a qué grado o en qué nivel están implicadas.

Como se observa, hay una serie de propuestas sobre lo que se ha entendido como *acción colectiva*. Los análisis más tradicionales muestran cómo las contradicciones estructurales son el motor para que los sujetos se conviertan en agentes que se movilizan (aquellos que evidentemente lo hagan, porque hay algunos que soportan el subyugo social) para la superación de dichas tensiones como es el caso del comportamiento colectivo. Pero también vimos otros enfoques más recientes, en donde la acción colectiva se puede explicar a partir de la funcionalidad o la eficacia; desde esta perspectiva, los sujetos se comprometen con la movilización siempre y cuando se cumplan sus intereses particulares, como es el caso de la teoría de la elección racional. Estos enfoques ofrecen explicaciones en los procesos de formación de los fenómenos colectivos en términos de frustración, contagio, individualismo, como papeles centrales, los cuales en su momento podían ser una solución suficiente, pero la sociedad ha cambiado por lo que se necesita desmenuzar la profundidad del concepto. Por lo tanto, la acción colectiva no solo se puede explicar a partir de las tensiones estructurales o el cálculo de costos y beneficios, sino que también es necesario estudiar las condiciones por las cuales los

sujetos se implican en las colectivas, es decir, la dimensión de la *identidad colectiva* – que se explica a partir de Melucci- que como vimos permite que el sujeto le dé un sentido a su pertenencia y permanencia dentro del movimiento.

A continuación, se explicarán los tres conceptos clave que servirán para entender por qué las mujeres continúan participando dentro de las colectivas feministas. Primero, se expondrá la *solidaridad*, que comprende dos partes: la interna, como la capacidad del individuo para auto reconocerse, y la externa, como la capacidad de sujeto para ser reconocido. Después se hablará de la *ideología*, que consiste en un conjunto de atributos para consolidar la identidad colectiva. Y por último, el *conflicto*, que se entiende como una competencia entre los actores del mismo colectivo, pero sin que genere un quiebre

3.4.2. Solidaridad.

Entonces, si la acción es un producto, el fenómeno tiene pluralidad de dimensiones analíticas. Para empezar con lo anterior, Melucci explica que, en términos fenomenológicos, el carácter colectivo de un evento puede ser alusión a un conjunto de individuos que, en un determinado espacio y tiempo, tienen un comportamiento en común, pero más allá de esa simpleza, se deben introducir tres distinciones analíticas en los fenómenos colectivos: *la solidaridad, el conflicto y el rompimiento de los límites del sistema*. “La *solidaridad*, como la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social; *agregación*, que se reduce al nivel del individuo y están orientado exclusivamente hacia el exterior más que hacia el interior del grupo” (Melucci, 1999, p. 45). Por ejemplo, en una manifestación puede que haya un grado de solidaridad debido a que todos se identifican con las demandas, pero esto podría cambiar si los actores se encuentran en una situación inestable (como lo que explica la teoría de la psicología de masas), entonces solo tendrán carácter agregativo.

Entonces, para Melucci la acción colectiva depende de dos cosas: 1) de los *sistemas de referencia de la acción* (que se explicaron anteriormente: fines, medios

y ambiente) y de las 2) dimensiones analíticas, en este caso, *la solidaridad*. La solidaridad “es la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva (esto es, la capacidad de reconocer y ser reconocido como parte de la misma unidad social)” (ídem). De acuerdo con el autor, la acción colectiva debe necesariamente englobar solidaridad. Así pues, Melucci propone estas dimensiones analíticas de movimiento social como forma de acción colectiva. Algo importante a resaltar es que “estas son las dimensiones analíticas que definen un ‘movimiento social’, la presencia de las tres (solidaridad, conflicto y límites) nos permite aislar una clase específica de fenómeno colectivo. Por el contrario, si se presentan solo uno o dos de estos rasgos, nos enfrentamos a un tipo diferente de actividad colectiva (ídem). Así, para el autor, estas dimensiones permiten que una forma de acción colectiva, -que de acuerdo con él mismo es definida analíticamente como ‘movimiento social’-, se encuentre separada de otros fenómenos colectivos como la delincuencia o las reivindicaciones organizadas, que por error y con bastante frecuencia se enuncian como *movimientos* o *protestas*.”

3.4.3. Ideología.

De acuerdo con Melucci, la ideología es un conjunto de *marcos simbólicos* que utilizan los actores colectivos para interpretar sus acciones, ante ellos mismos y ante otros dentro del sistema de relaciones sociales. Melucci se basa en las propuestas de Alan Touraine (1995), que propone que la ideología tiene tres componentes: 1) la autodefinición del actor, 2) identificación del adversario y 3) definición de los fines, metas y objetivos del movimiento. Para Touraine, la identidad de un movimiento social se consolida en la práctica, en el conflicto. Por su parte, Melucci afirma que una función característica es la estabilización del campo de relaciones entre los elementos mencionados, ya que los agentes los dotan como ciertos y legítimos, mientras que, al mismo tiempo, deslegitiman a sus opositores o contrapartes. Es decir, el actor colectivo, identifica y reafirma sus propios intereses y dota de atributos positivos el movimiento, mientras que el adversario contiene atributos negativos que bloquean la realización del movimiento.

Por su parte, para Melucci la ideología posee varios elementos: 1) definición del grupo, el cual delimita la identidad y legitima el movimiento, 2) la situación indeseable, es decir, donde surge de la acción colectiva y el enfrentamiento con el adversario, 3) claridad de objetivos, son deseables y positivos para la sociedad, 4) “*alineamiento*”, no es una connotación negativa, sino más bien positiva de la constancia y relación entre las metas generales de la sociedad y el actor colectivo. De acuerdo con Melucci, en la fase formativa, dos elementos caracterizan la ideología: La primera es la negación entre expectativas y realidad, “las etapas formativas de un movimiento social se caracterizan por la presencia de estados de ánimo desbordados entre los miembros, la presencia de un entusiasmo que confía ciegamente en el logro de resultados positivos. La ideología trata de superar las carencias en la realidad” (Chihu y López Gallegos, 2007, p. 147), de acuerdo con Melucci, la etapa formativa es débil porque el movimiento no está organizado; pero produce gran cantidad de símbolos que le dan forma a la *solidaridad*. El segundo elemento es el renacimiento, que hace referencia a las épocas doradas a las cuales siempre es deseable regresar a través de la acción colectiva. Es una referencia entre el pasado glorioso y un futuro más brillante, una utopía que, de cuando en cuando, se vuelve a ella para enaltecer el movimiento. En la presente tesis, se ocupará la etapa de *formación* para analizar los cambios y las dimensiones de identificación.

Por otro lado, también existen producciones ideológicas que modifican las funciones en la medida en que el movimiento gana estabilidad. Existen dos: la integración y la estrategia. Cuando el movimiento se encuentra en una etapa de disgregación, la integración se convierte en parte fundamental para darle sustento al movimiento. Primero, la ideología hace que el movimiento esté coordinado y las demandas sean coherentes. Segundo, el control de la ideología y los flujos de información son importantes para la constante adaptación del movimiento. La ideología, a través de prácticas tanto subjetivas como objetivas, consolida la identidad colectiva. También, de acuerdo con Chihu (2007), para que los movimientos perduren en el tiempo, necesitan aumentar la influencia sobre el sistema político y mediar entre los sectores de la sociedad. Así, la ideología puede cumplir doble papel al consolidar el compromiso de los sujetos en relación con las grandes metas a cumplir, y al mismo tiempo, al diferenciarlos del resto.

Finalmente, la ideología se ve como un elemento positivo para el actor colectivo, y en sí para el colectivo mismo, ya que despliega los elementos necesarios para que se genere *fraternidad*.

3.4.4. Conflicto.

El conflicto se define como “una relación entre actores opuestos, luchando por los mismos recursos a los cuales ambos dan valor” (Melucci, 1999, p. 48). Cuando se habla de *actores opuestos*, no se hace referencia a alguien externo, sino a dos miembros del mismo grupo que se encuentran en oposición, o que son adversarios, frente un objetivo común. En resumen, es una disputa por algo que identifican como propio y que, como ese “algo” está en juego, los convierte en adversarios.

Aquí el autor apunta algo importante, ya que puede ocurrir conflicto sin que necesariamente exista una ruptura, es decir, un conflicto que se encuentre dentro de los límites. Por ejemplo, si en una colectiva existe inconformidad por el planteamiento de las reglas o por el uso de las reglas, puede que se genere una oposición entre los sujetos; pero no necesariamente va a provocar un quiebre dentro de la colectiva, sino que pueden llegar a pasar que los sujetos acepten o acuerden nuevas reglas. Es decir, cuando existe conflicto sin ruptura: pueden existir formas de competencias por los intereses que están de por medio, formas de reconocimiento mutuo o pueden ser formas de aceptación, acuerdos, negociación, etc.

Pero también puede haber ruptura (cuando se exceden los límites), lo que sucede cuando existe un acto de rechazo frente a la estructura; se rompen las reglas, se buscan objetivos particulares, etc. Esta postura deviene de los postulados clásicos funcionalistas sobre el concepto de *desviación* hacia el orden social que, de manera general, explica que los valores o las normas no fueron suficientemente interiorizadas por el grupo o existe un mal funcionamiento de la estructura o hay inconsistencias de los sistemas normativos.

Una reflexión interesante es cuando el autor explica las dimensiones antagónicas, es decir, aquellas conductas de crisis. Decidí agregarlas, (tal vez un tanto a manera de descripción), para profundizar o complementar más sobre lo que se entiende como la dimensión analítica del conflicto.

Las conductas de crisis se trata de comportamientos colectivos donde la solidaridad se resquebraja y se reduce a la individualidad del actor social. Es decir, este fenómeno se produce por la agregación de los individuos, pero sin la intención de construir solidaridad.

Por último, también puede existir la acción conflictual, que básicamente es la manifestación de un conflicto dentro de los límites del sistema. Para esto, se mencionan dos tipos: la acción conflictiva reivindicativa y la acción conflictiva política. La primera, son “conflictos colectivos que atacan los mecanismos de funcionamiento de una organización” (Melucci; 1999, p. 52) Es decir, se cuestionan la distribución de recursos, las jerarquías, la coordinación, sin que aún exista una discusión acerca de las normas organizativas. Se puede decir que esta acción reivindicativa, aunque su propósito se encuentra en el ámbito de la organización social y va más encaminado a luchar contra el poder, tiende a cuestionar las reglas mismas de la organización. En el segundo caso, “la competencia entre grupos con intereses opuestos se refiere a la utilización de los procesos decisionales del sistema político, dentro de las reglas” (idem). Evidentemente, hace referencia al proceso de decisión.

Así pues, la acción colectiva también implica conflicto y ruptura dentro del mismo grupo, así como conductas de crisis que cuestionan o modifican la estructura de la organización o la colectiva.

4.- Planteamiento del problema.

El planteamiento del problema se centra en la hipótesis de que la permanencia de las mujeres en las colectivas se debe a que fortalecen su solidaridad e ideología, y que, si se produce un conflicto, este no provoque un quiebre dentro de la colectiva.

La presente tesis pretende explorar un camino causal, -que se explicará en el apartado de Metodología-. No se enfoca tanto en el *momento inicial* de la llegada de las mujeres a la colectiva, sino en el despliegue y cambios que las mujeres tendría dentro de la colectiva, más allá del posible impacto que normativa y discursivamente pretende tener el movimiento feminista con la sociedad. Pero sin dejar de lado que el estandarte del movimiento feminista es hacer de lo personal algo político, ya que los cambios políticos, estructurales y culturales que pretende lograr son tan importantes, como las transformaciones en las subjetividades de las mujeres. Es parte de la configuración de su sujeto político. Así, las participantes de colectivas feministas no solo podrían estar interesadas en el cambio de la sociedad, sino que también podría tener ciertas transformaciones de agenciameinto, que se centran en una solidaridad e ideologización, elementos que serían bien recibidos por las participantes. Por lo tanto, son estos *beneficios de cambio* los que el presente estudio pretende revisar como potenciales causas para la permanencia colectiva, podrían -quizá- llegar a ser más potentes como explicación, que la búsqueda de los cambios sociales que el feminismo oficialmente persigue. Por lo que se propone que dichos beneficios girarán principalmente alrededor de la solidaridad e ideología, pero se verían amenazados por el posible conflicto que genere ruptura.

La *identidad colectiva* de Melucci se basa en elementos compartidos e interactivos que proporcionan nuevos sentidos y significaciones colectivos. Por un lado, Melucci explica que existen tres diferentes dimensiones analíticas que definen el movimiento social como forma de acción colectiva: solidaridad, conflicto y límites. Se toma la dimensión de la solidaridad porque, de acuerdo con Melucci toda acción colectiva debe tener solidaridad porque es la capacidad que tienen los sujetos para reconocerse a sí mismas y de ser reconocidos, y además, contiene piezas que se pueden desagregar en dos partes: subjetivo/ semejanza: 1) las mujeres perciben que

pertenecen al grupo y desarrollan emociones positivas al pertenecer al grupo; la colectiva/diferencia: 2) en términos de la construcción de un “nosotras” que establezca la diferencia con “los otros” y el reconocimiento social, lo cual puede permitir que sean vistas como actores sociales. Por lo que se establece que la solidaridad puede generar redes de pertenencia colectiva.

También, se toma la dimensión del conflicto porque pueden existir situaciones de crisis dentro de la colectiva que se pueden distinguir por: 1) la oposición entre dos o más actores por un mismo objetivo y 2) el consenso de los actores sobre las reglas, el control u otros recursos, siempre y cuando, la condición sea que no provoque la ruptura de la colectiva. Por lo que se buscará saber si han existido situaciones de conflicto interno en términos de elección de representantes, reglas, decisiones y salidas de las integrantes

Por otro lado, la definición que propone Melucci sobre la ideología tiene cuatro elementos: 1) definición del grupo, 2) situación indeseable, 3) claridad de objetivos y 4) alineamiento (términos que se explicaron anteriormente). Pero para esta tesis, más que una situación combativa entre buenos y malos o una búsqueda de metas formales favorecedoras para la sociedad, se pretende tener como guía el elemento de *alineamiento ideológico interno*, pero no como la relación positiva entre el actor colectivo y las metas generales de la sociedad a gran escala, sino como esa relación positiva entre los mismos actores colectivos. Es decir, como una visión en donde a partir de sus experiencias de vida, las mujeres tengan un proceso de resignificación de pensamientos y actitudes frente al mundo; o sea, la ideología tendría una postura más interna que externa. Tampoco se establece como una visión gloriosa entre el pasado y el futuro, sino como una situación de *bienestar comunal* entre ellas.

5.- Pregunta de investigación.

¿Cómo la solidaridad e ideología —de acuerdo con Melucci— causa que las mujeres continúen participando en las colectivas feministas en México, mientras que el conflicto provoca que se separen de los mismos?

5.1 Preguntas secundarias:

1. ¿Cómo se expresa el proceso de solidaridad en las mujeres de las colectivas feministas según la experiencia de cada mujer?
2. ¿Cómo se construye la ideología en las mujeres de las colectivas feministas según la experiencia de cada mujer?
3. ¿Qué situaciones debilitan la solidaridad e ideología en las mujeres de las colectivas?
4. ¿Qué efecto tiene el conflicto en la solidaridad e ideología entre las mujeres de las colectivas feministas?

6.- Objetivo General:

Explicar si la solidaridad e ideología son la causa de la permanencia de las mujeres que participan en las colectivas feministas y, si hay conflicto, como se resuelve sin generar ruptura.

6.1. Objetivos específicos:

1. Explicar cómo se desarrolla la solidaridad entre las mujeres de las colectivas feministas en México.
2. Explicar cómo se desarrolla la ideología entre las mujeres de las colectivas feministas en México.

3. Explicar qué tipo de conflicto —sin o con ruptura— se desarrolla entre las mujeres de las colectivas feministas en México

7.- Hipótesis.

En la medida en que las colectivas feministas generen mayor fortalecimiento de solidaridad e ideología y no existan situaciones de *conflicto que provoquen ruptura*, entonces las mujeres construyen identidad colectiva, por lo que tienden a permanecer.

7. 2 Hipótesis específicas:

1. En la medida en que las mujeres fortalezcan su solidaridad dentro de las colectivas feministas, los vínculos serán persistentes.
2. Si las mujeres de las colectivas consolidan su ideología, entonces continuarán participando
3. Mientras las situaciones de conflicto no socaven la solidaridad y la ideología de las mujeres de las colectivas, serán propensas a reconfigurarse como colectiva.

8.- Justificación.

Para entender la importancia del estudio, se deben reconocer los procesos sociales, políticos y culturales que ha tenido el feminismo, por lo que se presentará, de manera general, el contexto del movimiento y sus áreas de importancia.

En un primer momento, podríamos acercarnos a la pregunta, ¿cuáles han sido los procesos históricos, sociales y culturales de las mujeres en un contexto occidental? Durante los años 60, en Estados Unidos, surgieron una serie de movimientos sociales y acciones colectivas, destinadas a reconstituir las formas y los fondos de los quehaceres económicos, políticos, académicos, culturales, de etnia, de raza contra la discriminación, como la declaración de los Derechos Civiles. En este tenor, el feminismo resurgió como ave fénix y sembró nuevos debates interesantes al respecto, como por ejemplo, en los 80 “la vuelta al género femenino en la década de 1980 supuso una ruptura definitiva con la política (...) la creación de la historia de las mujeres como materia académica implica, según esta explicación una evolución desde el feminismo a las mujeres, al género; es decir, de la política a la historia especializada, al análisis” (Scott, 1999, p. 60), desde esta versión de los hechos, Scott afirma que es un buen paso desde el feminismo, pero no hace explícitas las relaciones tanto con la política como con el quehacer de la historiadora académica, además de que se exige que la comprensión abarque los cambios históricos de las mujeres, el movimiento feminista y el campo de la historia como disciplina. Así pues, ella utiliza la palabra política para “caracterizarlas a todas ellas (tipos de acción y ámbitos de actividad) sugiere una difuminación de las fronteras definitorias y espaciales que tendrá múltiples resonancias” (Scott, 1999, p. 62).

Ante esto, la autora expresa que se había planteado una separación u oposición de los términos “profesionalismo” y “política”, cosa que era prácticamente imposible, porque las “profesiones son organizaciones políticas” (Scott, 1999, p. 67) y, esta postura era necesaria para que las historiadoras tuvieran representación, acceso y competencia académica, justamente esto se aproxima a los planteamientos desarrollados en el Estado del Arte sobre el feminismo civil. Así pues, se daba el

peso que se requería para que las académicas pudieran replantear la historia de las mujeres y obtener el lugar como profesionistas.

Ahora, ¿cuáles eran los principios disciplinarios?. Al respecto, Scott afirma que si bien se incluyeron a las mujeres como objetos y sujetos de la historia “la moderna historiografía occidental suele encarnarse la mayoría de las veces en un varón blanco, la historia de las mujeres se enfrenta inevitablemente al ‘dilema de la diferencia’” (Scott, 1999, p. 71), es decir, parte del dilema de la diferencia, pero ¿cuál es esa diferencia?, la autora respondería que esa diferencia nace de la categoría mujeres y hombres, que se construyó a partir de relaciones desiguales de poder, ya sea dentro de la disciplina o en el *campo social*, por lo que hubo que reivindicar y modificar la historia de las mujeres, y “en conciencia, la categoría ‘mujeres’ adquirió la existencia como entidad social, al margen de su relación conceptual e históricamente situada con la categoría “hombres”. (Scott, 1999, p. 76). Ahora bien, ¿cómo se estudió esa diferencia?, ¿con qué se come?. De acuerdo con Scott, la atención de estudiar la historia de las mujeres desde la diferencia ocasionó exclusiones conceptuales, como el término género. La articulación entre el estudio de la diferencia y el género, “se apoyaba en el trabajo de las ciencias sociales en torno a los sistemas o estructuras de género; parte de la hipótesis de una oposición fija entre hombres y mujeres e identidades separadas (o roles) para los sexos que actúa de manera coherente en todas las esferas de la vida social” (Scott; 1999, p. 81) Es decir, presta extremo cuidado a las cuestiones sobre la percepción de género y procesos de diferencia como las experiencias humanas individuales. Esta postura post estructuralista, con todo y sus imperfecciones, ofrece (según Scott) a las historiadoras respuestas que no generalicen problemas comunes, y ayuda a “cómo reconocer las diferencias y hacer de los procesos de diferenciación el centro del análisis político, sin desembocar ni exposiciones múltiples e inconexas ni en categorías excesivamente generalizadores” (Scott, 1999, p. 86).

Por su parte, Díaz Sánchez Pilar, en su texto *Historia social e Historia cultural de las mujeres. Apuntes para un debate*¹⁰, también analiza la historia del feminismo, del género y de la identidad. La autora explica que el abuso de los términos *género* e

¹⁰ Hay que recalcar que la investigación de Díaz se enfoca en las actividades artísticas como sujetos históricos activos.

identidad han generado una confusión teórica y, por lo tanto, una pérdida del sentido por “la utilización mecánica del ‘género’ como categoría analítica social, aplicada en muchos casos como una plantilla (...) es la pérdida potencial reivindicativa, revolucionaria o transformadora, de un cambio sistémico, acomodándose cada vez más a una mera explicación dentro de un narrativismo tardío que ha desembocado en el triunfo de la experiencia y el trauma” (Díaz, 2015, p. 16). En otras palabras, para la autora estos conceptos necesitan una revisión crítica y una contextualización necesaria -incluso reflexionar el concepto de género de Scott-, para evitar el agotamiento y la tergiversación de la investigación de la historia de las mujeres, y no caer un bucle teórico. De hecho, hay muchas feministas radicales quienes han criticado el término género porque ha socavado la propia lucha de las mujeres, ya que al integrar la categoría, se diluyen entre otras identidades que no corresponden a las demandas propias del feminismo (un feminismo muy purista a mi parecer). Díaz propone “una vuelta a la historia social cuyo eje es una realidad objetiva y que incorpora a las mujeres en su discurso, abriría nuevos campos de estudio y nuevas líneas interpretativas” (Díaz, 2015, p. 21)

En conclusión, es necesaria esta revisión y contrapartes teóricas para visualizar desde qué trincheras se está estudiando el concepto de género, de identidad y, en especial, la historia de las mujeres.

Ahora sí, ya podríamos preguntarnos acerca del movimiento feminista. En marcos generales, a lo largo de la historia el movimiento feminista ha tenido diferentes momentos de incidencia en el contexto internacional y nacional. Por ejemplo, a finales del siglo VIII en Europa occidental, las mujeres abogan por tener una vida libre de prejuicios y el derecho a la igualdad entre mujeres y hombres en términos de propiedad, educación, sufragio, matrimonio, entre otros. También, hacia el siglo XIX, se concentra más en reivindicar aspectos como el reconocimiento, la remuneración del trabajo doméstico, el aborto libre, seguro y gratuito; hasta cuestionar la estructura de dominación del patriarcado, la idea de la familia tradicional, la sexualidad, la reproducción y discusiones en torno a la construcción de género. Asimismo, mediados del siglo XX, cuando el lema “Lo personal es político” se comienza a hacer que las mujeres cuestionen el estado de las cosas, por lo que asumen una lucha por la reivindicación sociopolítica, económica, legal y

cultural. Es decir, el feminismo tiene la necesidad de una búsqueda de identidad de las mujeres. Actualmente, el movimiento feminista es muy amplio, hace referencia a una multiplicidad de mujeres organizadas desde diferentes dimensiones. Por esto, la presente investigación se concentra en entender la acción de estas colectivas feministas, en enfatizar cómo a partir de las diversas problemáticas, las mujeres han aprendido a cuestionar el mundo en el que viven, crear estrategias y emprender formas organizativas para generar acción.

En México, el movimiento feminista ha sido uno de los más importantes, ya que ha fraguado el cambio de prácticas e ideas para muchas mujeres. Desde el conflicto revolucionario, en donde las propagandistas poco a poco ocupan los terrenos sociales que anteriormente eran para hombres, y hasta a mediados del siglo XX, cuando las mujeres empiezan a acaparar espacios institucionales, académicos, en sociedad civil y en colectivas, en donde se crean discursos y prácticas para tener una visión social desde la perspectiva feminista. De acuerdo con Ana Lu (2002) en la década de los 70, el primer gran grupo que impulsó el movimiento feminista en México, o la tercera oleada del feminismo en México, fue *Mujeres en Acción Solidaria*. A partir de este acontecimiento, el movimiento feminista mexicano ha pasado por grandes transformaciones: "son mujeres que se organizan en torno de reivindicaciones e inconformidades y que constituyen un movimiento social cuyas características han girado alrededor de una organización con un propósito de acción colectiva que persigue metas comunes." (Jaiven, 2002, p. 69). Estos movimientos feministas contienen diversas manifestaciones de acción, por lo que se complejiza la categorización de sus formas de expresión. En relación con lo anterior, Braidotti (2002) indica que el área en común del movimiento, en todas sus modalidades, se trata de mejorar el estatus de la mujer.

A pesar de que las reflexiones acerca del movimiento feminista son bastante amplias en términos políticos, sociales o económicos, todavía significa un gran reto, ya que existen pocas investigaciones que analicen las colectivas feministas mexicanas desde la acción colectiva y la identidad colectiva, puesto que en palabras de Melucci, el reclamo de una *diferencia* fundamenta la acción colectiva (Melucci, 1999).

9.- Metodología.

Con base en la hipótesis desarrollado anteriormente, la tesis se trató de un estudio causal, ya que facilitará entender por qué suceden los fenómenos sociales. De acuerdo con Ignacio Lago (2008), para generar una explicación adecuada se deben combinar dos elementos “un efecto y un mecanismo causal. En primer lugar, debe mostrarse la existencia de una correlación entre la variable dependiente (Y) y al menos una independiente (X) en el sentido de que X incrementa la probabilidad de que, Y ocurra. En segundo lugar, debe especificarse un mecanismo que describa el proceso a través del cual una variable influye en la otra o cómo Y es producida por X” (Lago, 2008, p. 11). Este enfoque metodológico fue útil para la investigación porque el objetivo es dar una explicación causal que permita conocer por qué las mujeres se quedan dentro de las colectivas feministas. Por lo que, se intentará probar que, entre más solidaridad e ideología, y a menor de conflicto que genere ruptura (X), la probabilidad de que las mujeres permanezcan en las colectivas feministas incrementa (Y). Los conceptos centrales de la investigación, solidaridad, ideología y conflicto, se retoman de la propuesta teórica de la identidad colectiva de Alberto Melucci (1999).

Ahora bien, la mayoría de las veces, los estudios causales tienden a operativizar sus variables dependientes e independientes en indicadores estadísticos y, posteriormente, buscan las relaciones estadísticas entre variables mediante la aplicación de encuestas. Pero, este trabajo no siguió dicha lógica, ya que los conceptos y variables que anteriormente se han explicado, -la solidaridad, la ideología y el conflicto-, parten de la existencia de la diversidad cualitativa e interpretativa y reconoce que dichos modelos son maleables y dinámicos. Además, las entrevistas piloto han mostrado que tanto la solidaridad, como la ideología y las situaciones de conflicto, suelen tomar formas variadas entre cada sujeto a partir de las experiencias vividas con la colectiva. Por ejemplo, el tiempo puede ser un factor importante para que las mujeres expliquen cómo han experimentado la organización, la participación y el conjunto de vinculaciones subjetivas entre ellas y su entorno. En principio, (en las entrevistas piloto) se podría decir que las mujeres que llevan menos de medio año, tienden a exacerban las emociones positivas y su

posición ideológica. Bajo esta idea, aunque los conceptos se pueden encontrar cualitativamente en una entrevista a profundidad, la forma precisa que toma la solidaridad, ideología y conflicto cambia mucho de caso en caso, por lo que no es conveniente intentar reducirla a un mismo reactivo para todos.

Entonces, los conceptos de ideología, solidaridad y conflicto, no son fácilmente estandarizables para transformarlos en preguntas de una encuesta. En lugar de ello, se les buscará las entrevistas semi-estructuradas que, -si la hipótesis es correcta-, mostrarán tendencia derivada de la misma. De este modo, se utilizará un estudio cualitativo. Sobre esta técnica, los autores King, Keohane y Verba (2000), hacen hincapié en que las investigaciones cuantitativas y cualitativas se diferencian solo por el estilo y las técnicas específicas que se ocupan. Los autores entienden que la investigación cualitativa “abarca una amplia gama de enfoques... y este tipo de trabajo se centra generalmente en un caso reducido número de ellos; se sirve de entrevistas en profundidad o de análisis detallados de materiales históricos... e intenta estudiar de forma global o exhaustiva un acontecimiento o unidad.” (King, Keohane y Verba, 200, p. 14). El estilo cualitativo en esta investigación permitirá interpretar y dar sentido a los fenómenos en términos del significado que las mujeres le conceden; es decir, describir y explicar las experiencias y complejidades cotidianas, de las mujeres dentro de las colectivas.

La técnica, como se mencionó anteriormente, se define como “una entrevista con el propósito de obtener descripciones del mundo de la vida del entrevistado con respecto a la interpretación del significado de los fenómenos descritos” (Kvale, 2011, p. 30). Se empleó esta técnica porque permitirá traducir la implicación de los conceptos anteriormente expuestos. En un segundo momento, a partir de las entrevistas, se realizará un análisis detallado de las transcripciones para entender los procesos por los cuales se genera la solidaridad, los cambios ideológicos.

Ahora bien, los criterios de inclusión y exclusión para seleccionar a los sujetos de estudio son:

1. Se eligieron mujeres que estén, o hayan estado, en alguna colectiva feminista.
2. Se escogieron una o dos mujeres mexicanas por colectiva, ya sea que participen activamente en las actividades de la colectiva o no.

3. Se tomaron a las colectivas que tengan más de un año de haberse formado.

La intención de seleccionar estas características es porque permitió medir la experiencia significativa de la mujer dentro de las colectivas y, además, permitirá valorar los atributos de la solidaridad, la ideología y el conflicto.

También, hacer hincapié en que el contexto de la pandemia por la Covid-19 es un factor que limitó el alcance presencial de las entrevistas-semiestructuradas en el estado de Querétaro, por lo que se realizarán de manera virtual vía Zoom con mujeres a nivel nacional con las particularidades antes descritas. A este método se le suele llamar “etnografía digital”,

El tamaño de muestra se determinó por criterio de saturación, es decir, se siguieron haciendo entrevistas a diferentes mujeres hasta que ya no se encuentren más datos relevantes. También, se usó un criterio similar a la bola de nieve, pues cuando un informante conocía a otro que parezca tener valor para el objetivo de la investigación, se procedió a buscar a ese segundo. El guion usado fue el siguiente:

Preguntas iniciales:

1. ¿Cómo te llamas?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿A qué te dedicas?
4. ¿Cómo se llama la colectiva al que perteneces?
5. ¿Por qué tiene ese nombre?

Solidaridad:

Capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social; *agregación*, que se reduce al nivel del

individuo y están orientados exclusivamente hacia el exterior más que hacia el interior del grupo.

Reconocimiento personal:

1. A partir de tu experiencia en la colectiva, ¿qué es lo que más te gusta de estar dentro de la colectiva?, ¿hay algo que no te gusta?
2. ¿Cómo describirías la relación que tienes con tus compañeras?, ¿hay algo que te molesta?
3. ¿Cómo recuerdas un día con ellas?
4. ¿Qué sientes cuando estás en las reuniones dentro de la colectiva?
5. ¿Puedes describirme 5 emociones que te genera estar dentro de la colectiva?, ¿qué sientes cuando no estás ahí?
6. ¿Cuándo es cuando más has sentido estas emociones?, ¿en qué otros espacios has sentido estas emociones?
7. ¿Son emociones que habías perdido?
8. ¿Alguna vez has pensado en salir de la colectiva? Sí, ¿por qué?, ¿qué crees que pasaría si te salieras?

Parte externa:

1. Si lo has llegado a mencionar, ¿podrías contarme qué opinan tus familiares, amigos o conocidos de tu colectiva?
2. ¿Cómo crees que piensan o imaginan otras personas de tu colectiva?
3. Si alguien les preguntara por su colectiva, ¿cómo describirías la manera de pensar de tu colectiva frente a los demás?
4. ¿Puedes hablar libremente sobre las ideas de tu colectiva, con tu familia y con tus amigos?
5. Si recuerdas, ¿crees poder describir algún comentario positivo que haya recibido tu colectiva?, ¿qué hicieron al respecto?
6. Ahora, si recuerdas, puedes describir algún comentario negativo que haya recibido tu colectiva. ¿Qué hicieron al respecto?
7. Puedes describirme ¿qué emociones o actitudes se crean cuando están juntas, cuando estás haciendo actividades colectivas?

8. Estas nuevas emociones que se crean cuando están juntas, ¿las expresas tú?, ¿cómo las expresas? *Saltas de emoción*
9. ¿Cuándo es cuando más las han sentido? ¿Estas nuevas emociones las habías sentido antes?, ¿en dónde?, ¿con quién?

Ideología:

1) Definición del grupo, el cual delimita la identidad y legitima el movimiento, 2) la situación indeseable, es decir, es la que propicia el surgimiento de esta acción colectiva y del enfrentamiento con el adversario, 3) claridad de objetivos, pretenden ser deseables y positivos para la sociedad en general, 4) “*alineamiento*”, es decir contra quien, y en favor de quien se hace la acción colectiva, no es una connotación solo negativa, sino más bien positiva. Es una relación entre las metas generales de la sociedad y el actor colectiva.

Delimitación del grupo:

Como parte del movimiento feminista...

1. ¿Qué significado tiene para ti la palabra feminista?
2. ¿Cómo fue tu primer acercamiento con el feminismo?, ¿cuáles fueron los motivos por los cuales te acercaste al feminismo?
3. ¿Qué es lo que más te gusta del feminismo?
4. ¿Qué es lo que menos te gusta?
5. ¿Crees que cualquier persona pueda ser feminista?, ¿por qué?
6. ¿Crees que el feminismo y el estar dentro de tu colectiva ha cambiado tu relación familiar?, ¿cómo, puedes describirlo?

7. ¿Crees que el feminismo y el estar dentro de tu colectiva ha cambiado tu relación con tus compañeros y compañeras y con tus maestros y maestras de la escuela?, ¿cómo, puedes describirlo?

8. ¿Crees que el feminismo y el estar dentro de tu colectiva ha cambiado tu relación con tus compañeros, compañeras o con tus jefes en el espacio laboral?, ¿cómo, puedes describirlo?

9. ¿Crees que el feminismo y el estar dentro de tu colectiva ha cambiado tu relación con tus amigos?, ¿cómo puedes describirlo?

Situación indeseable:

1. ¿Puedes contarme si alguna vez han tenido algún problema directo con otras personas por el hecho de participar en esta colectiva?

2. ¿Puedes contarme si alguna vez han tenido conflictos con otra colectiva feminista?

3. Si hubo respuesta por parte de ustedes, ¿cómo pasó?

4. Si hubo acuerdos entre ustedes y ellos, ¿cuáles y cómo pasó?

5. Si no hubo acuerdos entre ustedes y ellos, ¿qué pasó?

Claridad de objetivos:

1. ¿Qué significa para tu colectiva la palabra feminista?

2. ¿Cuáles son las actividades de tu colectiva?

3. ¿Qué tipo de ideas fomenta tu colectiva?

4. ¿Cómo se fomentan estas ideas?, ¿hay círculos de discusión o cómo?

5. ¿Crees que lo que ustedes hacen, ha impactado de alguna manera a alguien o algún espacio?

6. ¿En cuáles espacios, o en qué personas ha impactado?, ¿puedes darme ejemplos?

7. ¿Han metido alguna iniciativa municipal, estatal o federal?
8. ¿Qué tanto han logrado que las mujeres no feministas o los hombres reciban sus ideas?

Alineamiento:

1. ¿Puedes describir cuáles consideras que sean las fortalezas que tiene tu colectiva?
2. De las actividades que hace tu colectiva. ¿Cuál crees que sea el mensaje que la colectiva quiera dejar para las demás integrantes y para las demás personas?
3. ¿Hay algún lema dentro de tu colectiva?, ¿cuál es?
4. ¿Crees que hay un ideal o meta a alcanzar en el feminismo o dentro de tu colectiva?
5. ¿Qué esperas/expectativas tienes de la colectiva?
6. ¿Hay algún plan externo a futuro de tu colectiva para con la población en general?
7. ¿Cuáles consideras que sean los siguientes retos para tu colectiva en particular y para el feminismo en general?

Conflicto:

1) Implica la oposición entre dos o más actores que compiten por los mismos recursos y 2) mediante el consenso de los actores sobre las reglas, el control y el uso de recursos.

1. ¿Hace cuánto tiempo se formó la colectiva?
2. ¿Quién lo formó?, o ¿cuándo y por qué te uniste a la colectiva?
3. ¿Cómo se formó la colectiva?
4. ¿Has estado en otra colectiva?
5. ¿Quién dirige a la colectiva?

6. ¿Qué actividades hacen en la colectiva?
7. ¿Cómo organizan la colectiva?
8. ¿Qué cosas haces tú dentro de la colectiva?
9. ¿Cómo se deciden las actividades que se realizan y en qué orden? Por ejemplo, si alguna quiere hacer una pinta, ¿cómo se decide si se hace la pinta?
10. ¿Cada quien hace lo que quiere?
11. ¿Te parece bien que cada quien haga lo que quiera?
12. ¿En alguna ocasión has estado en contra de alguna propuesta de la colectiva? Si ha pasado y lo has manifestado, ¿cómo fue?
13. Cuando ha habido necesidad de elegir a alguien, ¿cómo lo han hecho?
14. ¿Consideras que es el mejor procedimiento o crees que puede haber otro?
15. ¿Alguna vez ha existido un problema dentro de la colectiva?, ¿cómo lo resuelven?
16. ¿Alguna vez alguien se ha salido?, ¿por qué?
17. ¿Puedes describir cuáles consideras que sean las dificultades que enfrenta tu colectiva?
18. ¿Consideras que ha habido un crecimiento en tu colectiva?
19. ¿Conoces a otras colectivas?, ¿cuál crees que sea lo que diferencia entre tu colectiva y los demás?

Tabla 1. Elaboración propia.

10. Las entrevistas y la búsqueda de la explicación.

Las entrevistas se realizaron del 17 de febrero al 24 de noviembre de 2021, pero cabe resaltar que hubo pruebas piloto desde el 31 de julio de 2020, para determinar la viabilidad de la entrevista y sus resultados, por lo tanto, hubo rediseños y finalmente, quedó estructurada como se observó en el capítulo anterior.

Ahora, para la sistematización de los resultados se buscó operativizar los conceptos ya señalados y explicados, como resultado, se planteó puntualizar:

Tabla 1. Operativización de los conceptos.

Solidaridad	Reconocimiento personal	Lo que saben ellas: experiencias, cotidianidad, relaciones con sus compañeras, emociones, vínculos, cambios personales, etc.
	Reconocimiento externo	Lo que saben los otros cercanos: amigos, conocidos, familia, parejas sexo-afectivas.
		Lo que saben los otros extraños: gente de la calle, gente en redes sociales, servidores públicos.
Ideología	Feminismo personal	Primeros acercamientos al feminismo, postura feminista, situaciones deseables e indeseables de vivir su feminismo.
	Feminismo colectivo	Postura colectiva feminista, fortalecimiento de la ideología colectiva, impacto con otras personas no feministas.
Conflicto	Conflicto sin ruptura	Organización, participación, contrapropuestas, acuerdos, actividades, debilidades, fortalezas, metas, retos y reestructuración.
	Conflicto con ruptura	Conflictos personales entre ellas e ideológicos.

Tabla 2. Elaboración propia.

Así pues, el uso de la herramienta recorrió diversos aspectos, tanto internos como externos, de las mujeres que están, -en algunos casos que estuvieron-, dentro de una colectiva feminista para determinar si la hipótesis planteada se confirmó o se refutó.

A continuación, se desarrollará un breve reporte sobre lo realizado en práctica de campo desde el mes de agosto hasta el mes de noviembre.

10.1 Recolección de datos.

En primer lugar, se localizaron colectivas que cumplieran con los criterios ya expuestos. Posteriormente, se procedió a encontrar a las colectivas que pudieran y quisieran participar en la investigación. La manera de aproximarse a ellas fue a través del uso de TIC (Tecnología de la Información y las Comunicaciones). Al emplear las TIC, se tiene que hablar de la netnografía, etnografía digital o Computer

Mediated Communications (CMC) se define como “un tipo de etnografía online, o en Internet, que provee de guía para la adaptación de la observación participante de las singularidades y contingencias de la cultura de la comunidad a través de la comunicación mediada por ordenadores” (Kozinets citado por Miguel del Fresno, 2011, p. 60).

Del Fresno propone tres principios para la investigación netnográfica:

1. Para comprender la cibercultura de un grupo online se debe entender la cultura y la emoción de otros a partir de la producción de sus discursos. Por ejemplo, se incorpora al análisis de investigación las publicaciones en internet, ya sean textuales o auditivas.
2. La cibercultura debe ser comprendida a través de quienes la experimentan.
3. La cibercultura debe ser estudiada como un todo, es decir, las conductas no pueden estar aisladas del contexto.

Además, las técnicas para acceder a la información o la recolección de datos, también tiene adaptaciones.

En cuanto a la observación participante, que exige una la presencia del investigador en el campo, y la no participante, donde no es necesaria la intervención del científico, hay modificaciones porque se puede eliminar, o no, el efecto del observador, es decir, la intervención in situ. También, el uso de herramientas como las entrevistas o historias de vida presentan cambios, como la necesidad de aprender el uso textual informal de los símbolos, iconos, abreviaturas e incorporaciones lingüísticas (tal es el caso de la palabra funar) usados por las personas. Estas entrevistas se pueden realizar por cualquier medio, ya sea chats, teléfono, videollamada, etc., para obtener diferentes grados y detalles de información. Asimismo, la netnografía emplea el uso del análisis de redes (ARS), que consiste en identificar, así como clasificar, contabilizar y posteriormente, analizar formas muy específicas de las redes sociales, como por ejemplo, la reconfiguración en el ciberespacio o el alcance de interacciones o conexiones entre usuarios.¹¹

¹¹ No se analizaron interacciones entre usuarios dentro de la web, es decir, entre una colectiva y otra, o entre una colectiva, sus publicaciones y su alcance hacia el resto de la población, ya que, el objetivo de la tesis

Por último, la selección de informantes o comunidades online deben tener características como: autoidentificación, es decir, las personas que componen la comunidad se identifican como pertenecientes a la misma; la frecuencia regular de contacto, aunque no hay un parámetro en el tiempo, la comunidad debe comunicarse constantemente; el reconocimiento de otros miembros de la comunidad, como identificar otras colectivas que pertenecen al movimiento u otros grupos de personas no deseables (*haters*) y la existencia de una familiaridad compartida y recíproca, como el intercambio de conocimientos, reciprocidad, sentimientos, emociones, pensamientos, etc.

Ahora sí, una vez aclarado lo anterior, los pasos realizados para la recolección de datos, siguiendo los criterios de selección y exclusión, fueron la siguiente: ¹²

- A través de mi cuenta personal, se les enviaba un mensaje indicando cuál era el objetivo de la entrevista para la investigación y se les invitaba a una o dos mujeres de la colectiva a participar. Cabe señalar que se realizaba la misma dinámica para el caso del correo electrónico, que se utilizó poco más de dos veces.
- En un primer momento, partí de elegir (en lenguaje coloquial es “agregar cuenta”) diez colectivas de diferentes estados de la República que cumplieran con los criterios de selección antes descrito. De esta selección, solo tres mujeres respondían; dos -a veces una- confirmaba, se agendaba fecha y se concretaba la entrevista. Posteriormente, las mujeres entrevistadas proporcionaban contactos y se procedía a buscarlas. En caso de que no funcionara, se volvía al primer método.
- Se realizaron entrevistas en 19 colectivas, con 29 mujeres participantes momento que se inició con la prueba piloto hasta la última que se efectuó. Los nombres de las colectivas y su ciudad de procedencia son los siguientes:

apunta hacia las formas de sociabilidad y acción colectiva que reproducen y establecen las compañeras al interior de las colectivas feministas.

¹² Las entrevistadas permitieron el uso escrito del nombre de la colectiva, pero solicitaron la modificación de sus nombres, por lo que se escribió la inicial de cada una.

1. **Nuestra Venganza es Ser Felices, CDMX.** (prueba piloto). La entrevista piloto se realizó el 31 de julio de 2020. El acercamiento fue más directo, ya que se trata de una amistad. L.J. tiene 32 años, estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) y actualmente estudia una maestría en Antropología en la Facultad de Ciencias Sociales (FLACSO) en Ecuador. Ella recientemente salió de la colectiva, no por algún tema de conflicto interpersonal, sino por una cuestión laboral y de cambio de residencia, después de su *colaboración* (normalmente ella trabaja proyectos feministas audiovisuales). Fue una entrevista que duró no más de 20 minutos y sirvió para ajustar el guion, ya que no exploraba de manera profunda los vínculos que tenían las mujeres dentro de la colectiva y se centró más en las actividades, posturas políticas personales e impactos de los proyectos en las mujeres y jóvenes.

2. **Acuerpadas Quintana Roo, Quintana Roo.** La entrevista se hizo en abril de 2021. Se trató de dos mujeres: D. de 16 años de edad, estudia y tiene un trabajo de emprendimiento, y A. que entró a mitad de entrevista, tiene 25 años y es psicóloga.
D. mencionó que desde septiembre del 2020 se unió a la colectiva, así que es relativamente nueva, aunque Acuerpadas tiene más de año de haberse formado. Ante de entrar a la colectiva, D. estuvo participando en Furias Violetas durante cuatro meses, pero decidió salir porque “mi visión no fue compartida”. Se notó que, al estar en esta nueva colectiva, la mujer se encuentra en un proceso donde identifica, comparte y reafirma sus propios intereses ideológicos. Además, le brinda un espacio de diversidad feminista; pero a su vez es coincidente, y tiene una relación de hermandad con las demás integrantes, porque “no sentimos que tengamos una relación por el compromiso de solo estar en la colectiva, sino que genuinamente nos interesamos en todo lo que respecta a nosotras y buscamos formas de ayudarnos dentro y fuera de la colectiva...” Por su parte A. piensa que, en términos de organización, lo que impulsaría a mejorar la colectiva sería bajar recursos para las actividades que llevan a cabo y, en cuanto a la relación con las demás, comentaron que: “todo fluye y me siento abrazada por mis compañeras. La **sororidad** es lo que más nos define como colectiva.” Ellas

reflexionan la sororidad y la deconstrucción como un mismo proceso: “estamos dejando esas cosas negativas atrás, con la sororidad nos estamos uniendo y estamos haciendo lazos fuertes entre mujeres”.

Por último, las dos apuntaron que, si se presenta el conflicto, este se evade o no permiten que aumente. Por ejemplo, ante las propuestas sobre las actividades, si la mayoría opina que pone en riesgo o no va acorde con su misión y visión, deciden eludirla. Y ante algún disgusto, ya sea que se trate de opiniones o fricciones entre ellas, intentan que no avance el problema, al respecto D. dijo que: “si vemos que algo no está claro, lo decimos. No esperamos que el conflicto avance.”

3. **Bruja Violeta, Estado de México.** La entrevista fue en agosto de 2021 y estuvieron cinco mujeres: A. tiene 20 años, y estudia Comunicación, L. tiene 20 años y estudia Psicología, M. tiene 23 años y es maestra de preescolar, B. tiene 23 años y no estudia, pero se dedica a la fotografía y el diseño, y C. tiene 22 años, trabaja en una universidad y es estudiante. Esta entrevista fue la más larga con una duración de 2 horas.

B., L. y M. fueron las que iniciaron la colectiva a raíz de un feminicidio que ocurrió en febrero de 2020, -hecho que tuvo lugar a cuerdas de la casa de B.-, en el Estado de México, después se sumaron las demás integrantes. En cuanto a la organización, ellas consideraron que una colectiva es una responsabilidad, y es: “algo rotativo, y por eso se llama colectiva. En algún momento alguien ha tenido que dar más, y cuando esa persona no puede, otras se tienen hacen cargo de ese rol. Bruja Violeta, somos todas”. Otra integrante, dijo: “lo que más me gusta de la colectiva es que no va a dirigida a un punto o una rama del feminismo, sino que solo existe para accionar, apoyar y acuerpar a las mujeres.” En este sentido, ellas consideran que los lazos que han hecho, trasciende la formalidad e incluso los posicionamientos feministas particulares. Para ellas, el término **sororidad** comulga con los lazos que han construido. De igual manera, los conflictos se evitan.

4. **Cariátides Violetas, Estado de México.** La entrevista se realizó en agosto de 2021. A. tiene 22 años y estudia la universidad. La colectiva empezó a mediados del 2020 y A. es una de las fundadoras de la colectiva.

Anteriormente, eran siete mujeres, pero dos de ellas decidieron salir porque tuvieron diferencias: “nunca tuvimos como tal un *conflicto*, simplemente existían las diferencias. Fue a raíz de la marcha, donde hubo abuso de autoridad y violencia, después de eso hubo ideas que chocaban... fue difícil porque no queríamos llegar a una discusión, ambas partes teníamos maneras de pensar diferentes, sin embargo, no por eso había que llegar a una discusión. Queríamos llegar a punto medio, no ser extremas, sino neutrales; pero ellas, además del miedo y las emociones que sintieron aquel día, pues se fueron. Las que estamos ahorita, coincidimos mucho en ideales, criterio y nos ha ayudado a seguir juntas”.

Para ellas, la postura ideológica es la base para poder permanecer como una colectiva. Sin embargo, lo que le pone sazón es la amistad. Comentó que es lo que más ha visto y lo que más le ha gustado es que: “buscamos en todo momento apoyarnos, nos damos consejos; siempre siempre tratamos de no juzgarnos, de ser sororas entre nosotras y si tenemos algún problema buscamos el apoyo.” Para A. la **sororidad**, es “un apoyo, comprensión y aceptación de las otras”. Afirmó que aunque las mujeres que se salieron no fueran compatibles, no dejará de ser sorora con ellas, incluso si el vínculo solo se trate de ser compañeras o conocidas, dijo: “si ellas necesitan algo, yo voy a estar ahí”.

Por último, en cuanto a la estructura, ella platicó que es algo horizontal. Para organizar las actividades, cada quien puede elegir qué hacer y qué subir (por ahora lo que hacen más es ciber-activismo), pero debe estar acorde con la ideología feminista compartida y ser consultadas. Lo más complicado para ella, en cuanto a la organización, es ajustar los tiempos.

5. **Contingente Feminista Tecate, Baja California.** La entrevista se hizo en el mes de septiembre de 2021. F. tiene 23 años y actualmente estudia Ingeniería Química y Danza. Ella es una de las fundadoras de la colectiva e inició en septiembre de 2019.

La organización de la colectiva es similar a las demás, no hay líderes, sino que todas lo son, aunque a cada una se le haya designado un rol: tesorera, gestión de eventos, talleristas, creación de contenido en redes sociales, permisos para marchas, etc. Ella se encarga de gestionar los eventos,

aunque dijo: “siempre termina haciendo todo”. En este sentido, las actividades se gestionan al momento y no hay un calendario definido, solamente para las fechas programadas como el 8 de marzo, 28 de septiembre y 25 de noviembre. Con la COVID no han hecho muchas actividades presenciales porque la posición fue respetar las medidas sanitarias. De acuerdo con F., las ideas de la colectiva giran en torno a la toma de decisión del cuerpo, es decir, es una postura pro-aborto. Durante el año que ha estado vigente la colectiva, se han salido dos mujeres, una amiga suya porque sus proyectos personales la rebasaron, aunque todavía se encuentra en los grupos de la comunidad del colectiva, y la segunda fue una chica que: “era problemática y difundió imágenes inapropiadas. Hablamos con ella, entendió, agradeció y la sacamos; pero nunca fue un drama”. Es decir, las tensiones que han tenido, se han resuelto a través del diálogo. Por último, para F. sus compañeras son lo más importante porque: “cuando empezó el contingente nos hicimos súper amigas, no sé qué paso. El contingente nos unió. Cuando hablamos de política nos *envolamos*, somos muy afines y generalmente queremos lo mismo, tenemos el mismo fin común y no ha cambiado, a pesar de que ya ha pasado un año, seguimos en la misma página”. Hay que apuntar que ella no utilizó el término **sororidad**, sino **hermandad**. Ella no es muy “fan” del concepto; sin embargo, expresó que: “hay que ser sororas, pero a la vez muy intuitivas, ver con quiénes sí se puede porque se ha encontrado con mujeres que no son buenas.”

6. **Corregidoras de Querétaro, Querétaro.** Esta entrevista se hizo en septiembre del 2021 y fue una de las primeras entrevistas. C. tiene 19 años y estudia Relaciones Internacionales. Ella había estado anteriormente en otra colectiva en Hidalgo, pero tuvo que salir porque cambió de residencia. La colectiva se formó hace un año y medio, empezó como un grupo de FB y posteriormente se *formalizó* (en un sentido de toma de decisión horizontal). Ella opinó que la base ideológica del feminismo, y de su colectiva es que las mujeres son un grupo minoritario, que sufren diversas violencias y que el hecho de estar juntas y construir más lazos entre ellas, podría ocasionar un mayor impacto en la sociedad. Para ella, la **sororidad** nace de esta premisa, ya que fomenta “amor propio”.

La colectiva se centra en otorgar los medios, -tanto la información como los recursos económicos-, a las mujeres que están pasando por algún tipo de violencia. Ella tiene poco tiempo en la colectiva, sin embargo, considera que las problemáticas van más en relación con coincidir en tiempos.

7. **Casa Mandarina y No Estás Sola, Querétaro.** La entrevista fue hecha en marzo de 2021. K. tiene 30 años y estudió una Maestría en Psicología. En la universidad estuvo dentro de una colectiva que se llama No Estás Sola (NES) en el 2012 (sigue vigente, solo que coordinada por otras mujeres) y actualmente está dentro de una Asociación Civil (A.C.) que se llama Casa Mandarina (CM). Para ella, NES se trató de una colectiva llena de respeto, solidaridad e investigación, y CM es una experiencia de aprendizaje que siempre había estado buscando, ya que hay mujeres con grandes trayectorias, y pudo aterrizar su profesión. El caso de K. gira más en torno a un actor colectiva formal, en sentido estricto tradicional de los movimientos sociales¹³.

La estructura que tenía en NTC era horizontal, pero laboral. Se trató de brindar apoyo a mujeres que querían tener más información o interrumpir su embarazo. Si alguien no podía apoyar el acompañamiento, otra se encargaba. En la A.C. es una estructura más jerárquica, aunque piensa que puede expresarse y realizar libremente su profesión.

En cuanto a las problemáticas, en NTC se trataban más de un tema legal porque podían tener implicaciones negativas. Aun así, ella opinó que, más allá de los trabajos que ejecutaba su colectiva sabía que: “las demás chicas siempre iban a estar ahí para mí, para todas, apoyándonos. La unión siempre se mantuvo”. En este sentido, para ella la **sororidad** tiene que ver con “un apoyo entre mujeres buscando el bienestar de otras”.

Por último, en cuanto a las posturas feministas, se trata de “tener la capacidad, el derecho y el reconocimiento que puedes decidir lo que sea que se atraviesa en tu vida”, y estas ideas han ido atravesando su vida desde la universidad hasta el presente.

¹³ En el apartado teórico se explican las diferencias de los actores colectivos y se presenta una breve cronología sobre los movimientos sociales.

8. **Enjambre Feminista, Toluca.** La entrevista se hizo a principios del mes de noviembre de 2021. F. tiene 24 años y actualmente se encuentra en proceso de titulación en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma del Estado de México. Ella es una de las pioneras dentro de la colectiva; e inició en el seno de los casos mediáticos de acoso a estudiantas, pero cuando empezó la COVID y los bloqueos de las autoridades, el fuego de la colectiva se apagó.

En cuanto a la estructura, ellas predicaban la horizontalidad, sin embargo, comenta que siempre había protagonismos, -en especial de una mujer de un semestre arriba-, y aunque priorizaron su agenda, los roces fueron más frecuentes y terminó por disolverse la colectiva. Para ella, la colectividad era ser amigas y los lazos eran: “lo más bonito. Éramos muy unidas, había mucho cariño y partimos de la ternura y los abrazos”. Para F. lo más importante era bajar a un plano de amistad y tener nula competencia. En este sentido, piensa que la **sororidad** es “priorizar a las mujeres, entender el punto de vista de la mujer y saber desde donde parten.”

Para ella, la postura ideológica del feminismo puede llegar a ser muy utópico, pero de lo que se trata es, de acuerdo con sus palabras: “poder materializar un mundo mejor, más sano y más amoroso”. Esta postura individual nunca chocó con la colectiva, pues ella consideraba que no había un solo feminismo, sino varios y se acercaba más a la interseccionalidad.

9. **Feminismo y Flow, CDMX.** La entrevista se realizó a finales de noviembre de 2021. S. tiene 32 años y estudió Psicología en CDMX. La colectiva se formó en diciembre de 2019 y en un inicio el mensaje era que otras mujeres podían hacer su colectiva sin tantos recursos. Actualmente, se centran en un feminismo antiprohibicionista - decolonial y parten de estos ideales para propagar ideas sobre el uso del cannabis y el feminismo, para esto, una de sus principales actividades es su programa de radio, el cual ha llegado a varias mujeres. S. afirmó que en un inicio tuvieron problemas entre ellas por esclarecer el posicionamiento feminista ante los debates teóricos que se estaban suscitando; hasta que consolidaron sus posturas. Después se presentó otra contrariedad, ya que una compañera de la colectiva decidió salir porque tuvo una cuestión personal externa complicada, y a pesar de que

trataron de apoyarla, ella al final no quiso. Para S. actualmente las mayores complejidades que atraviesa su colectiva son el seguimiento de la misma, porque muchas no pueden estar las 24 horas, la falta de recursos para tener más actividades y continuar con las que ya están.

Por último, S. considera que más allá de si es una postura u otra, la congregación con sus compañeras es fundamental porque implica pláticas, risas, chismes y fumar: “ese acompañamiento del placer es algo importante. Nos ha funcionado para cuidarnos y sobrellevar la resistencia. En cuanto al término **sororidad**, ella opinó que: “se trata de una alianza política entre mujeres con el fin de la emancipación de nosotras”.

10. **Flor de Cardo, Querétaro.** La entrevista se hizo en marzo de 2021. M. tiene 46 años de edad, es antropóloga y actualmente estudia un doctorado es Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad en la UAQ. La colectiva se formó en el 2017 a raíz de un evento sobre un encuentro de experiencias de mujeres y música que se hizo en la Casa del Faldón, Querétaro.

Actualmente, ella se encuentra un tanto separada de la colectiva, debido a la pandemia, la dinámica de trabajo que tiene y el conflicto que se desató debido al abuso por parte de un hombre cercano hacia dos mujeres de la colectiva, lo cual provocó pugnas, divisiones y la salida de una *compañera* que defendía a su conocido. De acuerdo con M. es una colectiva abierta, “cualquier mujer se puede unir. Muchas nos contactan después de vernos en la calle”; pero también señala que últimamente, la soldadura de la colectiva se ha ido perdiendo y quieren poner reglas “cuando ya empiecen a existir ciertas reglas, -porque para mí esto es espontáneo-, tal vez ya no esté con el mismo ánimo de seguirle”. Al respecto, si esto llegara a pasar, ella afirmó que si se sale de la colectiva no sucedería nada malo con sus compañeras porque cree tener una relación fuerte desde hace varios años y seguramente seguiría en contacto con la mayoría: “con algunas tengo una relación de amistad más allá de la colectiva”. En este sentido, dijo que la **sororidad** es:

Para M. la colectiva era afín a sus posturas feministas, ya que consideró que “es una fuerza que puede transformar el mundo... tienes que vivirlo para ser feminista, de lo contrario es puro choro”, además de que: “es un movimiento

que está vivo y ha tenido la madurez para cuestionarse y poner en duda muchas ideas e ir sumando”. Ella espera que ese interés *genuino* por el feminismo sea lo que prevalezca y no solo se trate de un interés del momento o intereses cooptados por políticos.

11. **Heroica Revolución, Michoacán.** Esta entrevista se hizo a principios de octubre de 2021. F. tiene 25 años de edad y actualmente estudia Comunicación.

La organización de la colectiva se divide en dos grupos: coordinación y difusión, y en cada uno de ellos hay comisiones que se encargan de hacer diferentes actividades como realizar publicaciones en las redes virtuales (FB o Instagram). Dentro de la colectiva hay diferentes profesiones: psicólogas, nutriólogas y psicólogas. Ella dijo que uno de los problemas a los que se enfrentan como colectiva es la falta de tiempo y la poca responsabilidad: “muchas dejan de lado o no atienden la profundidad de las actividades”. Mencionó que un conflicto que hubo fue recién se fundó la colectiva, lo definió como un problema de ideología donde ella se separó y tuvo que volver a empezar.

También pensó que, en términos generales, las colectivas tienen un problema de despolitización, ya que: “están mal informadas acerca del movimiento feminista.” Para ella, el feminismo se trata de: “priorizar los vínculos entre mujeres, estar en contra de este sistema patriarcal, clasista y racista. Tener mucha convicción acerca de lo que piensas...”, actualmente, ella tiene una postura lesbofeminista y piensa que su colectiva enraíza dichas ideas, (incluso cuando Heroicas tenga ideologías mixtas y libertad de posicionamientos), que se conjugan con “nosotras somos un espacio separatista”.

F. reflexionó que lo que más le gusta de la colectiva es “la red de apoyo que hemos formado, de aprendizaje, de saber que estamos marcando un referente, un movimiento sólido ideológicamente, con objetivos claros...” además de la relación que tiene con sus compañeras que lo define como **amor** más que **sororidad**: “la sororidad es un pacto mutuo, aunque es muy heterosexual. Yo prefiero hablar de un amor lésbico entre amigas, hermanas, pareja... Es un amor entre morras, algo bastante mágico. Un amor que nos

da la potencialidad de crear espacios, crear talleres, compartir saberes, de perderse en un mundo posible diferente... Un amor que aspira a que cada vez más mujeres lo sientan...”

12. **Lunas de Tlalnepantla, Tlalnepantla.** La entrevista fue a finales de septiembre de 2021. En la reunión hubo cuatro mujeres, pero no mencionaron ni sus nombres, edades ni ocupaciones por cuestiones de seguridad digital.

Fue una entrevista complicada, ya que las mujeres que participaron hablaron muy poco sobre las actividades que desempeñaba la colectiva, únicamente mencionaron que han ido a protestar y que la estructura es horizontal. También, una de ellas mencionó que: “no necesitamos ser amigas para estar dentro de la colectiva”, por lo que el compartir y construir experiencias no es algo relevante. Además, hay que enfatizar que a mitad de la entrevista hubo una mujer que se conectó, -sin decir nada-, hasta que casi al finalizar prendió el micrófono y se enfocó en hablar de la colectiva como algo meramente ideológico; olvidó las percepciones particulares de cada una e incluso tomó la batuta y no dejó que las otras tuvieran una voz activa por lo que se notaba un ambiente tenso. En relación con lo anterior, tampoco quisieron hablar sobre los conflictos que tenía la colectiva, porque era un ámbito bastante personal.

13. **Manada Periferia, Estado de México.** La entrevista se hizo en febrero de 2021. N. tiene 23 años y actualmente trabaja en una consultoría de asuntos públicos, egresó de la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública.

N. comentó que hoy por hoy está algo alejada de la colectiva, debido a un suceso violento por parte de las autoridades del Estado de México que ocurrió en el 2020: “muchas están en proceso jurídico, otras tienen miedo... yo me alejé, aunque no dejé de apoyar a mis compañeras, porque era una situación desgastante... Además, se presentó una oferta laboral, y la tomé”.

La estructura de la colectiva es horizontal y las actividades se realizaban de manera espontánea, a excepción de las fechas importantes. Debido a la situación anterior, muchas mujeres decidieron salir de la colectiva.

N. cuenta que en un inicio ella estaba: “con muchas expectativas y con muchas ganas”, ya que, además de ser una de las pioneras, sentía que las

emociones de sus compañeras se contagiaban entre todas, pero cuando el conflicto se presentó, poco a poco fueron bajando. Ella piensa que las ideas de la colectiva siguen representando lo que ella considera sobre el feminismo: “yo me acerqué al feminismo en la universidad por una maestra y ahí entendí muchas cosas... al principio era muy ‘radical’, y alejé bastantes amistades masculinas, pero ahora solo los ignoro”; aunque cree que algunas mujeres tienen “un feminómentro”, y eso no le gusta. Al respecto, N. consideró que la **sororidad** puede ser un término engañoso, porque “la sororidad para mí es la idea de respetar y tener una alianza entre mujeres, sin embargo, muchas lo confunden con dejar que te hagan lo que sea y aun así seguir manteniendo la relación”.

14. **Manada Sorora, Toluca.** La entrevista se realizó en septiembre de 2021. M. tiene 34 años y es psicóloga. Manada Sorora, tiene tres mujeres de base, más las que desean sumarse. Su nombre hace hincapié al término **sororidad**, que para su colectiva es: “donde podemos decir que somos las leonas que nos protegemos, tomando en cuenta siempre y cuidando a mi hermana”. Se formó hace un año a raíz del servicio social que tuvieron ella y sus amigas en el Instituto Municipal de la Mujer (IMM).

La estructura de la colectiva se basa en jerarquías para tener: “tener orden, el hecho de que nos llevemos bien entre las tres es muy diferente”. M, se encarga de ir a los Institutos porque tiene los vínculos con las personas y abrir el canal para poder cumplir con el objetivo de la colectiva que se basa en: “empoderar a las mujeres con respecto a sus relaciones interpersonales”, para esto hacen sesiones con perspectiva de género y están dirigidas a mujeres que en situación de vulnerabilidad.

M. menciona que las problemáticas de Manada Sorora normalmente se resuelven a través del diálogo: “el hecho de que haya conflictos altera la armonía... a veces estamos las tres y creemos que estamos de buenas, pero de repente empieza la hostilidad, cuando alguien de las tres detecta esa hostilidad, lo decimos. Hicimos un pacto interno de hermanas de decir lo que pensamos y sentimos sin ofendernos”, por lo que nunca ha ocurrido una ruptura; aunque sí han tenido problemas con otras colectivas que no van acorde con los objetivos de la colectiva.

M. se acercó al feminismo después de repensar su relación sexo afectiva y porque una maestra se acercó a ella, le cuestionó su relación y la ayudó. Seguidamente, buscó libros al respecto y su maestra le recomendó: “llevar la palabra del feminismo a otras mujeres”, para ella fue un proceso de deconstrucción que puede llevar en comunión con su colectiva.

15. **Mujeres al Día, Querétaro.** La entrevista se realizó en agosto de 2021. Se trata de una organización civil que constituida lleva más de 10 años y en operación tiene 15 años. G, es psicóloga, tiene 26 años de estas, y está en la Organización de la Sociedad Civil (OSC) desde febrero de 2020.

Como OSC, tiene dos sedes, una en la CDMX que funciona como una impulsora de OSC's y cuenta con una psicóloga titular que se apoya de practicantes de psicología de servicio social. Y en Querétaro, que son cuatro psicólogas y un psicólogo. Funcionan a la par y ella comenta que es “un organigrama de red”, es decir, se hacen campañas en redes sociales, -como información que consideran importante difundir-, las demás personas de la OSC pueden opinar, pero quien toma la decisión es quien dirige la campaña. Las problemáticas giran más en torno a los recursos, -que se entienden como recursos económicos, digitales o de personal- con los que cuentan para poder dar capacitaciones a personas que con poco a acceso a servicios.

Ella tiene una visión más “ligera” sobre la posturas ideológicas feministas, consideró que cualquier persona puede serlo, además de que cuando hay discusiones con sus conocidos cercanos, expresó que: “se necesita tener puntos de encuentro. Elijo bien a quién decirle, porque luego no tengo ganas de confrontar o tocar puntos sensibles. No siempre puedo dar mi opinión tan sincera.” Y pensó que su OSC es afín a sus creencias y hay una relación de compañerismo laboral. Por último, ella consideró que lo que tiene el feminismo es la **sororidad**: “igual en un futuro podemos dejar esa palabra y lo llamamos solidaridad entre humanos o especies. Pero ahora es importante porque para muchas está siendo un cuestionamiento... esta parte de sororidad se me hace la piedra angular de este movimiento”.

16. **Mujeres de la Sal, Oaxaca.** Se hizo en octubre del 2021. En esta entrevista estuvieron dos mujeres. La primera, X. se trata de una mujer que tiene un

año en la colectiva y es psicóloga de formación; la segunda, T. es una mujer que tiene meses de haber ingresado. Ninguna de las dos mencionó su edad. Mujeres de la Sal empezó en Oaxaca, sin embargo, hoy en día hay compañeras que radican en otros estados como la CDMX. La colectiva tiene un año y medio de formación y en un inicio, tenía una estructura horizontal, aunque sí existían áreas delimitadas como: diseño y contenido, contención y canalización de casos, y área de denuncia; pero en la actualidad son más mujeres y la organización es más lenta, de acuerdo con X. “estamos tratando de ser lo más horizontal posible, no hay jerarquías; pero unas tienen acceso a las redes y otras están en nuestras grupas, pero como colaboradoras directas.... pero siempre se les da la libertad.”, para T. se trata de una experiencia nueva para poder colaborar colectivamente.

X. afirmó que nunca ha existido una problemática importante, solo las crisis personales porque a veces la saturación de trabajo de la colectiva las afecta a nivel personal (*burnout*), y es cuando deciden tomar un espacio para después volver. Ella consideró que el feminismo es trabajar por y para las mujeres, no para tener protagonismos, por lo que el estar en la colectiva le ha ayudado a llevar estas ideas a cabo. Por su parte, T. explicó que el feminismo es una responsabilidad continua con las mujeres y por eso encontró eco con Mujeres de la Sal. Además, le ha ayudado a cuestionar las prácticas de otras mujeres.

Finalmente, en cuando a la relación con sus compañeras X. dijo que es algo complicado debido a que no todas se encuentran en el mismo espacio, pero gracias a las redes y a su labor, comenta que “al menos antes de que estuvieran las nuevas integrantes y colaboradoras, había veces que les decía: oye, te tengo que contar chisme, te marco. Y pues nos marcamos como amigas y estamos en el teléfono mil horas... sí se formó un vínculo de amistad incluso con las que jamás he llegado a ver” X. las siente muy cercanas e incluso las llega a extrañar. Para T. el proceso apenas está empezando, pero manifestó que una de sus mejores amigas la encontró en las redes de mujeres de otras colectivas y para ella “es muy mágico”. Para ellas la **sororidad** es importante porque es “crear pactos entre nosotras... es un acto ético, político y práctico... es la apuesta a la existencia de pactos que sumen y vinculen a mujeres desde sus realidades a través de la empatía”.

17. **No Te Calles, Cuernavaca.** La entrevista se hizo en abril de 2021. V. tiene 26 años, estudió Negocios Internacionales y actualmente estudia Psicología. La colectiva tiene un años y medio de formación. V. estuvo desde sus inicios junto con otras dos compañeras, la idea comenzó a partir de que una de las mujeres trabajó en el área de equidad de género en su estado, y notó que las labores eran insuficientes, por lo que creyó que se necesitaba hacer más.

La organización de la colectiva la describe como “no lineal, no hay organigrama, no hay cadenas de mando y no hay directivas. Todo es consenso entre todas las integrantes y las decisiones se toman por votación”. En cuanto a las actividades que realizan, surgen “del momento”, ella cuenta que “cuando hay una idea de alguna actividad, se plantea dentro de las reuniones que tenemos, y a partir de ahí, se realiza”. Por ahora, se centran más en conversatorios, talleres, lives en plataformas virtuales (analizan los contenidos de los medios).

De acuerdo con V. no hay problemáticas porque si se presenta algún disgusto la clave es “la escucha activa”. Aunque hay tres mujeres que salieron; pero debido a que los tiempos de trabajo y escuela no coincidían.

Para ella, el activismo feminista es una prioridad, incluso se acerca un poco a la idea de vocación que tiene la mujer de No Estás Sola. Y estos pensamientos, trata de plasmarlos con las demás compañeras de la colectiva, ya que plantea un “feminismo no lineal”.

Por último, la relación que tiene con sus compañeras se trata de un amor entre mujeres y de agradecimiento: “hay de todo: amor, entendimiento, paciencia, siento que no hay bien ni mal, hay risas y llantos, apoyo...”, por lo tanto, V. consideró que es un espacio seguro. En este sentido, ella entiende la **sororidad** como: “una unidad de mujeres que toma en cuenta el aprendizaje, el cuestionamiento y la introspección porque todas pasamos por violencias patriarcales similares.”

18. **Raíces Ultravioletas, Querétaro.** La entrevista se hizo en abril de 2021. En esta entrevista estuvieron dos mujeres. A. tiene 26 años; es psicóloga y A.K. tiene 22 años y actualmente estudia Artes Visuales.

La colectiva se formó a principios de marzo de 2021 y tienen una postura radical dentro del feminismo porque: “buscamos combatir el problema desde la raíz”.

Las mujeres señalaron en la entrevista que la colectiva viene de la “euforia del 8 de marzo”, por lo que se encontraban en una etapa formativa debido a las emociones de indignación que se desbordaban entre ellas ante la inseguridad, el machismo, la misoginia y la violencia hacia la mujer.

La estructura de la colectiva, al igual que las demás, es horizontal y “aunque es la única forma que hemos intentado, los resultados han salido bastante bien, permite que todas se sientan incluidas, todas tomen responsabilidad sobre el movimiento y la colectiva”. Para ellas, el conflicto debe ser algo que se resuelva a través del diálogo y el consenso: “no todas van a estar de acuerdo contigo, pero ejercita tu paciencia y la manera de entender las críticas y proponer”, por lo que consideraron que las hace crecer como colectiva y como personas. Ellas comentaron que cuando se estaba formando la colectiva y construyendo su posicionamiento, dejaron claro que tenían ideas radicales, por lo que una mujer decidió salir y, también otras mujeres (no mencionaron cuántas) han tenido que dejar la colectiva porque sus actividades personales no coinciden en tiempo y ellas necesitan “responsabilidad”.

Por último, la palabra feminista para su colectiva es “un cuestionar y replantear constante... hay veces que hasta quieres tirar la toalla y dices: ya no quiero ser feminista, porque quieras o no, es algo agotador estar cuestionándote algo tanto tiempo. Para mí ser feminista es ponerte una lente para ver la realidad”. Estas ideas se propagan dentro de la colectiva, de acuerdo con A: “no solo es una manera de identificarte, sino también es un estilo de vivir la vida y de compartir tus ideales. Está alineado a lo que representa la colectiva”. Para las dos, la colectiva es el espacio para compartir las ideas entre “sus hermanas” y entender que “cada proceso de deconstrucción es diferente”. En este sentido, ellas entienden la **sororidad** como: “el vínculo de apoyo entre mujeres que va más allá de tu condición social, económica, lo que sea, y que está cimentado en un lugar de empatía. La sororidad viene desde que yo entiendo, como tú, lo que es ser mujer en esta sociedad, y te brindo mi apoyo desde este feminismo sororo”.

19. **Tertulias Feministas, Querétaro.** La entrevista se hizo a finales de noviembre 2021. Ella tiene 30 años y estudió Ciencias Políticas en la UAQ.

La colectiva tiene tres años de existencia e inició en un festival de mujeres *rizomáticas* como parte de una propuesta del festival. En el evento, se dieron cuenta de que varias mujeres tenían muchos conflictos y necesitaban bases políticas.

En cuanto a la organización, Tertulias tiene un cimiento horizontal, ya que: “todas asumimos responsabilidades. Todo se da muy natural para participar, ya sabes quién es buena para qué”. La actividad principal es un círculo de lectura donde discuten autoras feministas, además de las acciones que regularmente se efectúan en días importantes como las manifestaciones o las pintas. M. contó que muy al principio existían problemáticas por posturas políticas: “había unas más liberales que otras, edades distintas, contextos diferentes, situaciones distintas...”, pero estas tensiones se resolvían leyendo diversas autoras y teorías feministas. Aunque una de ellas tuvo que salir de la colectiva porque cambió de residencia y actualmente son 8 mujeres.

Actualmente, la posición de la colectiva gira en torno a tres corrientes que comparte: feminismos comunitarios, anarquistas y socialistas, para ella es: “un espacio de descanso, donde fluyen las risas y de entrenamiento político”. Uno de los elementos claves para estabilizar la colectiva, es la función esencial de las consolidaciones ideológicas.

Para M. la fortaleza más valiosa de la colectiva es que “existen lazos fuertes de amor, conocemos muy bien cuando alguien está triste y ahí estamos”, al respecto, ella dijo que el término **sororidad** “tiene su contexto... cuando se desvía a una práctica que no es, se echa a perder. Es un buen paso para la unión entre morras, para afianzarse, como dicen por ahí ‘sorora, pero no pendeja’. Es una fraternidad.”

En resumen, se cuenta con 29 mujeres entrevistadas entre 20 y 30 años de edad, cabe señalar que el grupo etario mostró dinámicas internas distintas al comportamiento de, por ejemplo, grupos feministas institucionalizadas. Se pudo observar que las colectivas feministas entrevistadas se distinguían de otras por la

organización, la estructura de la colectiva y el uso de las TIC que se describirán en el siguiente apartado. También, la mayoría de mujeres estudia -o estudió- una licenciatura del campo de las ciencias sociales, (9 Psicología, 4 Comunicación, 1 Antropología y 2 Ciencias Políticas), 1 en Relaciones Internacionales, 1 en Ingeniería Química (Danza), 1 Artes Visuales y 4 no estudian; sin embargo, tienen trabajo formal o independiente.

Por último, hay que apuntar que 6 mujeres no quisieron dar a conocer ni su edad ni su nivel de estudios y que en las entrevistas hubo más de dos integrantes, aunque se les comentó previamente que la entrevista únicamente podía participar una o dos mujeres

En conclusión, las diecinueve entrevistas realizadas, permite aproximarse a un punto de saturación para generar la sistematización y el análisis de los conceptos planteados en el apartado teórico.

11.- Los primeros acercamientos de las mujeres a las Colectivas.

En el siguiente apartado se hablará del primer acercamiento que tuvieron las mujeres al feminismo para después formar parte de una colectiva. Sobre lo primero, se encontraron cuatro momentos: un primer momento pre-feminismo, en el que las informantes se encontraban en diversas situaciones de violencia, pero no tomaban acciones al respecto o incluso ni siquiera se sabían víctimas. En el segundo, las mujeres entran en contacto con alguna otra mujer que ya estaba sumergida en el feminismo y que las acompaña en su proceso de deconstrucción (al menos en su periodo inicial). Lo anterior puede suceder cuando aquella figura guía se aproxima a la entrevistada o cuando la informante misma encuentra elementos y productos del feminismo (como libros, marchas, pintas, anti-altares o páginas en redes sociales) lo que provoca que se acerque a la figura guía. El tercer momento se caracteriza por ser los inicios de la deconstrucción feminista (proceso de ideologización), mismo que las empuja a tomar acción sobre las violencias identificadas y les permite comenzar a ver el mundo desde otra perspectiva. Finalmente, el cuarto momento es propiamente la colectiva, pues las informantes no solo narran una historia en la que ellas fueron favorecidas por el feminismo; agradecen y siguen sus vidas, sino que

llegan a la conclusión de que es necesaria la existencia de colectivas, generalmente, se llega a esta por una de dos vías; o se infiere que hay mucha violencia de género en la sociedad y el gobierno no está resolviendo el problema, por lo que se necesita la participación de la sociedad civil (una colectiva en este caso), o se concluye que el mundo (en general) es hostil y una colectiva puede ayudar al proporcionar un espacio seguro para todas las mujeres. Por lo tanto, estas coyunturas son decisivas para determinar el viaje hacia la colectividad.

11.1.- La violencia de género previa al feminismo.

Las mujeres entrevistadas descubrieron el feminismo a raíz de vicisitudes internas y externas que las motivaron a participar en colectivas feministas. Las violencias machistas son las motivaciones que determinaron su involucramiento personal. A continuación, se mencionan las de mayor frecuencia:

- Las violencias en el ámbito de relaciones en pareja: son casos de abuso físico, sexual, emocional y psicológico que las mujeres vivieron durante un periodo de tiempo. Las violencias en pareja fueron lo más mencionado por las mujeres entrevistadas. Ellas narraron que “el amor romántico” las destruyó física y mentalmente porque las condicionaban, las humillaban, las violaban, las amenazaban, las celaban, las golpeaban, las dejaron solas situaciones delicadas, las separaron de las demás esferas interpersonales, las golpeaban, etc.; aludiendo al eufemismo de que “el amor todo lo soporta”, por lo que tuvieron que reconstruir la noción del amor a través del amor propio, la amistad y el amor sexo-afectivo. Una mujer cuenta: *“dos semanas antes de entrar a la uni, tuve un embarazo y no fui acompañada por mi novio.*

Fue una situación bastante compleja¹⁴, él no respondió; prácticamente me dejó sola y me dolió bastante.” (K, 30 años, Querétaro).

- Las violencias en el ámbito familiar: son comentarios machistas por parte de los familiares, sobre todo de hombres, como por ejemplo, una compañera cuenta: ***“tengo un cuñado que me dice que me pongo muy brava con esos temas, y yo pienso más bien que tiene que analizar sus discursos; pero pues yo ya no me puedo quedar callada”***, y casos de abusos sexuales. Las mujeres denunciaron estos últimos; pero las investigaciones se han detenido debido a la impunidad judicial. También sucede que cuando todos los integrantes lo saben, la dinámica cambia porque culpabilizan a la mujer por denunciar y se forma una nube de vergüenza que la señala y la denigra. Por lo tanto, surgen divisiones dentro de la familia y la mujer decide alejarse de sus agresores y refugiarse en sus redes de apoyo familiar que generalmente son madres, hermanas, tías y abuelas. Por ejemplo, una mujer de otra colectiva menciona: ***“con mi abuela, también tuve peleas, sobre todo porque yo sufrí abuso por parte de un primo-hermano, hasta lo denuncié, y no me respaldó nadie de mi familia, entonces me alejé.”*** (F, 25 años, Michoacán).
- El acoso callejero o virtual: los casos de acoso callejero o cibernéticos son cotidianos. Las mujeres entrevistadas contaron que anteriormente ellas normalizaban esas acciones, pero poco a poco lograron entender que no vivían en espacios seguros y estaban llenos de agresiones. Ellas explicaron que diariamente experimentan acoso en la calle, ya sea en el transporte público, en las escuelas, parques, cines, bares, lugares de fiesta, etc.; pero también perciben que el acoso virtual ha incrementado porque conocidos, amigos e incluso exparejas, las han amenazado, han difundido contenidos sexuales o las han hostigado sexualmente. Por ejemplo, una compañera contó: ***“hubo un paro en la facultad por violencia sexual contra una maestra; y en los grupos de WhatsApp muchos alumnos ponían: manden a los militares como lo hicieron en el 68 para que maten y violen a esas feminazis. Ni el rector ni nada se posicionó.”*** (F, 24 años, Toluca). Ante esto,

¹⁴ Se usa la negrita para resaltar los datos relevantes en el texto de las entrevistas realizadas, con el fin de localizar rápidamente la información.

las mujeres buscaron espacios seguros para actuar y para compartir entre ellas.

- Los estereotipos de rol de género: se trata de las ideas preconcebidas e incorporadas durante el proceso de socialización que experimentan las mujeres por parte de sus familiares, conocidos, amigos e incluso entre ellas. Ellas mencionaron que estas ideas que se aprenden desde la infancia respecto a la “esencia y diferencia vital” entre hombres y mujeres las ha ido minimizando, simplificando y sumiendo. Actualmente, entienden que cada una tiene su propia complejidad y que las características son bastas, por lo que dichas percepciones no corresponden con un análisis de las personas. Además, estos estereotipos han vulnerado las tomas de decisión, sobre todo en relación con su cuerpo, como por ejemplo realizar un aborto, por lo que han tenido que reconfigurar el papel de la mujer dentro de la sociedad. Por ejemplo, la integrante de la Colectiva No Estás Sola, que acompañaba los abortos de otras mujeres, mencionó que: *“como nosotras pegábamos folletos en la universidad, muchas veces nos escribían: **esas no son mujeres, pues que mejor no abran las piernas, asesinas; etc.**”* (K, 30 años, Ciudad de México/Querétaro).
- La violencia de género a escala nacional: casos de feminicidios y de impunidad que hay dentro de la localidad, municipios y estados que son cada vez más virales, frecuentes y carecen de investigación y castigo. Las mujeres entrevistadas mencionaron que el malestar y el hartazgo ante las noticias es cada vez mayor, por lo que han optado por encontrar otras herramientas que faciliten la denuncia a través de la virtualidad en redes sociales con la finalidad de que la difusión tenga mayor alcance, aunque no sea procesada jurídicamente. Al respecto, una mujer que hizo su servicio en el Instituto de la Mujer en el Estado de México, comentó: *“terminamos el servicio, pero sabíamos que **debíamos hacer algo porque en ese municipio el machismo está en su máxima expresión.** Y aparte, la ayuda que realmente deberían de darle psicológicamente, es nada. En el Instituto no había actividades que las apoyaran... Nos dedicamos a hacer conferencias,*

talleres, actividades que realmente atendieran sus necesidades dentro de su estrato social, que es muy conflictivo". (M, 34 años, Toluca).

En conclusión, estos escenarios modifican la vida de la mujer, ya que hacen visibles sus violencias y cuestionan sus prácticas, y la de los otros, dentro del entorno en el que viven.

11.2.- La guía que introduce al feminismo.

En esta sección se hablará sobre el momento de claridad. Es decir, cuando las mujeres encuentran a aquella primera figura que las introduce al feminismo. Lo anterior, puede pasar de dos formas:

La aproximación de "la guía" es clave para que las mujeres, después de reconocer las violencias por las que cotidianamente atraviesan, se confronten a sí mismas y decidan hacer algo al respecto. Por ejemplo, querer romper con aquellos entornos violentos y jamás repetir los patrones. La guía, que puede ser una maestra, amiga o conocida, es una figura disruptiva porque cuestiona sus relaciones y les brinda información. Aquellas figuras son quienes las escuchan, las atienden y les recomiendan organizaciones, colectivas, libros o artículos feministas, y las acompañan en este primer proceso de formación. Por ejemplo, una compañera de la Colectiva Manada Sorora del Estado de México, comentó al respecto que:

*Yo antes decía 'ni feminismo ni machismo; humanismo'. Pero hasta que tuve una relación tormentosa, que yo sabía que estaba mal, pero no pedía ayuda porque pensaba que eso era normal. Hasta que en una ocasión **una profesora se acercó a mí**, me empezó a **cuestionar mi relación**, o sea, si yo me sentía amenazada y demás. Ella me acompañó durante un año. Y cuando le dije a mi profesora que había terminado la relación, le agradecí, y me dijo: yo veo que te gusta leer algo al respecto, y me dio un libro que se llama **Feminismo para***

*principiantes, y después me recomendó para Instituto Municipal. Entonces me dijo: ya viste que estar en una relación violenta, no trae nada bueno, yo te invitaría que hicieras esa misión de vida, de **ir a llevar la palabra del feminismo. Fue una deconstrucción.** (M, 34 años, Toluca).*

En el segundo caso, las mujeres se relacionan con sus guías a través de productos u objetos vinculados con el feminismo. Lo anterior sucede más por “accidente”, porque las mujeres analizan y entienden que su entorno está cambiando, porque las acciones feministas están teniendo mayor visibilidad para ellas, tanto en los medios virtuales como en las calles. Por ejemplo, algunas encuentran en sus redes sociales, ya sea en Facebook, Instagram o Twitter, diferentes publicaciones sobre las relaciones interpersonales tóxicas, las desapariciones, los feminicidios, los casos de denuncia, las marchas, el aborto, la diversidad corporal, las nuevas formas de crianza, etc. También, otras mujeres ven en los espacios públicos iconoclasia, como los graffitis, los murales, los carteles, los monumentos feministas, las anti-ofrendas, paste-up, entre otros. Por ejemplo, una integrante de la Colectiva Cariátides Violeta, mencionó que ella no sabía nada del feminismo, pero a raíz del Feminicidio de Ingrid Escamilla, empezó a ver que muchas mujeres compartían imágenes, comentarios; y en su escuela hicieron una anti-ofrenda con dibujos, frases: **“para mí fue una casualidad, vi los pañuelos verdes y morados; hicieron dibujos, pusieron veladoras. Y me sorprendí. Entonces me pregunté, ¿qué está pasando?, y me acerqué. Vi a todas las chicas pidiendo que ya no querían más violencia, que merecemos estar seguras, se pusieron a gritar consignas... Me llegó.”** (A, 22 años, Estado de México).

Todo ello, hace que las mujeres comprendan que hay otra suerte de posicionarse como mujer frente al mundo. Al respecto, una mujer de la Colectiva, Corregidoras de Querétaro, dijo:

*Yo me acerqué en una marcha el 8 de marzo que se hizo mediática, **veía la TV, en las redes.** Y sin saber nada del feminismo, era de las que decían: **¿para qué rayan?** Entonces, cuando **empecé a ver estas***

imágenes que compartían de la otra cara de las marchas, me conmovían mucho y pensaba que era bonito, y decía: yo quiero ser eso, yo quiero formar parte de... Y fue cuando empecé a encontrar más chicas que me hacían sentir segura, me hacían sentir cómoda. Siempre me respaldaron y me hicieron salir adelante. (C, 19 años, Querétaro).

En conclusión, las mujeres pasan por un proceso de formación primario, que es totalmente acompañado, ya sea que se aproximen por figuras guías o por objetos que, a final de cuentas, terminan por acercarse a aquella figura. Es en este acompañamiento primigenio donde van a adquirir conocimientos sobre las distintas teorías feministas y buscarán posicionarse en alguna.

11.3.- La primera deconstrucción feminista.

Después de estos dos primeros momentos se inicia lo que podemos considerar el punto de quiebre individual donde hay un “despertar interior” y una deconstrucción. Por lo tanto, en esta sección se explica cómo las mujeres derribaron ideas previas, su “yo de antes” y se acercaron al feminismo para construir un “yo de ahora”. Hay que entender que existe un antes y un después del feminismo y que dicha fractura es determinante para orientar el cambio sobre la visión del mundo porque replantea la vida de la mujer.

El quiebre marca el futuro para la construcción de ideas y la visibilización de las violencias machistas por las que atravesaron.

En este quiebre, se hace explícita la interpretación que la mujer hace de sí misma, es decir, se vuelve “consciente de sí misma”¹⁵. Para ejemplificarlo, tomemos las

¹⁵ Touraine señala que la ideología se constituye por: 1) la definición que hace el actor de sí mismo; 2) la identificación del adversario, y 3) una definición de los fines (Touraine en Chihu, 2007, PP; 21). La primera hace alusión al principio de identidad que es crucial para el actor colectiva.

palabras de dos compañeras de diferentes colectivas. La primera, No Te Calles de Morelos, quien comentó:

*Yo inicié en el feminismo justo porque **estaba en un estado de depresión**. Estuve en una relación de violencia, para mí, justo **fue abrir los ojos**. Tanto ya no soportar al tío machista incómodo, como fortalecer los vínculos con mi mamá y mi hermana de **deconstruirnos juntas**. Incluso en mi profesión, porque me hizo estudiar una nueva carrera (Psicología). Todo a partir del acompañamiento a otras mujeres, me quiero dedicar a psicología feminista para mujeres.*

También con mis amigos hombres. He perdido amigos, como no tienes idea.

*Y por último, conmigo misma, tenía muy baja autoestima. **Entrar al feminismo fue una revolución** enorme en mi vida. Lo que sea para mí, quiero que sea para las demás. (V, 26 años, Morelos).*

La segunda, del Contingente Feminista Tecate, de Baja California, quién narro que:

***Me hizo cuestionarme muchas cosas**; me hizo cambiar bueno, no cambiar, siempre he sido muy así, solo **me hice más extrema**. Tomé decisiones más potentes, como que yo cero tolero comentarios... Ahorita ya lo superé, pero sí pasé por una etapa en la que, si alguien me ponía algo en FB, yo peleaba. Y después dije, para qué voy a pelear y empecé a borrar gente. **Y esta gente yo, la borro de la faz de la Tierra, no le vuelvo a hablar. Quitó muchas amistades**. Estos tendedores de denuncia, como estoy en Ingeniería, salían mis compas, me dio asco y no les volví a hablar. Me cambió la dinámica, porque sí dejé algunas amistades, aunque nada relevantes. (F, 23 años, Baja California).*

Por último, la integrante de la Colectiva Cariátides Violetas del Estado de México, dijo:

*Me ha causado problemas por las marchas, por ser del bloque, **por mis pensamientos que son diferentes a los de mi familia**. La familia tiene todavía pensamientos muy tradicionales, entonces el que tú pienses de manera diferente, sí es muy conflictivo para algunas personas. Entonces sí, me ha causado problemas. Cuando yo entré al feminismo **también perdí muchas amistades**, empecé a ver a las personas de diferente manera, principalmente a los hombres, porque te empiezas a dar cuenta de muchas cosas. **Te empiezas a dar cuenta de actitudes, comentarios y ya no los quieres más en tu vida. Te deconstruyes**. Y lamentablemente, te das cuenta de que hay muchas mujeres que **tienen esos pensamientos; machistas, misóginos**. Y pasa exactamente lo mismo. Primero, trato como de orientarlas, sin que sientan que les estoy imponiendo un pensamiento. Simplemente, **les haces la invitación de que se cuestionen**. Aunque cada mujer tiene su tiempo, no le puedes decir “cuestiónate ahorita”, porque a lo mejor ni siquiera quiere o ni siquiera puede, no tiene información, etc. Pero sí le das el apoyo por si quiere saber del tema, que pregunte. Y si en algún momento quiere platicar de algo, se puede acercar a mí. Yo la puedo escuchar, apoyar y hasta le puedo compartir lo que yo sé. **Normalmente, si ellas no quieren, pues es alejarte, porque a mí no me gusta tener ese tipo de personas en mi vida**. (A, 22 años, Estado de México).*

Por un lado, como podemos observar, lo que resalta es un golpe y un discernimiento, algo terrible que las reconcilia con la vida y con ellas mismas después de los eventos que las marcaron. En otras palabras, la interpretación representa un conflicto interno y un acercamiento ideológico, en este caso, al feminismo. Por otro, al prestar atención a las entrevistas, en este proceso de quiebre, las mujeres mencionaron una palabra que se repitió asiduamente, la **deconstrucción**. La cual, se puede definir, de acuerdo con sus propias palabras, como: “ir eliminando poco a poco, con apoyo de otras mujeres, las actitudes violentas entre nosotras”. Este proceso es visto como un camino que no sucede inmediatamente. Es decir, no por acercarse al movimiento feminista y “abrir los ojos” están totalmente deconstruidas, ya que toma su tiempo, en ocasiones hay

contradicciones, (surgen críticas entre ellas, por ejemplo, hacia el cuerpo de otra mujer). Y por último, es algo constante e inacabado (ideas que se van derribando en alianza con otras mujeres).

En términos de Melucci, unos de los primeros elementos que sirven para explicar la ideología es que las mujeres necesitan legitimar el movimiento social, en este caso, el feminismo y delimitar, por grupos o por sistemas de ideas (radicales, interseccionales, abolicionista, etc.). Y segundo, la *situación indeseable*, es decir, aquellas violencias que identificaron que pasan a convertirse en el adversario a vencer, y da lugar a la acción colectiva.

En resumen, la búsqueda de sí mismas se entiende de forma reflexiva y se fundamenta en una oportunidad de participación para ir formando y unificando identidades colectivas. Es decir, dar un proyecto común al grupo y una interpretación semejante de la realidad.

11.4.- El giro colectiva.

A partir del quiebre, las mujeres buscan reafirmar la posibilidad de encontrar su lugar y definir su grupo. Esta suerte se sostiene primero de la participación y segundo de la permanencia dentro de la colectiva¹⁶. Entonces, en esta parte explicaremos el impulso para organizarse, o en otros términos, la consolidación organizativa de su sistema de ideas.

En las entrevistas, las mujeres encontraron dos vías para llegar a la conclusión de que se necesita una colectiva.

¹⁶ La segunda es la que más nos interesa, pero se hablará de ella más adelante. Primero es necesario entender por qué se unieron a una colectiva.

La primera se trata de la violencia de género nacional. Las mujeres infieren que las acciones que ha tomado el gobierno para mitigar la violencia de género no son suficientes, ya que observan que tanto en su vida diaria como en la vida de otras mujeres han incrementado las agresiones, por ejemplo: el acoso, el hostigamiento, las violaciones y los feminicidios. Por lo anterior, concluyen que ellas como colectivas deben resolver la situación. Al respecto, una integrante de Heroica Revolución habló sobre su oposición a trabajar con instituciones gubernamentales, ya que anteriormente han tratado de trabajar colaborativamente con ellos, pero al final: **“siempre defraudan. Tuvimos reuniones con el Instituto de la Mujer, hablamos sobre qué se podía atender, hicimos un evento, se llevaron los créditos y se acabó todo. No hubo continuidad, no pasó nada.”** (F, 25 años, Michoacán).

Por lo tanto, las mujeres pasan a ser un agente colectiva primordial que organiza, de acuerdo con sus necesidades, la agenda que permitirá otorgar de herramientas a otras mujeres, y que estas, vayan desarrollando capacidades para entender y actuar de manera distinta en el mundo. Por ejemplo, algunas colectivas dan charlas sobre el amor romántico, otras sobre autodefensa, otras dan asesoría legal y psicología a mujeres que han sufrido abusos físicos y psicológicos, otras enseñan acerca del aborto seguro y son acompañantas, otras fomentan la economía solidaria entre mujeres a través de las *mercaditas*; etc. Para ejemplificar lo antes dicho, se retomará el fragmento de una compañera de la colectiva Bruja Violeta.

Hubo un feminicidio en el Estado de México, éramos un poco principiantes en el feminismo y no sabíamos mucho de las colectivas que había. Yo contacté a dos personas que se estaban “deconstruyendo” para que nos dieran más información. Aquí conocíamos a dos que estaban a favor del feminismo, porque mis demás amigas no estaban ni relacionadas con el feminismo ni con accionar. Fuimos a casa de esta compañera a platicar, y pensamos que se necesitaba hacer algo. Después, hubo una marcha en la CDMX, pero cuando llegamos no había nada ni supimos algo de las otras mujeres. Íbamos de regreso y platicábamos de lo difícil que era para las mujeres de la periferia accionar. Y al día siguiente,

*pasó otro feminicidio y las dos nos enojamos mucho. Y de ahí decidimos formar la colectiva. **Creímos que era necesario, latente, viral y para todas.** O sea, ¿por qué las morras del Estado de México no nos duelen como las de CDMX? Yo quiero crear una colectiva.*

La segunda tiene que ver con una hostilidad generalizada del mundo. En este caso, las mujeres infieren que el mundo es un lugar nada amigable porque cualquier espacio por el que transitan existe algún tipo de violencia, por lo tanto, se necesita un espacio seguro solo para y por mujeres (algunas admiten personas de la comunidad LGTBTTIQ, y parten de que la lucha es distinta, pero pueden acompañarse. Al respecto, una integrante de la colectiva Enjambre Feminista, comentó al respecto: *“siempre partimos de que no era un feminismo, sino que eran varios. Pero eran interseccional porque teníamos muchas amistades LGBTQ, aunque tienen demandas diferentes, pero es un tema muy latente.”*), que generen acciones de protección, autocuidado, acuerpamiento y por sobre todas las cosas, que exalte la sororidad. Es decir, las colectivas proyectan, mediante imaginarios y representaciones, que son un punto confiable y empático para que otras mujeres se acerquen. Por ejemplo, hay talleres y conversatorios donde se habla sobre la sororidad; también hay círculos de sanación, redes de apoyo de mujeres, foros de experiencias, círculo de lectura para mujeres, la deconstrucción de relaciones y el feminismo; etc. Para ejemplificar, una integrante que pertenece a la colectiva, Raíces Ultravioletas de Querétaro, contó que:

*La verdad, mis amigas y otras conocidas teníamos **la necesidad de contar un espacio seguro para accionar.** Todas veníamos con la euforia del 8 de marzo y **el movimiento nos unió, aunque casi que apenas estábamos empezando en el feminismo...** ese día nos ayudó a tejer este espacio y alejado de prejuicios y machismo. Una de nuestras compañeras publicó en una red social que estaba interesada en formar una colectiva y después ella formó un grupo en Whats, y se fueron agregando más compañeras. **No nos conocíamos, nos fuimos conociendo poco a poco y ahora tenemos un vínculo padre.** Ser feminista no es solo ser mujer, sino en el momento de la*

acción, siempre están las mujeres que aportan algo. Creamos redes de mujeres que se apoyan.

Como podemos observar, para este grupo de mujeres, el nombrarse feministas únicamente es el primer paso, ya que después necesitaron encontrar eco de sus ideas y desarrollar trascendencia en un grupo. La palabra **accionar** es reiterativa en las entrevistas, y lo podríamos definir de acuerdo con sus palabras como “el conjunto de actividades operativas dentro de la colectiva o fuera de ella”¹⁷

Para las mujeres, el accionar teje redes simbólicas emocionales, como por ejemplo, hacer una anti-ofrenda a todas las mujeres víctimas de la violencia y de feminicidio. Son redes simbólicas, emocionales porque contienen referentes que no les son ajenas a sus experiencias de vida (todas las entrevistadas han pasado por algún tipo de violencia), y además gracias, -o desafortunadamente-, pueden socializarlas. A través de la socialización de experiencias, a través de esa primera interacción en la colectiva, se unifica -por decirlo de alguna manera-, una visión sobre el mundo, como por ejemplo, erradicar la violencia de género, crear un espacio seguro para todas las mujeres, etc. Y si este conjunto de ideas encuentra eco, si son aceptadas y acompañadas, entonces podrán consolidarse.

Para Melucci, uno de los cuatro indicadores¹⁸ para aproximarse a entender la acción colectiva, - que no es un objeto, sino un sistema de acción-, es la definición que hacen los actores de sí mismos, el autor apunta que “la referencia a las representaciones y a la ideología no pueden ser significativa en sí misma porque va comparada con otros.” (Melucci, 1990, p. 54). En otras palabras, las mujeres van definiendo su propia acción (*accionar*) de lucha entre aquello que fue antagónico en su experiencia de vida.

Melucci diría que es nivel intermedio, o sea, es el nivel donde los sujetos evalúan los procesos, reconocen lo que tienen en común y deciden actuar como grupo. De acuerdo con Melucci existen diferentes delimitaciones de este nivel para identificar:

¹⁷ La definición se construyó a partir del conjunto de proposiciones que expusieron las mujeres durante las entrevistas.

¹⁸ En el libro de *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Melucci postula cuatro manifestaciones empíricas de la acción colectiva en la dimensión antagónica: 1) la acción de los actores respecto del modo de producción, 2) los contenidos y formas de acción, 3) la respuesta del adversario y 4) la definición que los actores hacen de sí mismos.

1) el potencial de movilización, 2) las redes de reclutamiento y 3) las motivaciones para la participación. En el primero, hace alusión a una parte de la población que, ante un contexto crítico, muestra familiaridad hacia un cierto movimiento o temas. Es la capacidad que un sujeto posee para interactuar, negociar oportunidades y desventajas para generar acciones comunes. El segundo, es fundamental porque es la implicación individual en el grupo, es decir, el grado de compromiso individual, de acuerdo con Melucci en esta delimitación, “los individuos interactúan, se influyen recíprocamente, negocian en el marco de estas redes y reproducen las estructuras de referencia cognitiva y motivaciones necesarias para la acción” (Melucci, 1990, p. 65). Por último, la motivación para la participación, opera en dos niveles: individuo y colectiva. Claro que, en lo individual, las motivaciones pueden estar enraizadas en diferencias psicológicas o la personalidad, pero también se necesita construir las y consolidarlas en lo colectiva mediante la interacción. Melucci afirma que una influencia que determina la motivación “es ejercida por la estructura de incentivos, cuyo valor se origina en el nivel de las redes de relaciones entre los individuos (...) La efectividad proviene del reconocimiento de su valor; pero los criterios de evaluación son siempre interactivos y se establecen mediante el intercambio activo en el seno de las redes a la que pertenecen” (Ídem).

12. La operativización de la colectiva.

En los apartados anteriores, se explicaron los primeros acercamientos al feminismo, en el que finalmente las mujeres concluían que la solución a las problemáticas y necesidades, -ya sea para subsanar las diferencias en la atención del gobierno o para crear un espacio donde se sientan protegidas contra la sociedad hostil-, era tener una colectiva.

Una vez que la motivación se materializa, empieza una pre-formalización de la colectiva, es decir, la creación de la estructura y la organización, de la misma. En este apartado mencionaremos los hallazgos en las entrevistas sobre la estructuración de la colectiva, aquí se mostrarán las partes más básicas y operativas.

La primera parte habla sobre el reclutamiento, es decir, cómo la colectiva se hace de integrantes. Luego se hablará de los principios de organización, en otras palabras, sobre el sentido logístico de la colectiva, esto es, las prácticas que funcionaron y las que no. En esta sección, se describen las primeras acciones de la colectiva, nuevamente con un énfasis en lo operativo, dicho de otro modo, se exponen las primeras marchas, acciones, talleres, etc. Finalmente, se describen los ajustes y el estado actual de la colectiva. Esta última parte da paso a los conflictos que ocasionan diferentes consecuencias.

12.1 Reclutamiento.

Las redes de reclutamiento, de acuerdo con el nivel intermedio para la acción colectiva de Melucci, son un proceso vital para los actores colectivos en general, ya que, ninguna movilización podría operar, al contrario, sería infructuosa. Pero, las redes de reclutamiento van más allá de un grupo de gente que tiene un objetivo en común que ambicionan solucionar. En las colectivas, las redes de reclutamiento pretenden que las mujeres, al ingresar al gremio, se mantengan con el tiempo. Por ejemplo, en la marcha del 8 de marzo, hay un sin número de mujeres que van, no porque sean individuos aisladas o desvinculadas, sino porque conocen, -aunque sea de manera rasa-, el movimiento feminista, las demandas, y además se identifican con estas; pero esto solo se trata de una movilización que inicia tal día y se desvanece el otro. Las redes de reclutamiento, exigen un grado mayor de compromiso, y no meramente instrumental, porque en este se establece y se delimita el grupo, es decir, se manifiestan vínculos emocionales que van de lo individual a lo colectiva y viceversa.

Dicho lo anterior, y de acuerdo con las entrevistadas, la manera en que se genera el reclutamiento, se podría clasificar en dos formas: A) Virtual: se trata de una convocatoria a través de redes sociales y posteriormente se filtran a las integrantes. Las mujeres quienes crean la colectiva convocan formalmente a otras a través de redes sociales, ya sea en FB, Instagram o Twitter, y más adelante crean un grupo en

WhatsApp y después filtran participantes; y B) Presencial: se trata de una convocatoria “espontánea” in situ, es decir, las mujeres que se acercan a las colectivas son atraídas por la movilización pública -participación en alguna marcha-, por haber leído una publicación en redes de alguna colectiva para asistir a las manifestaciones o actividades feministas o por las noticias emitidas por los medios de comunicación tradicional. A continuación, se muestran algunos ejemplos de lo anteriormente dicho:

- Virtual: *al inicio fue entre nosotras tres, y como las tres tenemos una personalidad muy de broma, pues queríamos darle seriedad. O sea, ya tener una colectiva y darle un aspecto reivindicativo al feminismo dentro de los barrios. Entonces pues **primero fue en una página en Facebook e Instagram, pero luego de pensar en las actividades que queríamos hacer, decidimos lanzar una convocatoria en redes para que otras compas que quisieran colaborar, se integraran.** (S, 32 años, Ciudad de México).*

Todas veníamos con la euforia del 8 de marzo y el movimiento nos unió ese día nos ayudó a tejer este espacio. Una de nuestras amigas publicó en una red social (FB) que estaba interesada en formar una colectiva y después ella formó un grupo en Whats, y se fueron agregando y filtrando más compañeras. Para ese entonces no nos conocíamos, pero nos fuimos conociendo poco a poco y ahora tenemos un vínculo padre. (A, 22 años, QuerRaíces Ultravioleta, 2021)

- Presencial: *yo me acerqué en una marcha el 8 de marzo que se hizo mediática, veía la TV, en las redes. Entonces, cuando **empecé a ver estas imágenes que compartían de la otra cara de las marchas, me conmovían mucho y pensaba que era bonito, y decía: yo quiero ser eso, yo quiero formar parte de. Así que solo fui.*** (C, 19 años, Querétaro)

En conclusión, el fin del reclutamiento no es alcanzar fielmente los objetivos de la colectiva, sino que la colectiva en sí misma es un objetivo. Dicho de otro modo, Melucci explica: “la nueva forma organizacional de los movimientos contemporáneos

no es exactamente 'instrumental' hacia sus objetivos (...) la *forma* del movimiento es un mensaje, un desafío simbólico a los patrones dominantes (...) A las personas se les ofrece la posibilidad de otra experiencia de tiempo, espacio, relaciones interpersonales, que se opone a la racionalidad operacional de los aparatos." (Melucci, 1999, p. 75). Es decir, la forma de la colectiva se vuelve en sí un mensaje que guarda en su interior una carga simbólica importante.

12.2 Los principios de organización.

La organización de las colectivas dista mucho de una convencional, es decir, jerárquica e institucional. En términos discursivos, las colectivas tienden a resignificar la cadena de mando vertical, ya que en principio se descarta la noción de líderes, autoritarismo y tomas de decisión unilaterales, pero posteriormente veremos que, conforme avanza la colectiva, tienden a establecer roles y a tener una vocera; aunque tratan de no perder la horizontalidad. De acuerdo con una integrante de la colectiva Bruja Violeta: "***nos llamamos colectiva y no colectivo porque en primera, somos mujeres y en segunda, todas tomamos decisiones y todas hacemos de todo***". En este sentido, partimos de que la organización de la mayoría de las colectivas, -con excepción de dos-, empieza de manera horizontal y posteriormente se reajusta. Todo lo anteriormente dicho se explicará en las tres siguientes fases: las primeras propuestas de organización, los problemas de la organización y los reajustes y su estado actual.

12.3 Las primeras propuestas.

La primera faceta consta de dos elementos: la composición de la colectiva y la realización de actividades. Para lo primero, se lleva a cabo una reunión inicial con todas las integrantes, ahí estipulan que será de manera horizontal. Es decir, y como

mencioné anteriormente, no debe haber líderes ni protagonismos ni directivas. Las decisiones se dan en conjunto y de manera horizontal. Las mujeres hacen énfasis en crear prácticas de consenso, -incluso hubo quien mencionó que su colectiva realizaba “prácticas democráticas”- y de participación, dicho de otro modo: surge una propuesta, se platica, se vota y se llega a un consenso, por lo que propician que haya un alto nivel de participación entre todas. Las mujeres que iniciaron la colectiva, no se ven a sí mismas como líderes ni guías, sino como agentes que cargan con las mismas responsabilidades. Al respecto, una integrante de la colectiva Raíces Ultravioletas, comentó: *“desde el inicio decidimos que no habría como tal una organización, se basa más en una democracia, hacemos muchas votaciones y nos llevamos por lo que quiere la mayoría. **Estamos tratando de ser muy horizontales para no cargale la mano a una sola persona... cada una tiene una función, pero no por jerarquías**”*. También, una integrante de la colectiva, Feminismo y Flow, dijo: *“**tratamos de que todo sea horizontal, la toma de decisiones, quién hace qué y así. Muy pocas veces se designan roles, pero siempre es platicado y consensuado**”* (S, 32 años, Ciudad de México). Otra mujer de la colectiva Flor de Cardo, comentó: *“**cuando empiece a haber ciertas reglas, porque esto es espontáneo para mí y como de mucho gusto, como que ya tal vez no sé esté con el mismo ánimo de seguirle**”*. (M, 46 años, Querétaro).

La función de la iniciadora, aquella o aquellas que formaron la colectiva, gira más en torno a motivar a las demás mujeres para accionar fuera y dentro de la colectiva. Es decir, fomenta los lazos, la solidaridad, los vínculos afectivos y horizontales. De acuerdo con Paris Pombo, “se reivindican las relaciones de expresión personal y dan gran importancia a los vínculos afectivas. El nivel de participación de cada individuo depende principalmente del grado de compromiso personal. La defensa de sus valores y principios suele ponerse por encima del carácter instrumental del movimiento” (Paris, 1990, pp. 96).

Así pues, la estructura, aunque en el discurso no tenga una organicidad estricta ni líderes autoritarios o protagónicos, sí tiene la estructura, pero los roles dependen de las aptitudes de cada una de ellas que se explican a continuación.

Para cumplir las actividades que consideran adecuadas, se organizan de la siguiente manera: 1) hacen una reunión entre todas las integrantes o las que estén

presentes, 2) se pregunta por la actividad que se quiere hacer y quién podría realizarla, -normalmente es voluntario y se elige a partir de sus intereses-, 3) se platica la ejecución de la actividad y 4) se vota y se llega a un consenso. Para ejemplificar lo anterior, una compañera de la colectiva No Te Calles, dijo ***“cuando hay una idea de alguna actividad, se plantea dentro de las reuniones que tenemos, y a partir de ahí, se escucha, todas opinamos y al final se llega a un consenso. La persona que propone la actividad lo dirige, las demás coordinamos y después aprendemos”***.

Las actividades dentro de las colectivas son vastas, pero las dividiré en ordinarias y extraordinarias. Las primeras se tratan de fechas ya marcadas, es decir, cada año se realizan. Son eventos que tienen fechas muy simbólicas como el 8 de marzo, el 28 de septiembre y el 25 de noviembre.

Las segundas son actividades extraordinarias que no están calendarizadas o cambian. Por ejemplo, muchas giran en torno a desarrollar talleres, conversatorios, círculos de lectura, salas y foros de experiencias, programas de radio y programas de streaming, publicaciones semanales en alguna red social, paste-up, estencil, pintas, tendedores, marchas, bordados políticos, etc. -todos relacionados con temas feministas, dependiendo de la corriente en la que se posicionen; además de brindar asesoría legal, psicológica, cannábica y feminista, charlas sobre amor romántico, aborto, maternidades, etc-, también hay mercaditas, en donde hacen compra, venta y trueques entre mujeres.

Así pues, el trabajo dentro de la colectiva se distribuyen en función de da las aptitudes que tiene cada una, pero estas tienen que ser rotativas porque todas necesitan aprender lo que se hace dentro.

12. 4 Los problemas de la organización.

Ahora bien, no todo es coexistir, los problemas son inevitables, pero no por ello son irresolubles. Para la mayoría de las colectivas, accionar (ejecutar las actividades) no siempre funcionan bien a la primera. Hay muchas colectivas que, aunque hayan pactado la actividad, no siempre se llega a hacer esto debido a cuatro cosas:

1. La falta de tiempo y constancia: suelen suceder que las participantes no llegan a las reuniones, a los eventos o no completan las actividades propuestas o no se comunican por algún medio, ya sea porque son estudiantes, madres, trabajan, tienen poco interés, o algún otro contratiempo. Una integrante de la colectiva Cariatides Violetas, dijo: ***“no todas están activas, se complica porque es más trabajo para las que están. El tratar de sacar la colectiva con tan pocas personas, es pesado y complicado, porque todas tenemos cosas que hacer y hacer un tiempo para la colectiva es complicado, pero una lo hace”***. También una mujer de la colectiva Heroica Revolución, comentó: *“es complicado porque hay quienes tienen más responsabilidades. **Se carga el trabajo más en unas que en otras. La horizontalidad implica responsabilidad, pero eso no es así en la vida real. Por ejemplo, es muy fácil acercarte a la primera colectiva que ves e ir a la marcha, y después desentenderte de la organización de esa marcha, de las reuniones previas para la marcha, para la profundidad de las actividades en sí...”*** (A, 22 años, Estado de México).
2. Cansancio mental y emocional: otro factor, que se desprende del primero, es el cansancio mental y emocional, de acuerdo con una mujer de la colectiva Heroica Revolución: ***“no me gusta el cansancio físico y emocional. Hay días donde no quieres saber nada y siguen llegando mensajes que no puedes evitar contestar”***. (F, 25 años, Michoacán).
3. No estar en el mismo espacio y la pandemia: la dificultad para operar las actividades aumenta cuando algunas integrantes cambian de residencia. Algunas mujeres optan por ser agentes intermitentes debido a que no se encuentran presentes o por la falta de tiempo, es decir, no salen tal cual de la

colectiva, simplemente están de respaldo en alguna u otra actividad, pero no hay un compromiso fijo, por lo que la responsabilidad recae en alguien más. Es decir, pueden pertenecer a la comunidad o a la colectiva, pero no en las tomas de decisión para la organización, por ejemplo, una compañera de Flow y Feminismo, dijo: ***“una amiga se salió porque se mudó por su trabajo, y ella era muy buena redactando, ahora estamos batallando. Pero si en algún momento hay alguna otra actividad, y ella se quiere unir, sin problemas puede acompañarnos”***. Y por último, debido a la pandemia, muchas colectivas han optado porque sus integrantes hagan ciber-activismo, por lo cual tienen comunicación esporádica por redes. (S, 32 años, Ciudad de México).

4. La dificultad por el consenso: a pesar de que se platique y se voten las decisiones, no siempre todas están de acuerdo. Normalmente, estas situaciones se presentan por las contrapropuestas y la diversidad de opiniones. Algunas manifiestan que ciertas actividades “deberían” ser diferentes debido a la posición ideológica, como por ejemplo a la hora de hacer alguna capacitación o taller sobre algún tema feminista. Ante esto, la integrante de No Te Calles, comentó: ***“no todas siempre están de acuerdo, pero todo se basa en el respeto y en la escucha activa. Es importante escuchar cuando no estamos de acuerdo. Y también si algo no te hace sentir cómoda, se para”*** (V, 26 años, Cuernavaca). Otra mujer de Raíces Ultravioleta, dijo: ***“no todas van a estar de acuerdo contigo y se ejercita la paciencia. No solo estar en contra de algo, sino también proponer”***. (A, 26 años, Querétaro).

Para la mayoría de las colectivas, este tipo de problemáticas operativas se ven como oportunidades porque, de acuerdo con ellas, se crean diálogos y después llegan a un acuerdo.

12. 5 Los reajustes y su estado actual.

La organización ha tenido que cambiar para algunas colectivas por las anteriores problemáticas operativas. Algunos de estos cambios son: han optado por sacar formalmente una convocatoria especificando lo que la colectiva necesita, -con respecto a las actividades que han ido implementando a lo largo del tiempo-, otras se encuentran en la creación de puestos como el de tesorera, gestión de eventos, difusión y comunicación, tallerista, entre otros; también han decidido generar reglas generales de convivencia y trabajo para la colectiva debido a conflictos personales que se han suscitado , y por último, algunas colectivas están incluyendo mayor diversidad de profesionales, porque los casos de acompañamientos de aborto, legales o psicológicos les rebasan.

A manera de cierre, se puede inferir que la forma en que se configura la colectiva se mueve desde la horizontalidad, tomando en cuenta la participación y la voz de la mayoría, eso no quiere decir que no exista una figura líder jerárquico, sino que sí existe una representante o vocera y además hay existen roles que dependen de las aptitudes de las integrantes. También, las redes de reclutamiento son el bosquejo de la organización de la colectiva. Aquí no solo se busca accionar de manera efímera en un evento relacionado, como por ejemplo, una marcha; sino al contrario, se busca que aquellas mujeres que se empaparon del feminismo, terminen en el gremio y perduren en el tiempo. También que la organización horizontal, de forma y fondo, son temáticas que generan múltiples dificultades; pero al final tienden a resolverse a través del diálogo sin llegar a una ruptura de los lazos afectivos (sobre todo porque al inicio no hay una profundidad emotiva) y se pueden reajustar. En este sentido, la renovación lleva su tiempo y un nivel de compromiso mayor.

13. La colectiva como fin: vínculos dentro de la colectiva.

En el capítulo antepasado se explicó que las mujeres, al atravesar una situación de violencia de género, les hace sentido iniciar una colectiva que resuelva o atenúe las problemáticas que viven las mujeres, esto tiene que ver con la politización de la identidad de género. Y, como se describió en el capítulo anterior, la colectiva tiene un momento inicial, en donde hay una etapa de diseño a manera de bosquejo de la colectiva; después un desarrollo, en donde se establece la estructura, la organización de actividades y las primeras acciones; y por último, las dificultades técnicas de la creación de una organización para la colectiva.

Ahora bien, en este capítulo, se vislumbran las sinergias que se generan y que, eventualmente, evolucionan en razones para mantenerse dentro de las colectivas. En general, se encuentran tres tipos diferenciados de razones: la sororidad, vinculada con un pasado en común y el reconocimiento mutuo; la exaltación ideológica, que provoca que los referentes e identidades se cierren alrededor de las integrantes de la colectiva; y por último, el proceso de amistad que crea poderosos vínculos entre ellas y, por tanto, hacia la colectiva.

13. 1 Sororidad.

La sororidad¹⁹ es un concepto que aparece en todas las entrevistas. Por un lado, la entienden como un reconocimiento de la otra, es decir, entre mujeres se reconocen como hermanas. Ellas se perciben como agentes que tienen una relación de pares, porque históricamente han sido violentadas y sistemáticamente, dicha violencia, se sigue reproduciendo.

¹⁹ La definición se construyó a partir del conjunto de proposiciones que expusieron las mujeres durante las entrevistas.

La sororidad estipula que, aunque la otra no sea ni conocida ni amiga ni familia, se puede convertir en aliada, debido a que todas, de alguna u otra manera, han experimentado algún tipo de violencia.

Por otro lado, tiene sus asegunes, porque como la sororidad, -de acuerdo con las entrevistadas-, no permite ningún tipo de violencia entre mujeres. Quienes se encuentran dentro de las colectivas siempre deben estar en constante **deconstrucción** para erradicar discursos y prácticas de odio, y en el momento en que alguna manifieste alguna acción o comentario, deciden desvincularla de su vida y la colectiva, pero no por eso hay algún sentimiento negativo hacia ella. A continuación, se ejemplificarán las diferentes componentes de la sororidad:

1. Pasado en común: el pasado en común se refiere a que, desde sus infancias hasta la adultez, las mujeres han atravesado estereotipos de género, relaciones sexo-afectivas que se basan en el amor romántico²⁰, violaciones, acoso callejero, violencia doméstica, brechas salariales, etc. Para ejemplificar lo anterior, una compañera de la colectiva Enjambre Feminista, comentó:

*De alguna u otra manera me ha pasado algo. Pero hace no muchos años me fui de movilidad y me enfrenté al mundo sola, y eso fue lo que me dije 'tengo que ser feminista, porque sufrí mucho acoso callejero'. Y desde ahí, mi arraigo con el feminismo fue más fuerte. Por eso, **la sororidad para mí es priorizar a las mujeres. Entender el punto de vista de la mujer y desde donde parten. No puedes desprender el***

²⁰ El concepto de ideal romántico, es una construcción que idealiza las relaciones sexo-afectivas y, además, estas relaciones son heteronormadas, es decir, suceden solo entre hombres y mujeres. De acuerdo con Flores Fonseca, esta relación, "se encarga de idealizar, con la finalidad de que las mujeres sueñen con la figura del príncipe azul, proyectan a una mujer potenciada por el amor, con una entrega incondicional, sumamente dependiente de la figura del hombre, necesitada de su protección y afecto. Esta construcción de amar da lugar a una serie de mitos, de acuerdo con Yela (2006), son el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta "naturaleza" del amor, los mitos románticos suelen ser ficticios, absurdos, engañosos e irracionales". (Flores, 2019; sin pp).

(FLORES FONSECA, Verceli Melina. Mecanismos en la construcción del amor romántico. *La ventana* [online]. 2019, vol.6, n.50 [citado 2022-05-20], pp.282-305. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362019000200282&Ing=es&nrm=iso>. ISSN 1405-9436)

contexto de las mujeres, entiendes o comprendes las dificultades, pero tal vez no lo vas a aceptar en tu vida. (F, 24 años, Toluca).

1. Reconocimiento: obedece a un sentimiento de entendimiento profundo. Después de comprender que las mujeres pasan por pasados violentos similares, entonces surge un sentimiento de comunidad, no solamente con sus personas cercanas, sino con el resto de las mujeres, que amasa la cercanía entre ellas. Por ejemplo, una mujer de la colectiva No Te Calles, comentó:

*No siempre vamos a empalmar con todas las mujeres del universo. **Es entender que como mujeres tenemos que estar unidas, luchar por un fin en común: la erradicación de la violencia contra la mujer, alzar la voz, es ser tomada en cuenta, que haya derechos hacia la mujer. Y esto se fomenta a través del constante aprendizaje y el trabajo en una misma. Hay que cuestionarnos absolutamente todo y tener mucha introspección.** (V, 26 años, Cuernavaca).*

Entonces, al hacer la introspección de esos dos momentos, las mujeres pasan a determinar exactamente qué significa para ellas ser sorora. Se presentan tres perspectivas distintas que tienen las mujeres después de interiorizar el concepto:

***Es la base del feminismo, no me imagino un feminismo ni ningún lazo amoroso, justo con mis compañeras sin sororidad. Lo es todo. También puede pasar que no todas las mujeres te van a caer bien, pero nunca dejaría de ser sorora con ella. Y en el momento en que somos sororas con otras mujeres, aunque nos caigan mal, ya es todo. Nunca vas a tratar de hacerle daño. Sin sororidad no hay lazos verdaderos.** (B, 23 años, Estado de México)*

La sororidad surge en un momento en el que se necesita mucho que nos afiancemos como morras, pero como todo tiene su lado de lo romántico y cuando todo se desvía a una practica idealista, se desviva y se echa a perder. Pero en un primer momento es un buen

paso para la unión entre morras, y después que venga acompañada de una reflexión. (M, 30 años, Querétaro)

Para empezar, es un acto mutuo, para que yo sea sorora contigo, tú también tienes que ser sorora conmigo y tenemos un pacto de lo que sea. Pero luego piensan que tú debes ser sorora con mujeres que son violentas, que solo están viendo como desacreditarte, y no. Es algo de ida y vuelta. La sororidad es muy heterosexual, yo prefiero hablar entre amor lésbico entre amigas, entre hermanas, entre pareja. Yo te amo porque somos iguales y porque vamos a poder luchar juntas, y a través de este amor creamos redes de apoyo y proyectos. O sea, tenemos una red desde el amor, y no desde la sororidad, porque es algo que se formó desde el amor. Para mí la lesbiandad es la clave, porque así solamente priorizas a las mujeres. (F, 25 años, Michoacán)²¹

Por lo tanto, la sororidad es el primer paso para poder producir vínculos de complicidad afectiva, es decir, una amistad más allá de la colectiva, una relación de amor. Pero, ¿cómo se entiende la sororidad respecto a la solidaridad?, ¿qué nos diría Melucci acerca de este aspecto?, bueno, si volvemos al concepto que nos proporcionó el autor, podríamos manifestar que tiene un comportamiento similar frente a la sororidad, pero ¿por qué?, la solidaridad exige a la actora del feminismo la capacidad para reconocerse a sí misma y ser reconocida, -dentro del grupo y fuera del grupo-, requisito fundamental para su deconstrucción, como por ejemplo, tumbar ideas patriarcales o para formar lazos de afirmación y perpetuar el núcleo. Asimismo, la sororidad, como bien apunta Beatriz Ranea Triviño, “significa la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear, y convencer, que se encuentran y reconocen en el feminismo, para vivir la vida con un sentido profundamente libertario. La sororidad es en esencia trastocadora:

²¹ La informante de la colectiva Heroica Revolución se posiciona como mujer lésbica feminista radical, por lo que sus respuestas, a pesar de partir desde el amor hacia las morras, lo hace desde un posicionamiento no heteronormativo, es decir, la heterosexualidad no es la base única para la orientación sexual de un sujeto, transexcluyente y sin reconocer la ideología de género.

implica la amistad entre quienes han sido creadas por el mundo patriarcal como enemigas” (Ranea, 219; 206).

Así pues, la solidaridad y la sororidad convergen en este sistema de ideas feministas, porque enraiza el compromiso, afirman la libertad, radicaliza la amistad y sustenta la identidad

13. 2 Exaltación ideológica.

La exaltación ideológica gira en torno al sentido de comunidad que tienen las mujeres dentro de la colectiva. De acuerdo con Melucci los Nuevos Movimientos Sociales, no están guiados por el modelo estratégico de la acción social, sino por un modelo expresivo de la acción social, y lo que se busca va más allá de gestionar recursos y cumplir objetivos (Melucci, 2007), consiste más bien en enraizar la identidad, en fomentar la autogestión del grupo y reafirmar el reconocimiento. El sentido de comunidad busca, por tanto, crear nuevos significados sobre lo que se entiende como colectiva en sí, y no lo que búsqueda de costos y beneficios de la acción colectiva. La ideología, en este tipo de movimientos, es algo compleja de caracterizar porque las orientaciones no tienen claridad. Me refiero a que, por supuesto, hay diversidad de posturas y cada colectiva arroja la teoría feminista que cognitivamente ha definido y delimitado, pero no es una ideología impenetrable, fundamentalista o rígida. De acuerdo con el autor, “los motivos y factores de motivación tienden a ser temas culturales o simbólicos **asociados con sentimientos** a un grupo social diferenciado” (Melucci en Chihu, 2007, p. 141). Por lo que la ideología, por sí sola no dice nada, pero dice mucho cuando la incorporas a un componente más de la **identidad colectiva**, porque las nuevas colectividades intentan explorar nuevas maneras de definirse (se puede ver desde la composición de la estructura y la organización), gestar nuevos espacios donde puedan definirse y redefinirse.

La identidad colectiva hace hincapié en que “una dimensión crucial de la identidad se origina en el hecho de que la acción colectiva también requiere de una inversión emocional, un sentido de pertenencia a la comunidad que no está basado en tal cálculo (...) Pues si los actores solo se involucraran en la acción colectiva mediante el cálculo del costo-beneficio, la permanencia del movimiento social en el tiempo se vería en peligro. **La comunidad emocional** (nombre que se retomará en la siguiente sección), provoca que la identidad colectiva se convierta, en sí misma, en algo no negociable.” (Chihu; 2007, p. 143).

Ahora bien, Melucci considera la ideología como un conjunto de marcos simbólicos, que no es otra cosa que la representación del sistema de relaciones sociales. Así pues, las colectivas, dentro de este sistema de relaciones sociales, definen sus propias acciones, y de esta manera, dotan de sentido su propia realidad en donde se come y se bebe conjeturas feministas. El autor menciona que “mediante la ideología, los movimientos sociales tratan de dotar a esos elementos de un carácter verdadero” (Melucci en Chihu, 2007, p. 145). Es decir, tratan de auto legitimarse como actores sociales, como actores colectivas, y deslegitiman al adversario (el Estado, el machismo en su totalidad, etc.).

De esta forma, identifican sus propios intereses y posturas -feminismo radical, interseccional, abolicionista, etc-. Así pues, la ideología siempre es dual, va de la mano del protagonista -quién defiende sus modos dentro de la realidad-, y del antagonista -quien sanciona o deslegitima los modos-. De acuerdo con Chihu “en la medida en que el actor colectiva se considera a sí mismo como el único intérprete de esa totalidad, se adjudica toda una serie de atributos positivos en términos culturales, políticos y morales. Por su parte, al adversario se le adjudican atributos negativos y, en ese sentido, es considerado como el obstáculo principal para la satisfacción de las necesidades generales” (Chihu, 2007, pp. 146). Si tratamos de desmenuzar la constitución de la definición ideología, de acuerdo con Melucci, tendríamos que:

Definición del grupo: las mujeres que se autoadscriben como feministas, -construcción que se hace una vez inmiscuidas dentro de la colectiva-, ejecutan sus acciones en nombre del movimiento. Por tanto, se determinan dos cosas: la

identidad y la legitimidad del feminismo. A manera de ejemplo, una integrante de la colectiva, Lunas de Tlalneplanta, mencionó:

Es importante definir qué es ser feminista desde la colectividad y no desde la perspectiva de cada una de las mujeres que nos identificamos como feministas. Que la experiencia individual no defina la colectiva. Mi experiencia como mujer en mi entorno, no va a definir qué es lo que viven otras mujeres. No definimos desde lo individual, sino desde lo colectiva. (S, Lunas de Tlalneplanta)

Situación indeseable: el adversario es aquel agente indeseable en todas sus dimensiones: el tío machista, el acoso callejero, los *haters* cibernéticos, los “aliados” deconstruidos, el mundo hostil, el Estado, etc.

Tenemos de todo. Insultos como: pinches viejas, ya póngase a trabajar, mejor cocinen. La mayoría son de hombres, pero debo admitir que también hay comentarios de mujeres. Y como somos una colectiva 100% pro aborto, nos dicen “asesinas”. Al principio sí nos poníamos a debatir, pero los comentarios de hombres actualmente hasta risa nos dan. (V, 26 años, Cuernavaca)

Claridad de objetivos: aquellas acciones que se consideran favorecedoras, no para toda la sociedad, sino para las mujeres en general y para los contingentes en su particularidad. Como las mercaditas, los talleres, las asesorías legales, la despenalización del aborto, etc.

No sabes qué pasará en un futuro, pero lo que sí sabemos es que necesitamos acuerpar a la colectiva y a las mujeres en general. Queremos generar un espacio seguro y hacer ciber-activismo. Todas son bienvenidas, todas son abrazadas, que confíen y que de igual manera la periferia es chica, pero unida. Y que como morras, estamos juntas; que si sabemos algo, nos comuniquemos y protegernos entre todas. (L, 20 años, Estado de México)

Alineamiento. El eco de sus acciones en las demás mujeres. Las mujeres que estuvieron en un taller, capacitación, marcha; que provocó que aquella acción resonara en su cabeza y generara un cambio positivo y, al mismo tiempo, es un logro desbloqueado para abrir una puerta y continuar dentro del feminismo, sobre todo, dentro de la colectiva.

Cuando terminamos el taller, fue una mujer a vernos y nos dijo: ¿disculpe licenciada me regala 5 min? Y de su monedero sacó un cigarro, y yo sabía que para ella comprar un cigarro significaba que su esposo le pidiera cuentas de sus gastos, y cuando me da el cigarro, dije: ok, esto está extraño. Y saca de su bolso un folder y dentro del folder estaba su acta de divorcio. Y me dijo: yo con los temas que nos dieron, comprendí muchas cosas. Yo me di cuenta que ya no me dolían los golpes, como saber que perdí mi autoestima. Para mí fue mi ídola. (M, 34 años, Toluca)

Ahora, además de todo lo anteriormente mencionado, las integrantes también pasan por diferentes fases de la ideología:

Formativa: de acuerdo con Alberto Melucci, primero hay un elemento de negación entre expectativa y realidad. Es decir, “las etapas formativas de un movimiento social se caracterizan por la presencia de estados de ánimo desbordados entre los miembros, por la presencia de un entusiasmo que confía ciegamente en el logro de resultados positivos.” (Melucci en Chihu, 2007, pp. 147) Al respecto, una integrante de la colectiva No te Calles, dijo: **“te das cuenta que compartes demasiadas vivencias, enojos, emociones, anhelos de cambio. Surge de un círculo de mujeres que se da cuenta de que hay que hacer algo. Es un despertar y ya no regresas.”** (V, 26 años, Cuernavaca).

Es decir, en esta fase, las mujeres de las colectivas intentan superar esas carencias externas de la realidad. Los intentos de formación de la colectiva para brindar un espacio seguro para mujeres, son un ejemplo porque, aunque en principio tienen una capacidad débil de acción, se producen arraigos simbólicos importantes porque prevalece la solidaridad, el principio de sororidad, y las emociones positivas:

Nunca me había sentido tan a gusto, con tanta contención, con tanto entendimiento, empatía, saberes. Es muy rico nutrirte con todo lo que las demás te están enseñando. Me ha quitado el chip de que las mujeres son competencia. Yo fui esa que dijo: me llevo más con los hombres, y boom, todo eso es totalmente falso. (M, 30 años Querétaro)

Renacimiento: aunque Melucci habla acerca de que los nuevos movimientos sociales defienden la identidad del pasado glorioso para enfrentar las vicisitudes actuales, en este caso no es así, sino que, los puntos fuertes giran en torno a un futuro reconciliatorio, principalmente entre mujeres y posteriormente la deuda que tiene la sociedad en general con ellas. Es un vínculo entre un pasado sombrío, un presente llevadero y un futuro soleado. De esta manera, tanto el movimiento como la colectiva y sus vínculos se puede sostener en el tiempo. No importan las dificultades ni si todas las demandas se resuelven, la perpetuidad de la colectiva, y del feminismo en general, es lo verdaderamente trascendente.

Al respecto, en las entrevistas se preguntó por una situación hipotética: imagina que se resuelven todas las demandas feministas, ¿dejarías tu colectiva o dejarías el movimiento feminista? Las respuestas reflejaban que, más que tener un compromiso con las actividades, estructura y organización, es un compromiso con la otra que consideran su cercana. Y, aunque fuera posible que todas las peticiones se resolvieran de fondo y forma, las mujeres de las colectivas no disolverían el *clan*, porque construyeron un referente identitario e imaginario en conjunto. Es decir, en esta colectividad se encuentran historias biográficas y hechos significativos interpersonales, como las convivencias después de las marchas, las creencias, los valores e incluso se producen y reproducen suministros materiales, como por ejemplo, los contenidos digitales en diferentes plataformas o la iconoclasia en las calles-, como un producto de representaciones e interpretaciones mentales que, edifican las expresiones narrativas de la identidad colectiva. De acuerdo con Melucci es una cimentación ideológica designada utopía regresiva (2007), en este caso, podría llamarse utopía progresiva.

En resumen, la ideología es un buen componente de la identidad colectiva para integrar miembros al movimiento porque en primer lugar les da coherencia a las demandas, y después, las prácticas simbólicas y ceremoniales (que a continuación veremos), las representaciones, los imaginarios, pero por encima de todo, los sentimientos y emociones, son el pegamento que une a las mujeres para consolidar la identidad colectiva.

13. 3 La comunidad emocional.

Como vimos, la ideología por sí sola no manifiesta una integración sólida. Es decir, las posturas ideológicas -feminismo radical, interseccional, abolicionista, liberal, etc.-, son únicamente el aceite para que las piezas giren sin fricción. Sabemos, claro, que al inicio las mujeres necesitan referentes que consoliden su pertenencia al grupo, de lo contrario provocaría un quiebre y la salida de la colectiva, por eso es necesario que el primer escalón esté sólido, no obstante, no es lo único ni es suficiente. A continuación, se explican la consolidación de la comunidad emocional:

Referentes consolidados: primero habrá que explicar a qué nos referimos con que los referentes estén consolidados. Las mujeres que están dentro de la colectiva, aunque tengan la misma línea no son homogéneas, por lo contrario, existe una gran diversidad para interpretar la vida. Por ejemplo, en la colectiva *No Te Calles*, existen mujeres con diferentes profesiones (psicólogas, comunicólogas, abogadas, etc.), sin embargo, llegan a un punto de encuentro que es el que se manifiesta públicamente. Segundo, a pesar de dichas diferencias, las interacciones cotidianas mantienen a las mujeres unidas, y también van delimitando lo propio de lo ajeno. En otras palabras, el enriquecimiento de la colectiva se basa en la diferencia, pero al mismo tiempo deben coincidir. Además de que esas que coinciden, se convierten en sus amigas, más que en sus colegas.

Formación de amistad: ahora sí, al momento que se consolida la posición frente al feminismo, la amistad se vuelve el eje de las piezas. De acuerdo con una integrante

de la colectiva, Cariátides Violetas, dice que: **“es una amistad muy sana, buscamos en todo momento apoyarnos, nos damos consejos, siempre tratamos de no juzgarnos, de ser sororas entre nosotras. Si tenemos algún problema, buscamos el apoyo”**. (A, 22 años, Estado de México). Como bien se mencionó, la amistad que tienen las mujeres de las colectivas feministas gira en torno al principio de sororidad. Para lo anterior, existen tres rasgos donde se manifiesta la amistad:

1. La convivencia presencial: uno de los pilares centrales para que la solidaridad se fortalezca es la interacción cotidiana de las mujeres dentro de la colectividad. El estado cotidiano hace referencia a dos aspectos: presencial y no presencial.

Primero, el estado presencial hace alusión a un sentido de comunidad expresiva, en otras palabras, la convivencia de la colectiva radica en los lazos afectivos que se generan más que en los espacios donde se gestan los encuentros -la calle, la escuela o la casa-. Para poner un ejemplo: es cierto que un evento significativo son las marchas que manifiestan determinadas demandas, pero no es la movilización en sí de marchar, sino la exacerbación de los sentimientos, la coyuntura está relacionada con las experiencias de vida de la mujer; experiencias compartidas que son desagradables -como las violencias por las que han trascendido a la largo de su vida- hasta que se transforman en apacibles -como el entendimiento y la reconciliación con su pasado-. En este sentido, una mujer del Contingente Feminista Tecate expresa que cuando empezó la colectiva todas eran desconocidas, no obstante, rápidamente se transformó en algo más:

Empezamos a hacer picnics y estaban súper divertidos. Estábamos en el patio de una de mis amigas, platicando, echando fiesta. Y generalmente, cuando planeamos una marcha, el día anterior hacemos una reunión para hacer nuestros carteles, platicar y ponernos íntimas; nos echamos nuestra chelita... una vez nos pusimos a tejer, tuvimos nuestro taller de bordado; fue muy bonito, y mientras bordábamos contábamos nuestros desamores. Éramos como señoras. Y al día siguiente nos reunimos en el punto y a marchar. Después de la marcha, hacemos el mitin, hablamos y al final decimos ‘vamos a

*casa de tal persona', nos íbamos al jardín, otra vez a echar la chela y otra vez platicar, contar todo lo que nos ha pasado el tiempo que no nos hemos visto. Al final, **las reuniones propician espacios seguros, ya que cada una puede contar su privacidad y ser cada vez más abiertas.*** (F, 23 años, Tecate)

2. La convivencia no presencial: segundo, al hablar del estado no presencial pareciera ser menos potente; sin embargo, es necesario apuntar que esta cotidianidad no está marcada únicamente por el *face to face*, ya que, en la actualidad, -y debido a la pandemia de la COVID-19-, se han encontrado otras herramientas para externalizar la cercanía que hay entre ellas, por ejemplo, tienen chats en *WhatsApp* que se usan con distintos fines, ya sea para organizar sus actividades importantes, es decir, eventos que tienen fechas muy simbólicas como el 8 de marzo, el 28 de septiembre y el 25 de noviembre, entre otras, hasta para quedarse de ver o solo charlar, una mujer de la colectiva *Acuerpadas Quintana Roo*, dijo: *“en lo personal siento que falta algo porque, o sea, fuera de la organización de los eventos, tenemos pláticas entre nosotras y **a veces cuando nadie manda mensaje, se siente raro...**”*. (D, 16 años, Quintana Roo). En la entrevista, explicó que si no está en la colectiva siente que algo le falta.

3. La complicidad: la complicidad afectiva amarra la solidaridad y fortalece la ideología. Es un sentimiento de conexión que engloba lo bueno y lo malo de la otra persona, aceptando la diferencia, pero al mismo tiempo creando soluciones sanas al conflicto. Una integrante de la colectiva *Manada Sorora* dijo:

Cuando nos juntamos es bien padre, porque dejamos a un lado el trabajo, digo, Manada Sorora, aunque no hay nada retribuable, pues lo hacemos por amor al arte. La última vez hicimos una actividad presencial, íbamos, llegábamos, nos instalábamos, y después de eso era de pensar en qué íbamos a hacer. Normalmente, terminábamos en la casa de alguna, viendo películas y hablando sobre lo que hicimos en el taller, ya no como una plática de retroalimentación, sino de manera

*personal. Y pues claro, también para mejorar. **La relación con ellas es tener complicidad y sabernos resilientes entre nosotras. El hecho de saber que tenemos una historia en común y ver a mis compañeras es como de: wey, las admiro. Sería complicidad, agradecimiento y honrar su presencia en mi vida.***

Por ejemplo, nos decimos: oye, hay taller para tal lugar, van a ser tal persona y solo nos dieron la luz. Nos juntamos, es como de: a ver, lo que nos dan es esto, ¿qué hay que llevar?, ¿qué técnicas vamos a ver?, ¿qué necesitamos para los talleres?... Y después, vamos por chelas, para trabajar ahí, nos ponemos nuestra música, empezamos a decir: yo tengo esto, el otro... Vemos qué falta de los temas que vamos a dar. Y una dice: esta autora dice esto, hay que checarlo, te lo mando por whats, chécalo en tu fb, manda el link. Mínimo son 4 horas de trabajo. Hacemos la presentación, la técnica, etc.

Esa complicidad entre las tres, es bien padre, porque tenemos la confianza de saber que aunque no digamos nada, decimos todo.

No hay silencios incómodos y cuando alguien está en la depre, con tal solo verla, ya sabemos que algo tiene, y preguntamos: ¿qué tienes?, ellas de: no, nada. Hasta que te dice: ay, es que me peleé con mi novio. Y le preguntamos, el cliché: ¿qué quieres, chela o helado?

Y ahí vamos las tres. Esa onda del cuidado entre nosotras, independiente de lo que hagamos. Es una complicidad que existe. (M, 34 años, Toluca)

Para estos tres factores, hay una intersección relevante: las emociones que se generan dentro de la colectiva. Hay que expresar que no todas se podrían catalogar como buenas, ya que la lucha del movimiento feminista produce contradicciones en la percepción subjetiva porque saben que lo que demandan deviene de atropellos a su condición de mujer, pero al mismo tiempo, provoca una construcción de hermandad porque los contextos e interacciones sociales y culturales a los que pertenecen son similares.

A manera de cierre, tenemos que la formación de amistad es un proceso bastante complejo porque cobra existencia a través de la interacción, la cotidianidad, el

inter-reconocimiento donde distintas perspectivas personales se consensuan dentro de la colectividad, por lo que se van reconociendo y constantemente se van revalorizando. Es decir, no surge de manera espontánea, todo lo contrario, es una construcción que las mujeres realizan a través de la socialización, de conocer los repertorios culturales, de su interacción comunicativa, de su carácter emocional y la transmisión de los valores, creencias y hasta pautas de comportamiento.

14. El conflicto y las rupturas.

Las relaciones sociales que tienen las mujeres dentro de las colectivas se distinguen ante todo por la existencia de emociones positivas que generan apego al grupo, -justo como se expusieron en el capítulo anterior-, pero si esas fronteras de compaginación y afinidad se rompen, o se forzan más de lo que pueden tolerar, entonces el conflicto se convierte en ruptura. Como bien se mencionó en el apartado teórico, existen dos tipos de conflictos: los que se encuentran dentro de los límites del colectiva, por ejemplo, si se presenta alguna contrariedad, se puede resolver con nuevos acuerdos o cambios. Y los que exceden los límites, como, por ejemplo, si esos nuevos acuerdos o cambios representan un acto de rechazo, entonces los vínculos se rompen.

En el siguiente apartado, se mencionarán los conflictos que las colectivas han tenido que experimentar. Se hablará acerca de los conflictos que no generan ruptura, es decir, aquellos que necesitan una reestructuración para que pueda funcionar, como, por ejemplo, nuevos protocolos de seguridad en marchas o en eventos públicos. Después, se hablará de los conflictos que sí concluyen en ruptura, tales como, divisiones dentro de la colectiva, resistencia a la reorganización y rompimiento de amistades.

Por último, hay que enfatizar que estas dos posibilidades de conflicto, no se presentan de la misma manera en una colectiva que en otra, por eso se distinguen entre conflictos que no generan ruptura y conflictos que generan ruptura, ya que hay experiencias distintas hacia un solo evento que provocan diferentes consecuencias como se verá a continuación.

14. 1 El conflicto externo.

El conflicto dentro de las colectivas no se vive de manera homogénea, como los vínculos afectivos, estas dificultades pueden complicar la operación de las colectivas, aunque es muy poco probable que estos factores causen la salida de las integrantes, pues como se mencionó en el primer capítulo, una de las motivaciones para conformarse es que suelen pensar que se necesitan porque encuentran que el mundo es un lugar hostil. Es cierto que hay particularidades que pueden provocar rupturas ante una situación adversa, pero en la mayoría de las coyunturas, tienden a resolverse.

Los infortunios no son inesperados, es más, las colectivas parten de que son vistas como personas no gratas porque el registro o el imaginario que tiene el resto de la comunidad es que son problemáticas. Una compañera de la colectiva, Mujeres de la Sal de Oaxaca, contó que en una ocasión, después de una marcha que organizaron en la CDMX, leyó en una de sus publicaciones: “yo no quiero ser tu ejemplo, si tu ejemplo es decir que hago destrozos”. Ella narra que sintió enojo, coraje, tristeza porque el comentario provenía de una mujer y aunque entendía que cada una tiene su proceso de deconstrucción, ella luchaba internamente porque no comprendía por qué las colectivas eran su enemigo y no el machismo de la sociedad y del Estado. Pero al final, entendió que justo estas manifestaciones eran necesarias para que, algún día, ella pudiera comprender que no son las pintas ni los bloqueos viales lo que está mal, sino la violencia que día a día viven las mujeres.

También, una integrante de la colectiva Contingente Feminista Tecate, detalló:

*Un día hicimos una invitación a la marcha del 8 de marzo en las noticias de Tecate, y la chica que fue a dar la entrevista, traía una blusa de red y se le veía el brasier, pero le pusieron algo en las ‘chichis’ para tapárselas. Después, **la invitación quedó en segundo plano, porque hicieron comentarios sobre el feminismo y sobre la manera en que iba vestida.** Y pues obvio, ella se enojó.*

Y mira, antes marchaba con capuchas y así, y fue un tiempo donde me sentía triste porque leía todos los comentarios de los señores de que ‘no tienen nada qué hacer’, ‘pinches viejas. Si hacen eso, ¿por qué se esconden?’ ‘son acarreadas’, etc. Estaba súper triste. Pero ahora ya me vale. (F, 23 años, Tecate)

Por último, otra mujer de la colectiva Heroica Revolución, dijo que:

Nos han hecho memes. Hay una pagina que se llama Memes Zitácuaro, y los administradores son hombres y hacen comentarios misóginos y machistas. Y justo fue en la primera aparición que nosotras tuvimos que nos hicieron un meme.

Cada vez que hacemos una movilización la gente opina. La gente cree que ellos lo pueden hacer mejor, te dicen: sí, pero debieron haber hecho esto o no debieron hacer aquello; esas mujeres, ya que se casen; las vamos a atropellar o ellas no se cuidan. De todo...

También nos han agredido físicamente en marchas. Sobre todo en la ultima marcha, el 3 de octubre, y fue porque se conmemoraban los tres meses del feminicidio de una mujer. Nos aventamos a hacer iconoclasia y hasta el presidente municipal hizo comentarios, dijo que un grupo de mujeres había realizado “actos violentos”. Ya dan risa. (F, 25 años, Michoacán)

Así pues, contemplan que siempre van a tener algún tipo de experiencia negativa relacionada con su accionar, pero que eso no es suficiente para que declinen. Sin embargo, en algunas otras, esas experiencias negativas trascienden el núcleo de la colectividad. Por ejemplo, una integrante de la colectiva Manda Periferia, contó que a raíz de una movilización en la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (CODHEM), hubo desintegración y desmotivación:

Nos sacaron de manera muy violenta, nos trasladaron de manera muy violenta hacia otro municipio que se llama Atizapán. Realmente se hizo viral, estuvimos compartiendo, transmitiendo lo que estaba pasando. Después de esa noche, nos vemos obligadas a atender y a

responder; y a resolver toda una parte legal, que era en primer lugar lo que nos preocupaba, porque ya teníamos una carpeta de investigación abierta por todo lo que ocurrió, por la violencia que sufrimos, las agresiones físicas.

Para mí, en lo particular, fueron muy difíciles los primeros meses, sobre todo con mi familia. Para mi familia fue como casi una orden de “salte de esto” “¿por qué estás metida en este lío cuando tú eres una chica que estudia, que trabaja, que es inteligente?”

*Y yo no podía decirles a mis compañeras: “bueno, pues ahí se ven, no las quiero volver a ver”. Obviamente yo no podía hacer eso, fue difícil lidiar con la realidad y con lo que las otras personas esperaban de mí. Creo que también algo que determinó mucho mi compromiso con el proceso legal, fue que casi a los tres días que pasó lo de CODHEM me llamaron para el trabajo donde estoy ahorita. Entonces no pude rechazar esa oportunidad, aunque implique dedicarle la mayor parte de mi tiempo. Creo que a todas las compañeras el haber estado ahí les afectó de muchas formas, incluido el haber perdido su trabajo. Hubo dos compañeras que perdieron su trabajo, derivado de lo de CODHEM. **Se perdieron las emociones, por el mismo proceso legal, y toda esta parte, nos ha desgastado bastante. Incluso en términos de confianza, de entusiasmo...** (N, 23 años, Estado de México)*

Vemos pues, cómo una misma situación, como lo es una marcha que se complica en el transcurso del día, puede llegar a tener diferentes aristas. En los primeros casos, a pesar de las severidades -agresiones físicas-, las mujeres sopesan su percepción y logran concluir que el nivel de identificación entre ellas es mayor, que las diferentes complejidades que forman parte del contexto social en el cual se inscriben.

14. 2 El conflicto por los protagonismos.

El resto de la sociedad que no empatiza con la ideología feminista no es lo único que puede llegar a complicar el funcionamiento y las relaciones dentro de las colectivas. También surgen conflictos al interior. Uno de los más obvios, es la disputa por el poder, -se menciona más la palabra protagonismo, que liderazgo-. En general, en todas las colectivas se detectó que hay una vocera, aun si en su discurso siempre se aboga por la horizontalidad (hay que recordar que ellas no se perciben como líderes, porque hay un rechazo a la organización jerárquica). Sin embargo, en algunos casos, hubo disputas porque los liderazgos terminaban por ser figuras de autoridad y esto llegó a generar un ambiente ríspido que provocó el quiebre. A continuación, se mencionará el caso de una de ellas:

Una de las integrantes de la colectiva Enjambre feminista cuenta que, a partir de practicar la horizontalidad, llegaron los protagonismos:

Voy a diferenciar entre protagonismos y liderazgos. Los liderazgos venían de semestres más grandes, o sea, nosotras, las de octavo semestre de Comunicación. Y de alguna manera éramos las figuras de liderazgo, o sea, las de semestres más chicas tenían inquietudes y miedo al movimiento, y se acercaban a nosotras primero, y decían: pues es que sí quiero entrar a la colectiva, pero de esta manera y de otra. En este liderazgo, que éramos las de noveno semestre, surgieron los protagonismos, especialmente de una chava que quería marcar línea. Nosotras ya no estábamos tan de acuerdo, pero con tal de no romper con la colectiva, no dijimos nada. No la confrontamos, porque priorizamos la agenda, pero a la larga esos roces fueron más frecuentes. Se siguió con la colectiva, pero las diferencias estuvieron más marcados. Eso sentó la base para que la colectiva perdiera fuerza y se disolviera la parte activista. La que hizo el pedo al principio tenía una postura radical, luego decolonial y ahora ya no se nombra feminista. Estuvo raro. Lo que nos molestaba a nosotras, no era su postura, sino que su actuar era muy impulsivo y siempre respaldado por dos o tres chicos. Y a nosotras nos sacaba de onda, porque

*esto era para mujeres. De alguna manera, ellos sabían lo que nosotras hablábamos porque lo tuiteaban. Empezó a surgir más incomodidad, porque se supone que era algo entre nosotras, y ellos sabían. Entonces ella era el vínculo. **Hubo esa diferencia y quebró todo, porque fue escalando con las otras chicas. No podía ser un tejido colectiva, porque para nosotras la colectividad hablaba de ser amigas, de contarnos las cosas, de tener confianza y estar la una para la otra.** Y cuando empezaron estos roces, empezamos accionar ya solo como compañeras y ya no pudimos escalar para más.* (F, 24 años, Toluca)

En resumen, es poco probable que no se repliquen liderazgos autoritarios como se reproducen en una estructura jerárquica, o como bien lo mencionó una integrante: **protagonismos**. Hay que resaltar que únicamente al momento de buscar y priorizar esa posición de poder, las colectivas tienden a perder fuerza porque las divisiones fragmentan la dirección y las relaciones internas. De acuerdo con Melucci, el conflicto que genera ruptura involucra conductas de crisis que son “comportamientos colectivos en los cuales faltan vínculos de solidaridad entre los actores implicados, en los que el fenómeno puede ser dividido hasta el límite del individuo mismo”. (Melucci, 1990, p. 49). Es decir, este fenómeno se produce por la agregación de los individuos, pero sin la intención de construir solidaridad.

14. 3 Discrepancias ideológicas.

Otro conflicto detectado fue por el posicionamiento feminista de las integrantes. Algunas de ellas lograron resolverlo sin que este generara alguna ruptura dentro de la colectiva, pero en otras, provocó salidas. A continuación, se describirán los dos casos:

En el caso de la Colectiva Cariátides, el posicionamiento feminista fue complejo de resolver, a pesar de que defendían el diálogo, las discusiones llevaron a que algunas, en su conformación, se salieran.

Somos una colectiva anarco radical. Algunas de nosotras somos simpatizantes de la teoría radical y otras de la teoría anarquista o

algunas de las dos. **Empezábamos a tener ideas que chocaban, entonces sí fue difícil porque no queríamos llegar a una discusión.** Ambas partes teníamos maneras de pensar totalmente diferentes, pero no por eso había que discutir. Una chica propuso que llegáramos a un punto medio, a ningún extremo, que quedáramos neutrales. **Pero las otras chicas, decidieron salirse. Y las que quedamos dentro de la colectiva, afortunadamente tenemos la misma idea y coincidimos mucho en nuestros ideales y nuestro criterio. Y eso nos ha llevado a seguir juntas.** (A, 22 años, Estado de México)

En este sentido, otra militante de la colectiva, Mujeres de la Sal que pasó por algo similar, contó que:

- *Al inicio quien hizo la convocatoria dejó en claro que **la colectiva era radical y muchas se salieron por eso.** Otras se salieron porque no encontraron tiempo para trabajar en los proyectos de la colectiva, y esto es una responsabilidad.* (T, 30 años, Oaxaca)

A la par, otra participante de la colectiva, Corregidoras de Querétaro, manifestó:

- *Al inicio como éramos muchas, pues era muy conflictivo. Y hubo una ocasión que me desconecté como una semana de la colectiva, y cuando regresé vi el chat y ya se habían salido como 5 chavas. Entonces leí los mensajes y **vi que se habían peleado entre ellas porque no apoyan el hecho de que haya personas trans en el feminismo. Fue un choque de ideas.** Después de esa ocasión, hicimos una reunión y decidimos que no se iban a tratar temas delicados en el chat. Y ahora, cuando tenemos ideas encontradas, tratamos de respetar o tener un diálogo.* (C, 19 años, Querétaro)

En contraposición, se encuentra el caso de TF que mencionan que al principio hubo disputas por el posicionamiento ideológico de la colectiva:

- *Cuando recién nos juntamos no nos conocíamos tanto y **sí nos dábamos unos agarrones, por posturas políticas,** porque unas más*

*liberales que otras, unas más radicales que otras, por edades, contextos, situaciones distintas de clases, lo que sea. Pero al final lo resolvimos, porque proponíamos lecturas para probar puntos decíamos: vamos a leer a tal autora y empezamos leyendo y leyendo. Y desde que se formó hasta la fecha, **todas**, con todo y los agarrones que tuvimos al principio, **seguimos aquí**. (M, 30 años, Querétaro)*

En conclusión, se aprecia que en el arranque existen más pugnas por el posicionamiento ideológico feminista de la colectiva. Tal como explica Melucci al definir el *conflicto* como parte de la identidad, existen conductas de crisis, es decir, disminuye el lazo de solidaridad y aumenta la individualidad. Así, esta inexistencia de un proyecto ideológico a largo plazo o bien establecido, puede provocar el ir y el venir continuo de las integrantes. Aunque en la mayoría de las ocasiones, se detecta en sus inicios y posteriormente se va regulando. De acuerdo con Chihu “la ideología se convierte en una herramienta principal para garantizar la integración al movimiento. En primer lugar, la ideología coordina y hace coherentes las demandas particulares de los miembros del movimiento al ponerlas en relación con los principios generales. En segundo lugar, el control de la ideología y de los flujos de información se convierte en un recurso importante del liderazgo del movimiento”. (Chihu, 2007, p. 148)

14. 4 Rompimiento de los vínculos afectivos.

Finalmente, el conflicto más crucial que se llegó a detectar y el que más parece lastimar a las mujeres que están dentro de los contingentes, es el rompimiento de las relaciones personales de amistad. Como se señala en el capítulo anterior, las relaciones de complicidad y amistad son valiosas fuentes de solidaridad con la colectiva, de ahí que sea lógico que cuando estas se rompen, deriven en la separación total del lazo o en la expulsión de la colectiva.

La fundadora de la colectiva Heroica Revolución cuenta que, a raíz de su posicionamiento ideológico, perdió relación con sus ex-amigas:

Recién se fundó la primera colectiva, mis antiguas amigas me sacaron, y nunca me dijeron nada. Cuando eres nueva te pasan muchas cosas porque no sabes, y el problema fue que hubo mucha misoginia y poca tolerancia hacia mí, pero sobre todo fue por mi ideología radical y yo nunca las atacé porque una de ellas era más de la ideología transfeminista. Y ese conflicto no tuvo por qué haber existido, ahora entiendo que era algo que se pudo haber solucionado. Honestamente, me dolió porque eran mis amigas y solo se deshicieron de mí. Después yo formé otra colectiva y con mis otras compañeras encontré acuerpamiento. (F, 25 años, Michoacán)

También, otra integrante de la colectiva Flor de Cardo narró una problemática que hizo que, dentro de la colectiva, las relaciones se fragmentaran:

Fue a partir de la situación de violencia que sufrieron unas compañeras el año pasado (2020). El sujeto era una persona carismática y a todo mundo quería ayudar, pero para mí siempre hubo cosas que no me gustaban de él y quería salirme del grupo, no de la colectiva. Había actitudes que no me gustaban y dudaba, quería comentarlo con mis compañeras, pero pensaba que se iba a deshacer el grupo y como toda esta situación.... Y me arrepiento, lo hubiera puesto sobre la mesa y tal vez estas situaciones que ocurrieron no se hubieran dado. Me sentía culpable, pero bueno, una de ella decía ‘no, pero es que yo no lo creo, ustedes le están echando montón al compañero’, y nosotras de ‘no porque pasó esto y esto, y yo les creo a mis compañeras, y esta chava decía ‘hay que darle la oportunidad y ver la otra versión’. Hace poco hubo una ruptura con esta compañera, ella decidió salirse del grupo porque las otras le dijeron que no se sentían seguras ni protegidas porque ella seguía viendo a esa persona que causó tanto daño. Estuvo intenso y después de

eso, las cosas cambiaron mucho... Sentí que me aventaron una cubertada de agua fría. (M, 46 años, Querétaro)

En conclusión, se puede llegar a interpretar que cada que hay una separación importante dentro del grupo, existe un duelo por la pérdida, ya que la expresión personal entre ellas es lo más fundamental y dan peso a los vínculos afectivos. La participación, -como bien se mencionó en el capítulo anterior-, no se basa únicamente en la realización de actividades y el cumplimiento formal de los objetivos, sino en el grado de compromiso personal. Responde más a la dimensión personal y a las prácticas expresivas que se van reforzando día a día y cuando estas se abandonan, la identidad colectiva se socava. Finalmente, se pudo observar que el conflicto tiende a ser resuelto a través del diálogo, principalmente porque no buscan la confrontación entre ellas, sino todo lo contrario.

14. 5 Clasificación de las colectivas: aquellas que se quedan y se van.

En esta sección se mostrará dos clasificaciones de las colectivas feministas, a partir de la información recabada en las entrevistas. Las clasificaciones están construidas en función de dos variables: la operatividad de la organización y el nivel de consolidación de la comunidad emocional. La primera variable muestra, de manera esquemática, el estado de las colectivas; están militando activamente, las que militan, pero de forma intermitente y aquellas que se fracturaron. La segunda tiene que ver propiamente con la construcción de la identidad colectiva, por lo que se mostrará el mayor grado de solidaridad, ideología y conflicto.

Es importante puntualizar que si bien ya explicamos qué posición que tienen las sujetas feministas de las colectivas como actores sociales y la organicidad de la colectiva, creo necesario definir la militancia porque necesariamente está vinculado con la acción colectiva.

Entrando en materia, Pudal (2011) distingue diferentes configuraciones sobre la militancia, algunas muy tradicionalistas, como la del *militante heroico*, quien es extremadamente partidista, pero también define otra que se acerca más a nuestro tipo de militante, y otra que implica más amplitud, pues considera varios factores como el desinvolucramiento del militante, el letargo del militante, aspectos psicológicos y sociales del compromiso en la militancia. Otros autores como

Geoffrey Pleyers (2014), proponen el término “alter-activistas”, en especial centrado en jóvenes, que se define como “una cultura militante marcada por la voluntad de poner en práctica los valores defendidos por el movimiento y, en particular una democracia directa y más horizontal” (Becquet, 2014, p. 10), por lo tanto, se entiende como militante como una movilización que se conjuga con la acción colectiva, pero siempre pensando en actoras autónomas o bien, independientes, justo como lo que pasa dentro de la organizabilidad y estructura, porque se alejan de estar sumergidas en una organización civil o en un partido político, y además pueden vincularse con otras feministas, aunque eso sí, siempre no roce de más la línea delgada de su sistema de ideas. Y aunque esta tipografía podría quedar de más, porque como se dijo, es una militancia más móvil, -y si le sumamos la pandemia por la COVID-19 en el contexto de la tesis, más la situación para las mujeres feministas en México, los factores de riesgo sobre cómo y cuándo militar, afectan la continuidad-, pero no por eso dejan de ser comprometidas o estables.

Tabla 3. Clasificación en función de la organización de las colectivas.

Militan activamente	Militan intermitentemente	Ya no militan
Bruja Violeta	Acuerpadas Quintana Roo	Nuestra Venganza es Ser Felices
Cariátides Violetas		
Contingente feminista Tecate		
Corregidoras de Querétaro		
Heroica Revolución		
Casa Mandarina		No estás sola
		Enjambre Feminista

Feminismo y Flow		
		Flor de Cardo
		Manada Periferia
Manada Sorora		
Mujeres al Día		
Mujeres de la Sal		
No te Calles		
Raíces Ultravioleta		
	TF	
	Lunas de Tlalnepantla	
12	4	6

Así pues, como se observa en la tabla superior, 12 de las colectivas entrevistadas se ubican en la clasificación militancia activa, 4 en militancia intermitente y 6 de las colectivas en la clasificación dejaron de militar. Cabe señalar que las colectivas del tipo militancia intermitente son las que corren el riesgo de fracturarse más que las del tipo militancia activa.

En relación con la segunda variable, se clasificarán las colectivas que tienen mayor grado de solidaridad, ideología y conflicto dentro de la colectiva. La comunidad emocional de la colectiva, como bien se ha señalado, resulta de un proceso de socialización, por el cual las mujeres fueron reconociendo y conociendo los caracteres simbólicos cognitivos, emocionales, racionales; así como valores, creencias, pautas de comportamiento y procesos de comunicación. Estos procesos fortalecieron la pertenencia y le dieron un sentido al conjunto de mujeres con las que se relacionan. Pero también, se observó que no bastaba con conocer los complejos simbólicos a los que se adscriben ni tampoco era suficiente que pertenecieran a una

colectiva, ya que hubo redes que se fracturaron o se disolvieron por alguna coyuntura importante.

Por último, es necesario recordar que la identidad colectiva es un proceso que nunca termina, porque como bien dice Melucci (1999) los mismos actores pueden reconstruir, las veces que sean necesarias, las estructura cognitivas comunes, lo importante es que, en este proceso de construcción, el mismo grupo las internalice. De acuerdo con Valenzuela, “las identidades sufren transformaciones en el tiempo y en el espacio. No son permanencias ópticas inamovibles, sino procesos cambiantes, aún cuando los diferentes componentes de la identidad presentan ritmos de cambios disímiles” (Valenzuela en , 2000, p. 28).

En el siguiente cuadro se mostrarán las colectivas que poseen dichas características. Es posible que una o más se encuentre en dos clasificaciones.

Tabla 3. Comunidad emocional de la colectiva.

Mayor grado de solidaridad e ideología, sin conflicto con ruptura.	Bruja Violeta
	Acuerpadas Quintana Roo
	Cariátides Violeta
	Heroica Revolución
	Mujeres de la Sal
	Raíces Ultravioletas
	Contingente Feminista Tecate
	Corregidoras de Querétaro
	Feminismo y Flow
	Manada Sorora
	No Te Calles
	TF

Mayor grado de ideología con menor grado de solidaridad, pero sin conflicto con ruptura	Casa Mandarina
	No Estás Sola
	Mujeres al Día
Mayor grado de conflicto con ruptura e ideología sin solidaridad	Nuestra Venganza es Ser Felices
	Lunas de Tlalnepantla
	Flor de Cardo
	Enjambre Feminista
	Manada Periferia

Finalmente, como se observa en la tabla anterior, la mayoría de las colectivas que forman parte de este estudio, 12 presentan un mayor grado de solidaridad e ideología, mientras que 5 de ellas tienen un mayor grado de conflicto con ruptura e ideología sin solidaridad, en tanto que 3 de las colectivas se ubican en la clasificación de mayor grado de ideología con menor grado de solidaridad, pero sin conflicto de ruptura. Por lo tanto, 15 colectivas feministas refuerzan sustentan la idea de que entre más grado de solidaridad e ideología, las mujeres se mantienen dentro.

15.- Conclusiones finales.

El primer hallazgo significativo está asociado a las razones de la participación, a pesar de que no era el objetivo de la tesis, resultó muy interesante encontrar que los acercamientos de las mujeres a las colectivas no eran por razones ideológicas, eso vendría después, sino más bien por motivos emocionales, como un espacio relacional entre mujeres para afrontar, acompañar y procesar sus experiencias cotidianas, en especial la violencia. Las mujeres mencionaron que las violencias vividas en diferentes escenarios, modificaron su vida, porque de esta manera las visibilizaron y cuestionaron sus prácticas, y la de los otros, dentro del entorno en el que viven. Por lo tanto, al plasmar sus discursos individuales, las mujeres pudieron tener una aproximación participativa dentro de las colectivas para, posteriormente, bordar un espacio emocional de cuidado colectivo.

Posteriormente, se explicó cómo las mujeres pasan un proceso de formación primario totalmente acompañado, ya sea que se aproximen por figuras guías o por objetos que, a final de cuentas, terminan encaminándose hacia ellas. Es en este acompañamiento primigenio donde van a adquirir conocimientos sobre las distintas teorías feministas y buscarán posicionarse en alguna.

Más adelante, las mujeres tienen un proceso de deconstrucción feminista donde desechan ideas previas, su “yo de antes” y se acercaron al feminismo para construir un “yo de ahora”; pero siempre pensando que la *deconstrucción* es un proceso infinito. Y finalmente, se desarrolló cómo las mujeres llegan a la conclusión de formar una colectiva a través de dos vías: 1) la violencia de género nacional, ya que las acciones que han tomado el gobierno para mitigar la violencia no ha bastado y, por lo tanto, ellas han tomado las riendas, y 2) la hostilidad generalizada del mundo, porque entienden que su alrededor no es un espacio agradable ni amable, y por ende, necesitan formar un espacio seguro solo por y para mujeres.

Como resultado, estas manifestaciones feministas, ya sean virtuales o presenciales, al final terminan siendo aprendizajes colectivos, ya que no solo hablan de relatos personales, sino que también encierran narrativas de injusticias y resistencias de otras generaciones de mujeres. Tal como bien lo apunta Marta Sanz, es “para

nosotras, más allá de reivindicaciones compartidas, manifestarnos juntas constituye un ejercicio de memoria. O tal vez de nostalgia”. (Sanz, 2020, p. 12).

En el segundo apartado, se habló sobre la operativización de la colectiva, la cual se trató de una descripción de estructura y organización de las actividades. En primer lugar, tenemos que la forma en que se configura la colectiva se mueve desde la horizontalidad, tomando en cuenta la participación y la voz de la mayoría, eso no quiere decir que no exista una figura líder jerárquico, sino que sí existe una representante o vocera y además hay existen roles que dependen de las aptitudes de las integrantes. Además, las redes de reclutamiento se tratan de la fase para el bosquejo de la organización de la colectiva en la que se busca que aquellas mujeres que se empaparon del feminismo, terminen en el gremio y perduren en el tiempo; ya que, hay que recordar que las mujeres no se unen porque ya son feministas y sudan feminismo, sino que hay un quiebre interno que las acerca y, una vez en la colectiva, asumen su identidad. Y finalmente, en este capítulo se explicó que la organización, de forma y fondo, son temáticas que generan múltiples dificultades; pero al final tienden a resolverse a través del diálogo sin llegar a una ruptura de los lazos afectivos (sobre todo porque al inicio no hay una profundidad emotiva) y se pueden reajustar. En este sentido, la renovación lleva su tiempo y un mayor nivel de compromiso.

Al final, entre estructurar y re-estructurar la colectiva, se llega a una autonomía, es decir, una facultad propia de accionar la agenda feminista, ya que es una construcción entre mujeres con diferentes procesos subjetivos. De acuerdo con Rocío Rivera Guzmán, “las formas colectivas y organización en autonomía desde las mujeres y el feminismo plantean estrategias para resguardar la salud, vida y libertad de las mujeres, partiendo de que necesitamos nutrirnos de nuestras experiencias y narrarlas para nombrar los caminos que hemos construido durante el atravesar de estos contextos, aprendiendo a ser individuales en colectividad” (Rivera, 2021, p. 40)

En el tercer apartado, se habló sobre la colectiva como fin y los vínculos emocionales. Primero, se explicó que la sororidad es el primer paso para poder producir vínculos de complicidad afectiva, es decir, una amistad más allá de la colectiva, una relación de amor. Después, en la exaltación ideológica se aclaró que

la ideología es un buen componente de la identidad colectiva para integrar miembros al movimiento, porque en primer lugar les da coherencia a las demandas, y después, las prácticas simbólicas, las representaciones, los imaginarios, pero por encima de todo, los sentimientos y emociones, son el pegamento que une a las mujeres para consolidar la identidad colectiva. Además, se demostró que, más allá de la conformación de la colectiva, de las dificultades y de que posiblemente las demandas no se lleguen a resolver del todo, lo verdaderamente trascendente es que la colectiva misma no tiene fecha de caducidad porque, como bien lo mencionaron algunas: *“es algo que está insertado, es algo que no puedes dejar.”* (S, 32 años, Cdmx).

La comunidad emocional es un cuerpo bastante complejo porque cobra existencia a través de la interacción, la cotidianidad, el inter-reconocimiento donde distintas perspectivas personales se consensuan dentro de la colectividad, por lo que se van distinguiendo y constantemente se van revalorizando.

Por lo tanto, la dimensión afectiva enraíza y reafirma la autonomía y la identidad de la colectiva, además, regula la gestión de emociones, positivas y negativas, ya que hay que recordar que se puede expresar la rabia, la esperanza, la frustración, etc. En este punto, las mujeres son autoras (escriben su biografía) y actoras, tanto del posicionamiento feminista que han construido, así como la de sus propias vidas.

En el cuarto y último apartado, se identificaron cuatro tipos de conflictos: los de tipo ideológico, los derivados del protagonismo, los externos y los relacionados con las rupturas de los vínculos afectivos. Si bien es importante comprender cada uno de estos conflictos por separado, es necesario también entender que en la práctica estas tensiones pueden estar interrelacionadas y retroalimentarse mutuamente.

En cuanto a los conflictos de tipo ideológico, se pudo evidenciar que estos no siempre son negativos para las colectivas, ya que pueden ser fuente de debate, reflexión y enriquecimiento en la construcción de la identidad feminista. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos conflictos pueden derivar en divisiones y rupturas si no se abordan de manera adecuada. En este sentido, es necesario fomentar otras capacidades y habilidades para poder dialogar y construir juntas, aun en medio de las diferencias, como por ejemplo, la escucha activa.

Sobre los conflictos derivados del protagonismos, se pudo observar que estos pueden estar relacionados con la toma de decisiones, la distribución de roles y responsabilidades, la asignación de los recursos y la participación en los proceso. En este sentido, el conflicto por el poder es lo menos deseado, ya que replica la estructura patriarcal de dominación, la cual deja posiciones subalternas y con poco campo de acción, aunque hay que subrayar que, no se trata de satanizar el ejercicio del poder, sino de crear prácticas equitativas que incentiven la participación y la toma de decisión entre semejantes. Para prevenir estos conflictos, es necesario establecer desde el principio una estructura horizontal clara, donde se respeten las capacidades y habilidades de cada integrante y se fomente la toma de decisiones colectivas.

En relación con los conflictos externos, se evidenció que pueden surgir de diversas fuentes y que en ocasiones pueden ser difíciles de resolver debido a la complejidad de las dinámicas sociales, Sin embargo, es importante reconocer que la solidaridad y unión entre las mismas integrantes de las colectivas feministas puede ser una herramienta valiosa para enfrentar las vicisitudes y avanzar hacia una sociedad más consciente y sensible sobre las desigualdades de género que se viven en México.

Y, en cuanto a los conflictos por rompimiento de los vínculos afectivos, se identificó que esto pueden ser especialmente dolorosos para las colectivas, ya que implican la pérdida de relaciones y vínculos que habían sido construidos. Es necesario tener en cuenta que las rupturas y divisiones pueden ser inevitables en algunos casos, pero también es importante que las colectivas trabajen en la prevención de los conflictos y en la construcción de relaciones sanas.

Ahora bien, hubo campos que no se exploraron dentro de la investigación, como los protagonismos como reguladores dentro de los contingentes, aunque se exploró un porcentaje, es un tema que podría necesitar mayor profundidad, ya que no solo regula los lazos sino la configuración ideológica del grupo.

También, no se abarcaron las prácticas de segregación que generan algunas colectivas feministas, porque si bien han logrado importantes avances en la lucha feminista, existen agendas que no están presentes y son motivo de persecución. Por ejemplo, la agenda de las mujeres transexuales, algunas feministas rechazan la

inclusión de las personas trans dentro del movimiento feminista (incluso algunas colectivas lo manifestaron en las entrevistas²²), ya que argumentan que la identidad de género se basa en la biología y que, por lo tanto, solo las personas que nacen biológicamente mujeres pueden ser consideradas como feministas legítimas. La postura misma es problemática, por el hecho de que excluye a un grupo importante que experimentan la discriminación de género y que también son mujeres.

Otro ejemplo es el feminismo blanco de algunas colectivas que, en muchas ocasiones, es liderado principalmente por mujeres blancas y de clase media o alta (y en algunos casos el feminismo fashion, que capitaliza y mercantiliza el movimiento y el dolor de las mujeres) sin tomar en cuenta los cuerpos racializados, el clasismo, el colonialismo, la imposición hetero-cis, la disidencia y un gran etcétera, lo que puede llevar a la exclusión de las voces y perspectivas de otras mujeres.

Creo que es necesario comprender que los feminismos son diversos e interseccionales, es decir, analizar que la opresión de género se intercepta con otros tipos de opresión, como por ejemplo, la clase social o la orientación sexual.

Finalmente, además de todas las puntualizaciones establecidas, habría que resaltar que la población objetivo es una población joven, hecho que también marca una diferencia, ¿por qué?, como bien mencionan Marina Larrondo y Camila Ponce (2019) no es circunstancial, pero sí habla de una *producción sociohistórica*, porque muchas se encuentran en un contexto universitario o tienen un posgrado, además, muchas de sus experiencias están marcadas por estilos y emergencias urbanas, que a su vez reconocen, como por ejemplo, las condiciones económicas y situaciones de desigualdad, tanto de género como por ser mujer, por lo que sus experiencias descritas en este trabajo contribuyen a entender las nuevas lecturas del feminismo joven, sus subjetividades, las prácticas cotidianas, sus cambios y la construcción de su propia identidad, así como también posibilita a comprender los aspectos que siguen persistiendo o se retoman de la experiencia generacional del activismo feminista. Por lo que suma a visibilizar y comprender la acción colectiva de aquellas que se reconocen como mujeres jóvenes y feministas.

²² Algunas colectivas admiten a la comunidad LGTBTTIQ+, pero la piensan como una “lucha distinta”, aunque la mayoría se reserva su derecho de admisión, y solo incluye a personas que nacieron con el sexo biológico, es decir, una mujer biológica.

16.- Bibliografía:

- Almeida, P. (2019) Cap. 3 y 4 En Paul Almeida (Ed), Movimientos sociales en la estructura de la acción colectiva. (pp. 85 – 133). Buenos Aires, CLACSO.
- Álvarez, L (2020) El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (240) pp. 157 -175.
<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76388>.
- Bederegal, Ximena. “El feminismo autónomo radical: una propuesta civilizatoria”. *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven. Editorial Itaca, 2013, pp. 435-475.
- Becquet, V y Martin Goyette (2014). Compromiso de los jóvenes en dificultad” **Revista Sociedades y jóvenes en dificultad** (14) pp. 1 - 12.
<http://journals.openedition.org/sejed/7828>.
- Cante, F. (2007) Acción colectiva, metapreferencias y emociones. Cuadernos de Economía, vol. XXVI, núm. 47, pp. 151 – 174. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Castro, L. (2018) La acción colectiva feminista, ¿de la lucha de clases a la lucha de géneros? Aportes para la comprensión práctica de los movimientos sociales: el caso “Ni Una Menos”. *Ciencia Política* 13 (26) 19-61.
- Chihu, Aquiles y López A. (2007) La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *POLIS*, vol. 3, núm 1, pp. 125 – 159.
- Del Fresno, M. (2011) Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online
- Espinosa, Gisela y Martha Castañeda Pérez. “Feminismo civil. Los claroscuros de la institucionalización”. *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. Gisela espinosa Damián y Ana Lau Jaiven. Editorial Itaca, 2013, pp. 361-400.

- Gahete, S. (2018) Por un feminismo radical y marxista. El colectivo Feminista de Madrid en el contexto de la Transición española (1976 – 1980). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- García, J. (2016) Narrando la identificación feminista: la transición del ser para otros al ser para sí mismas. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana B.C. México.
- Gutiérrez, G. (2002) Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina. Pp. 83 – 143. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- González, A. (2006) Acción colectiva en contextos de violencia prolongada. Estudios Políticos, núm. 29, pp. 9 – 60. Instituto de Estudios Políticos. Medellín, Colombia.
- González, W. (2003). Parte I: contexto. En Carlos Iglesias (Ed.), ***Racionalidad, historicidad y predicción en Herbert A. Simon.*** (pp. 7 - 97). Netbiblo.
- Lizana, N. (2014) Las mujeres y el poder colectiva. Análisis crítico del enfoque de empoderamiento de mujeres y la acción colectiva feminista en Chile. Universitat de Barcelona.
- Miller, L. (2004) Acción colectiva y modelos de racionalidad. Estudios Fronterizos, vol. 5, núm. 9, pp. 107 – 130. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, México.
- Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológico.
- Paris, M. (1990) Capítulo V La formación de las identidades colectivas y Capítulo VI Nuevos movimientos sociales: identidades restringidas. En María Dolores Paris, *Crisis e identidades en América Latina*. México: Plaza y Valdés, S.A.
- Pudal, B (2011) Los enfoque teóricos y metodológicos de la militancia. **Revista de sociología** (25) pp. 17 - 35. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27495/29168>
- Rivera, R (2021, diciembre) Autonomía emocional feminista: bordando experiencias cotidianas del confinamiento. Revista Argumentos. Núm. 97. PP 37-52.

- Sánchez, P (2015) Historia social e Historia cultural de las mujeres. Apuntes para un debate. **Revista de historiografía** (22) pp. 13 - 23.
- Sanz, M (2020) Monstruas y centauros. Nuevos lenguajes del feminismo. Anagrama.
- Scott, W. (1999) La historia de las Mujeres. En Burke, Peter (ed). Formas de hacer historia. Madrid, España:Alianza, pp. 59 - 88.
- Torres, A (2009) Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. Revista Folios, núm. 30, pp. 51 – 74- Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
- Valenzuela, A (2000) Introducción en Juan de Dios Barajas Cárdenas (Ed), ***Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización.*** (segunda ed., pp. 13 - 43). Plaza y Valdes.
- Vargas-Hernández, José (2008). Nuevos Movimientos Sociales. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- Viera, M. (2012) Mirarse y ser vistas. Objetivación de dos colectivas de mujeres rurales. Andamos. Revista de Investigación Social, vol. 9, núm. 19, pp. 337 – 358. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. CDMX, México.